

EL PUEBLO ES LA HISTORIA

MEMORIAS

NÚMERO

20

JULIO / 2011

Ministerio del Poder Popular para la Cultura | Centro Nacional de Historia

DE VENEZUELA

ENCARTADO

> Plano de la ciudad de Santiago de León de Caracas en el año 1810.

E. Mendoza Solar.



Revolución de Independencia: el camino hacia la liberación de Venezuela

Sistema Masivo de Revistas



PREMIO NACIONAL DE PERIODISMO 2010

DISTRIBUCIÓN GRATUITA 

 PODER CULTURAL
PODER POPULAR

EDITORIAL

Pág. 2

ANTECEDENTES DE LA EMANCIPACIÓN VENEZOLANA**La sociedad venezolana en vísperas de la Independencia**

Pág. 4

Los grupos sociales

Pág. 5

La insurrección de José Leonardo Chirino

Pág. 6

La economía cimarrona

Pág. 7

La revolución de Gual y España

Pág. 8

Los peligros de la lectura en la Venezuela de 1800

Pág. 9

La Expedición Libertaria de Miranda en 1806

Pág. 10

Testigos de una expedición

Pág. 11

Productos de la economía venezolana

Pág. 12

La Conjura de los Mantuanos

Pág. 13

El privilegiado uso de la alfombra

Pág. 14

LA PRIMERA REPÚBLICA**Vida cotidiana en tiempos de Independencia**

Pág. 16

19 de abril de 1810

Pág. 18

Pedro Arévalo.**Un pardo revolucionario**

Pág. 20

Los pardos en la cultura venezolana hacia 1800

Pág. 21

Las primeras misiones diplomáticas patriotas

Pág. 23

5 de julio de 1811

Pág. 24

LA SEGUNDA REPÚBLICA**La formación de la Segunda República**

Pág. 31

Simón Bolívar

Pág. 33

La Campaña Admirable

Pág. 35

La Expedición de Chacachacare

Pág. 36

Avance patriota en el oriente

Pág. 37

La batalla de La Victoria

Pág. 38

Boves y su Legión Infernal

Pág. 39

La migración a oriente

Pág. 40

Saqueos, torturas, degollamientos.**Los realistas durante 1813-1814**

Pág. 41

Carta de Jamaica

Pág. 42

LA LIBERACIÓN DE VENEZUELA Y LA CREACIÓN DE LA GRAN COLOMBIA**Expedición de los Cayos de San Luis**

Pág. 44

Desembarco en Ocumare de la Costa

Pág. 45

Los Llaneros.**Potencias guerreras**

Pág. 46

Campaña de Guayana

Pág. 48

Batalla de San Félix

Pág. 49

Congreso de Cariaco

Pág. 50

Campaña del Centro

Pág. 51

Legionarios en la Independencia

Pág. 52

Las Queseras del Medio

Pág. 53

José Antonio Páez

Pág. 54

Congreso de Angostura

Pág. 55

Ley fundamental de la República de Colombia

Pág. 56

José Domingo Díaz

Pág. 57

Campaña de Carabobo

Pág. 58

LA LIBERACIÓN DEL SUR**Los procesos de emancipación en Nuestramérica**

Pág. 64

San Martín y Bolívar en Guayaquil

Pág. 65

Acontecimientos políticos de una guerra continental

Pág. 67

Manuela Sáenz.**La Libertadora del Libertador**

Pág. 69

Mujeres de la Independencia

Pág. 70

Batalla naval del lago de Maracaibo

Pág. 71

La Campaña del Sur

Pág. 72

Antonio José de Sucre.**Primer presidente de Bolivia**

Pág. 74

Fin de la campaña del sur

Pág. 76

OCASO DE LA GRAN COLOMBIA**La Cosiata**

Pág. 78

Último viaje del Libertador a Caracas

Pág. 79

Venezuela rompe con la Gran Colombia

Pág. 80



RECORDAR LA INDEPENDENCIA

En una carta fechada en Londres en octubre de 1800, el peligroso agitador revolucionario Francisco de Miranda escribía al conspirador venezolano Manuel Gual, refugiado en Trinidad, unas palabras que este no alcanzó a contestar, pues murió envenenado por manos de un espía del gobierno imperial español. Miranda, experimentado en las dificultades enormes que enfrentaba el proyecto de Independencia, y conocedor del infortunado desenlace de la radical revolución de Gual y España, delatada y reprimida en julio de 1797, trataba de infundir ánimo al exiliado Gual: *“Que cuando no nos resultase (a nosotros personalmente) más gloria que la de haber trazado el plan y echado los primeros fundamentos de tan magnífica empresa, harto pagados quedaremos, delegando a nuestros virtuosos y dignos sucesores el complemento de esta estupenda estructura, que debe si no me engaño sorprender los siglos venideros”*. Esta conciencia y consolación trágica debió acompañar los últimos días del Precursor en su prisión de Cádiz: *“la gloria de haber trazado el plan y echado los primeros fundamentos”*. Tampoco se engañaba en el hecho incontestable de que la revolución de Independencia, *“esta estupenda estructura”*, debía sorprender a los siglos venideros. Dos siglos han pasado. Nosotros somos hoy los legatarios de esa admiración y sorpresa, y los agradecidos continuadores de aquella empresa. Pues en medio de la voracidad, la ignorancia y la arrogancia de los imperios que no han cesado en doscientos años, la Independencia es una libertad por la que hay que batirse día a día. A los y las amantes de la patria nos va la vida en ello.

Aquellos hombres y mujeres, llamados rebeldes, traidores y facciosos en el vocabulario de los opresores de antaño, ilustran los panteones de un actual heroísmo que requiere el mismo vigor y lucidez de los inicios.

El pasado se vuelve entonces llamarada del presente. Los venezolanos heredamos la gloria de haber sido héroes y heroínas. Mucho menos poseen muchos pueblos en su acervo. La memoria de la Independencia es una visión de vencedores, un monumento a la victoria posible. Aunque traicionada luego por sus oligarquías, Venezuela, y toda Nuestramérica, logró una vez la victoria de la libertad. Esa victoria requiere ser actualizada, si no queremos devenir nuevamente en esclavos. Por ello quienes pretenden hacer ver nuestro pasado como deleznable antigualla, merecen ser llamados hoy apátridas y renegados. La historia misma los condenará a la ignominia, a ellos que cifran su victoria en el olvido.

El pasado es el bicentenario de 2010, *Memorias de Venezuela* quiso ofrecer en su edición número 14 una guía mnemónica de nuestra Independencia, que recogiera de manera esquemática, en sucesión de nudos breves pero profundos en significación, las articulaciones, sucesos, personajes y procesos que facilitarían un recuento eficiente, útil a escolares, estudiantes, docentes y amantes de la memoria, como unas mil y una jornadas de la libertad, las piezas épicas resaltantes del celebrado Ciclo Bicentenario, que tuvo su alborada en 1810, con la revolución del 19 de abril, y su ocaso en 1830, con la muerte del Libertador y la separación de las naciones grancolombianas. Nuestro presente número 20, que ve la luz en el Bicentenario del 5 de julio de 1811, es una segunda edición revisada y aumentada de aquella primera “Guía Bicentenario”, que el interés y la curiosidad de nuestros lectores y lectoras agotaron rápida y ávidamente. Sirva como aporte del Centro Nacional de Historia a la vigilia incesante por la patria perenne que lleva a cabo el pueblo venezolano del siglo XXI.

PORTADA Arturo Michelena. *Vuelvan Caras, 1890*. Colección Instituto Autónomo Círculo Militar de las Fuerzas Armadas. Imagen cortesía de la Galería de Arte Nacional-Cinap.

AGRADECIMIENTOS Instituto Autónomo Biblioteca Nacional (Colección Bibliográfica, Colección Libros Raros, Archivo Audiovisual, Colección Hemeroteca) / Galería de Arte Nacional-Cinap / Museos Bolivarianos.

MINISTERIO MEMORIAS de Venezuela n° 20 / JULIO 2011

COMITÉ EDITORIAL Alejandro López / J. A. Calzadilla Arreaza / Eileen Bolívar / Karin Pestano / Simón Sánchez / Carlos Alfredo Marín / Eduardo Cobos / Lorena González / Alexander Torres Iriarte / Aarón Lares / Rosanna Álvarez

EDITOR Eduardo Cobos **COORDINACIÓN** Carlos Alfredo Marín

EQUIPO DE ICONOGRAFÍA Willmar Rodríguez / Osmán Hernández **EQUIPO DE REDACCIÓN** Rocío Castellanos / Israel Ortega / Alejandro López / Carlos Alfredo Marín / Karin Pestano / Luisángela Fernández / Osmán Hernández / Willmar Rodríguez / Eduardo Cobos / Freisy González / Patricia

Protzel / Jesús Peña / Diana Pérez / Luis Felipe Pellicer / J. A. Calzadilla Arreaza **CONSEJO DE INVESTIGADORES** Carlos Franco / Andrés Burgos / Enrique Nóbrega /

Joselin Gómez Monsalve / Luis Felipe Pellicer / Cristel Romero / Reinaldo Díaz / Kizzy Coello / Leonor De Freitas / Karin Pestano / Neller Ochoa / Jesús Camejo / Manuel

Almeida / Neruska Rojas / Gema Sulbarán / Rocío Castellanos / Mireya Dávila / Diana Pérez Mendoza / Jesús Peña / Luisángela Fernández / Diana Duque **CENTRO**

NACIONAL DE HISTORIA / PRESIDENTE Pedro Calzadilla **PERIODISTAS** Lorena González / Kenyer Velásquez **APOYO LOGÍSTICO** Ada Lucila Morán / Onelsi Durán / Kailin

González **FOTOGRAFÍA** Alejandro González / Freisy González / Willmar Rodríguez **ARTE Y DISEÑO** Taller de Diseño CNH: Aarón Lares / Audra Ramones / Gabriel Serrano

/ **SUPERVISIÓN GENERAL DE DISEÑO GRÁFICO DEL SISTEMA MASIVO DE REVISTAS DE LA CULTURA** Dileny Jiménez / **CORRECCIÓN** César Russian **IMPRESIÓN**

Fundación Imprenta de la Cultura **ISSN** 1856-8432 **DEPÓSITO LEGAL N°** PP200702DC2753 **CENTRO NACIONAL DE HISTORIA** Final Avenida Panteón, Foro Libertador,

Edificio Archivo General de la Nación, PB / (0212) 509.58.32 **CORREO ELECTRÓNICO** memoriasdevenezuela@gmail.com **PÁGINA WEB** www.cnh.gov.ve **COORDINACIÓN**

DEL SISTEMA MASIVO DE REVISTAS DE LA CULTURA Jonathan Montilla.

ANTECEDENTES DE LA EMANCIPACIÓN VENEZOLANA

En la República que se construía sobre la sociedad colonial, la separación tajante entre unas “calidades” superiores y otras inferiores fue el primer parámetro de una serie de exclusiones que terminó cristalizando un despotismo criollo. Pero en esta sociedad que, a su vez, está luchando por excluir a los pardos del sacerdocio, los estudios universitarios, la carrera militar y los cargos de la burocracia local, son también excluidos los españoles de segunda en la Metrópoli, a los cuales se les impide ejercer los altos cargos de la burocracia imperial en América. Ambos sectores sociales están atrapados en una maraña ideológica que justifica la desigualdad.

Sin embargo, muestran indicios del surgimiento de una soberanía mental al reconocerse como capaces, aptos e iguales para desempeñar oficios que les estaban vedados, o para ejercer directamente el gobierno, como es el caso de la élite mantuana, que se reconoce como clase dirigente y rompe el velo ideológico y el nexo político de la dependencia y la colonialidad. Podríamos decir que cada sector de esa sociedad excluyente se encuentra en un proceso de descolonización y de lucha por la soberanía mental. Posiblemente, es un comienzo tímido si lo comparamos con la insurgencia de José Leonardo Chirino, cuando los negros de la serranía de Coro, reconociéndose capaces, se rebelan contra todo el sistema de dominación, desde la esclavitud hasta la monarquía.



Joseph Spillmann. In der neuen welt freibur
im Breisgan. Herdersche Verlagshandlung. 1904.

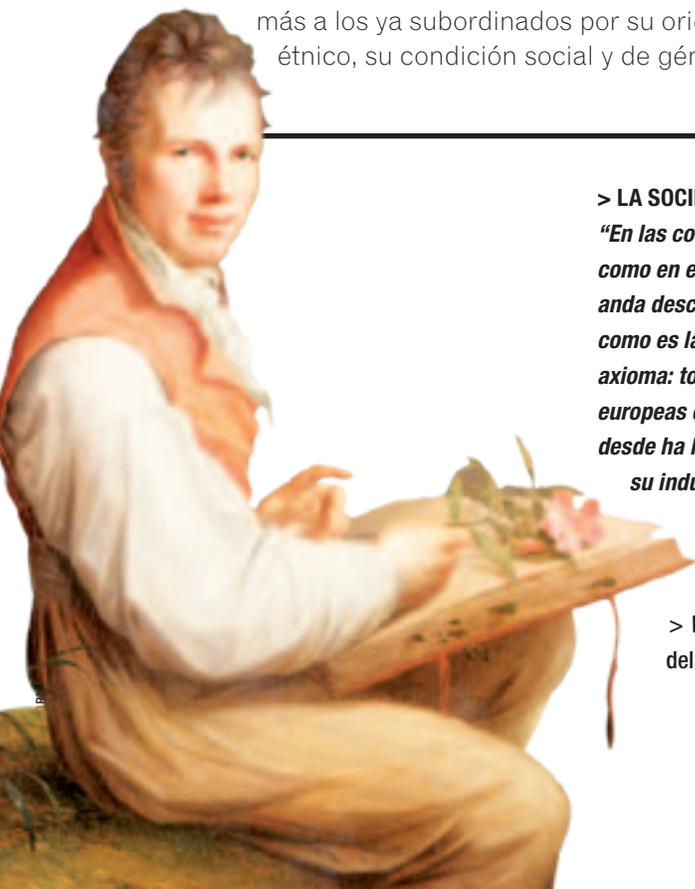
LA SOCIEDAD VENEZOLANA EN VÍSPERAS DE LA INDEPENDENCIA

Una sociedad desigual

El venezolano de fines del siglo XVIII se fue conformando durante 300 años. La sociedad venezolana es producto de la mezcla étnica, la cual se fue fraguando a partir de la invasión de españoles y la posterior inmigración forzada de africanos sometidos a condiciones de esclavitud. No obstante, ese mestizaje que, para cierta historiografía complaciente con los poderes imperiales, expresa un relacionamiento sexual exento de prejuicios raciales, es sobre todo expresión de las relaciones de dominación y subordinación tanto de raza como de género. Es en gran medida el resultado del dominio de blancos peninsulares y criollos sobre indias y africanas sometidas a servidumbre y esclavitud. De allí la existencia de altos índices de relaciones informales y de ilegitimidad en la población mestiza, aspectos que constituyen evidencias del carácter opresivo de las relaciones interétnicas, tanto más cuando la ilegitimidad de nacimiento constituía una tacha social que subordinaba más a los ya subordinados por su origen étnico, su condición social y de género.



Tomado de María Concepción García. *Las castas mexicanas. Un género pictórico americano.* Italia, Olivetti, 1989.



> LA SOCIEDAD COLONIAL VISTA POR ALEJANDRO DE HUMBOLDT

“En las colonias la verdadera señal exterior de esa nobleza es el color de la piel. En México como en el Perú, en Caracas como en la isla de Cuba, se oye decir diariamente a alguno que anda descalzo: ‘Ese blanco tan rico, ¿creerá que es más blanco que yo?’. Muy considerable como es la población que la Europa puede derramar en la América, se comprende que el axioma: todo blanco es caballero, contaría singularmente las pretensiones de las familias europeas cuyo lustre data de bien atrás. Hay más todavía: la verdad de ese axioma ha sido desde ha largo tiempo reconocida en España, en un pueblo justamente célebre por su lealtad, su industria y su espíritu nacional. Todo vizcaíno dice que es noble: y como existen más vizcaínos en América y en las Filipinas que en la Península, los blancos de esta raza han contribuido no poco a propagar en las colonias el sistema de igualdad de todos los hombres cuya sangre no se ha mezclado con la sangre africana.”

> *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente.* Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación, 1956, t. II, p. 264.

LOS GRUPOS SOCIALES

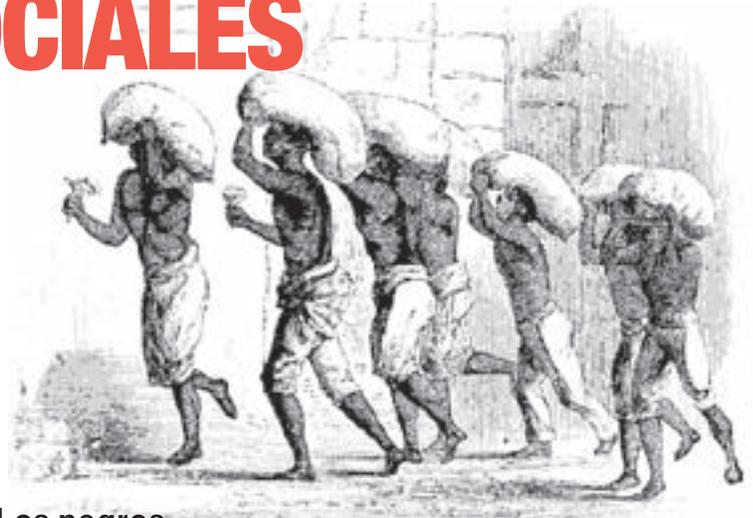
Carmelo Fernández. *Socorro, notables de la capital* (detalle). Biblioteca Nacional de Colombia. Acuarela sobre papel. Fotografía: Oscar Monsalve Pino. Cortesía GAN-Cinap.



Los blancos

Constituían aproximadamente 20 por ciento de la población total. La condición de blanco representaba el estatus superior respecto a los demás grupos sociales. La dominación colonial española suponía una superioridad moral de los blancos frente a los otros estamentos, los cuales eran considerados de “baja calidad”.

Colección Libros Raros de la Biblioteca Nacional.



Colección Libros Raros de la Biblioteca Nacional.

Los negros

Sometidos en su mayoría a la esclavitud, llevaban sobre sus hombros las condiciones más denigrantes de trabajo. Laboraban de manera intensiva en las plantaciones de cacao, azúcar, café y otros cultivos destinados a la exportación. Pese a ser identificados socialmente con la esclavización, su descendencia había conformado a los pardos y demás castas consideradas “libres”.

Los indígenas

Eran los habitantes originarios del territorio sometido por la invasión europea.

Habían logrado preservar en buena medida su cultura y su vida comunitaria, a pesar de las presiones de la sociedad colonial para lograr su disolución. Resistían para preservar su identidad y su vida en comunidad.



Los pardos

Conformaban la mayoría de la población venezolana y constituían el grueso de la mano de obra. Realizaban los más diversos oficios, desde las ocupaciones artesanales hasta los trabajos más duros en las haciendas y plantaciones.

Su labor resultaba indispensable en la vida diaria de la sociedad.



Juan Lovera. *Lino Gallardo*. Colección Hermanas Laroche-González. Tomado de Alfredo Boulton. *Historia de la pintura en Venezuela*. Caracas, 1968.



Tomado de María Concepción García. *Las castas mexicanas*. Un género pictórico americano. Italia, Olivetti, 1989.

> UNA SOCIEDAD “MISCEGENADA”

La sociedad colonial consideraba “mestizos” a los hijos e hijas de blancos e indios. Estos eran menos despreciados que los “pardos”, fruto de las mezclas que incluían sangre africana, directa o indirectamente. Por ser descendientes de esclavos en algún grado, los pardos eran segregados como portadores de “la mancha de la esclavitud”. Para diferenciarlas de la mezcla que los españoles llamaban “mestiza”, aquellas que incluían el componente africano son llamadas hoy día “miscegenadas”, del verbo latino *miscere* (mezclar).

LA INSURRECCIÓN DE JOSÉ LEONARDO CHIRINO

Zambo libre dirigente de la insurrección de negros y zambos surgida en la serranía de Coro en 1795. Sus ideales se basaban en la lucha por la eliminación de la esclavitud y por la igualdad de las clases sociales; por la supresión de los privilegios y la derogación de los impuestos de alcabala. Chirino era jornalero en la hacienda de la familia Tellería y parte de su trabajo consistía en viajar hacia las Antillas: Saint-Domingue y Curazao. Estos viajes lo influenciaron, empapándolo de los preceptos libertarios que sustentaban la rebelión de negros en Saint-Domingue (Haití), de manera que la insurrección de la serranía coriana contó con un gran elemento ideológico.

Por otra parte, José Caridad González, negro prófugo de Curazao, bien enterado de los movimientos revolucionarios en Saint-Domingue, se estableció desde muy joven en las costas venezolanas y su principal oficio era ayudar a otros negros antillanos a fugarse y refugiarse en tierra firme. González y Chirino idearían juntos en Curimagua (estado Falcón) la

rebelión del 10 de mayo de 1795. Los insurrectos, entre libres y esclavizados, se calculan en 200 hombres y mujeres. La acción implicó la quema de haciendas, el secuestro de blancos y la recluta de guerrilleros, lo que hace aumentar el contingente a 300 rebeldes en menos de un día. La rebelión fue sofocada por las autoridades en poco tiempo. Los integrantes de la revuelta no pudieron resistir el embate de las fuerzas españolas, siendo asesinados a cuchillo, culatazos y decapitaciones.

Chirino fue capturado en agosto de 1795 y trasladado a Caracas, y sería condenado a muerte por la Real Audiencia el 10 de diciembre de 1796. Finalmente, el zambo insurgente fue decapitado en Caracas y sus extremidades expuestas en los caminos hacia Coro y Aragua como ejemplo del castigo a quienes se sublevaran. Esta insurrección, aunque fallida, es considerada como uno de los movimientos políticos originarios que expresó en su tiempo las demandas sociales que confluirían en el complejo proceso de la Independencia.

> LA BATALLA FINAL EN HAITÍ

Jean-Jacques Dessalines organizó en octubre de 1802 un motín contra las fuerzas francesas. El general francés Rochambeau resistió a los rebeldes agrupando las tropas dispersas. Pero a fines de 1803, las fuerzas insurgentes, en su mayoría compuestas por esclavos, vencían a las tropas de ocupación en la batalla de Vertières. Rochambeau abandona la isla acompañado de un grupo de sobrevivientes blancos.

El 1 de enero de 1804, Dessalines proclama la Independencia de Saint-Domingue, declarando la existencia de una nueva nación denominada con la voz indígena Haití.



Colección Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional.



> UNA REVOLUCIÓN PERDURABLE

La abolición del absolutismo francés, la eliminación del feudalismo, la servidumbre, los privilegios, la afirmación de la soberanía popular y la consagración de los derechos del hombre: libertad, igualdad, fraternidad, seguridad y propiedad, serían algunos de los componentes de la Revolución Francesa que darían inspiración a los movimientos independentistas en Venezuela y en toda la América española. Movimientos como el de José Leonardo Chirino en 1795, la conspiración de Gual y España en 1797, la expedición libertadora del generalísimo Francisco de Miranda en 1806, así como el pensamiento político de Simón Bolívar y otros muchos actores de la Independencia venezolana, tendrían una influencia directa del proceso político y social francés emblemático por la toma popular de La Bastilla.

Eugene Delacroix. *La libertad guiando al pueblo*. Colección Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional.

LA ECONOMÍA CIMARRONA

UNA ALTERNATIVA DE LA RESISTENCIA COLONIAL

Vida del cimarronaje

El sistema económico durante el período colonial venezolano estuvo basado en la mano de obra esclava. Los negros esclavizados, en términos generales, rompían los cercos de esta opresión en las haciendas, estableciendo lo que se conoce como las comunidades cimarronas en zonas montañosas y selváticas, alejadas de los mecanismos coloniales, cada cual con sus dinámicas propias. Muchas de ellas sustentaron su funcionamiento en la estrecha relación y cercanía con respecto a las grandes unidades productoras agrícolas. Las cimarronas fueron, en fin, la expresión vívida de los anhelos de libertad de los sectores esclavizados.

Resistencia africana

La resistencia africana al sistema esclavista se evidenció en distintos ámbitos. Por un lado, encontramos una de carácter pacífico que se puede apreciar en las peticiones de libertad que algunos esclavos realizaron ante los tribunales competentes, con el fin de abandonar su condición de explotados. La legislación colonial ofreció a este sector, en ciertos casos, la posibilidad de ser libres, buscando evitar que tomaran caminos alternos para conseguir su objetivo: el cimarronaje. Otro tipo de resistencia fue la cultural, de gran importancia en la preservación de los usos, modos y costumbres de estos sectores provenientes de África.



Tomado de C. Wiener, D. Crevaux, D. Charney y otros. *América Pintoresca. Descripción de viajes al nuevo continente.* Barcelona, Montaner y Simón Editores, 1884.

El contrabando

La vinculación del cimarronaje con el contrabando fue de gran relevancia, dada su relación de interdependencia con los comerciantes holandeses. Estos siempre estuvieron merodeando las costas venezolanas a la espera de poder adquirir por intermedio de los rebeldes lo que por los canales regulares no podían conseguir. La ubicación geográfica de los centros cimarrones contribuyó en gran medida a estrechar esta relación, ya que su cercanía al mar facilitaba el acceso directo a las embarcaciones de los contrabandistas. El preciado cacao se convirtió en el principal producto por comerciar y muchas haciendas se vieron afectadas gracias al constante robo de sus cosechas.

Bandera del Movimiento de Gual y España.
Colección Museo Bolivariano.



LA REVOLUCIÓN DE GUAL Y ESPAÑA

Manuel Gual, capitán retirado de la Milicia Regular de Caracas, y José María España, militar de carrera que ejerce el cargo de teniente Justicia Mayor de Macuto, son los cabecillas y animadores de la conspiración política descubierta por las autoridades españolas el 13 de julio de 1797. Gual y España son admiradores de la Revolución Francesa y partidarios de la forma de gobierno republicana. En La Guaira han tenido vivo contacto con las influencias revolucionarias que proceden de Europa y de las Antillas a través del populoso puerto venezolano. Los reos políticos españoles Juan Bautista Picornell, Manuel Cortés Campomanes, Sebastián Andrés, José Lax y otros, prisioneros en La Guaira por rebelarse contra la monarquía en la Península, son frecuentados secretamente por José María España. Ellos colaborarán con un extendido movimiento secreto que integra a pardos, esclavos y blancos. Se planea una insurrección de civiles y militares contra el poder español, con la intención de desencadenar la "Revolución del Pueblo Americano" y declarar la independencia de las provincias de Venezuela, en nombre de la igualdad de los hombres y la libertad de la patria. La conspiración de Gual y España fue delatada por el cura del Sagrario

de la Iglesia Catedral, cuando el capitán Domingo Lander le confesó haber sido invitado a la sedición por los barberos pardos Francisco de León y José Chirinos. La represión fue amplia y cruel. Buena parte de los conjurados sufrió ejecución sumaria o penas atroces como el descuartizamiento.



José María España.
Colección Museo Caracas.
Concejo Municipal.
Fotografía: Alejandro González.



Manuel Gual. Tomado de Eduardo Machado Rivero. Apostillas de datos históricos sobre D. José María España. Caracas, Fundación John Boulton, 1973.

Gual y Miranda

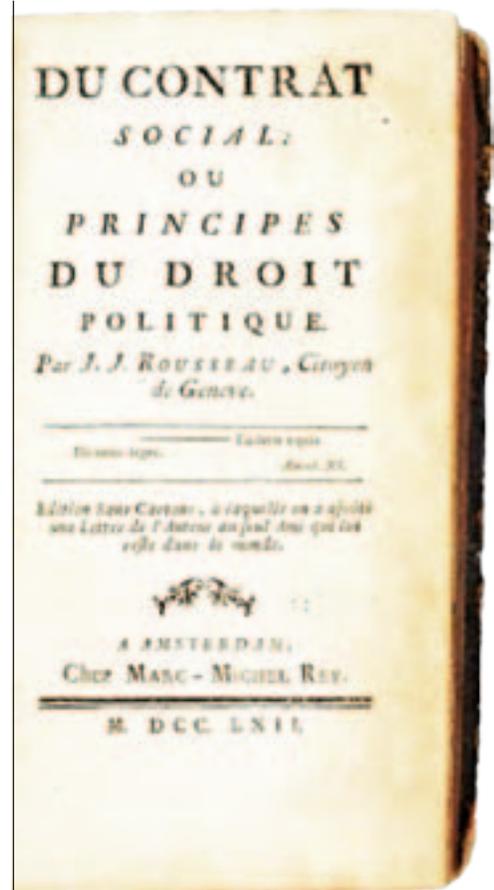
Manuel Gual, quien mantenía correspondencia con Miranda en Londres, le explicaría desde su destierro en Trinidad, el 12 de julio de 1799: *"La revolución se malogró porque estando yo fuera de Caracas descubrió el gobierno el plan, por la imprudencia de un necio. Se apoderó de muchas personas, y tomó las providencias más activas en La Guaira y Caracas, y desconcertadas ya las cosas, me salvé con el objeto de pedir auxilios en las Colonias Inglesas que aún esperan mis compatriotas"*. Gual moriría, verosíblemente envenenado por un agente español que había ganado su confianza, el 25 de octubre de 1800. Quince días antes Miranda le había escrito una carta que la muerte no permitió leer al ilustre conspirador, exhortándolo: *"Trabajemos, pues, con perseverancia y rectas intenciones en esta noble empresa dejando lo demás a la Divina Providencia, Árbitro Supremo de las obras humanas, que cuando no nos resultase (a nosotros personalmente) más gloria que la de haber trazado el Plan y echado los primeros fundamentos de tan magnífica empresa, harto pagados quedaremos, delegando a nuestros virtuosos y dignos sucesores el complemento de esta estupenda estructura, que debe si no me engaño sorprender los siglos venideros"*.

LOS PELIGROS DE LA LECTURA EN LA VENEZUELA DE 1800

La Revolución Francesa produjo un cambio significativo dentro de la dinámica mundial. Nuevas ideas comenzaron a circular velozmente alcanzando a Venezuela, y por ende fue necesario duplicar la vigilancia portuaria de las zonas costeras, que eran consideradas las más susceptibles de ser infiltradas por los libros prohibidos con toda clase de literatura que llegaba del extranjero. Los textos con licencia de acceso a nuestro territorio eran los referentes a trabajos científicos e históricos ya conocidos, mientras que los contenidos en el Índice (la lista de libros execrados) eran retenidos por el comisario del Santo Oficio. Los no conocidos, pero sospechosos, iban a manos del revisor real. Sin embargo, la astucia de los comerciantes, contrabandistas y demás personajes involucrados en el embarque y desembarque de navíos, siempre lograban burlar los filtros reales.

El delito de leer

La posesión, lectura, compra o venta de libros prohibidos se consideraba un delito grave que desataba la férrea artillería de las autoridades inquisitoriales, las cuales establecían como pena o castigo un desarrollo procedimental, multa y amenaza de persecución judicial por sospecha de herejía y desobediencia. A pesar de la gravedad que implicaba, la lectura de obras prohibidas era una ocupación frecuente entre los criollos caraqueños. Fueron muchas las averiguaciones que se comenzaron en contra de una gran cantidad de personas que tenían en su poder libros censurados, como la llevada por el comisario del Santo Oficio, doctor Miguel Antonio de Castro y Marrón, en 1806. El arzobispo de Caracas, Narciso Coll y Prat, atribuiría el origen de los hechos acaecidos en Caracas en 1810 a la ponzoña de libros sediciosos, que esparcía por todo el mundo el audaz filosofismo, cuyo inventario poblaba los anaques de los rebeldes.



LA EXPEDICIÓN LIBERTARIA DE MIRANDA EN 1806



Tito Salas. Desembarco de Miranda. Colección Casa Natal del Libertador.

Comienzos de 1806, Francisco de Miranda se encuentra en Washington buscando el apoyo de las autoridades norteamericanas para finiquitar los detalles de la expedición con la cual procuraría liberar América del Sur. Sin embargo, las condiciones no le son del todo favorables y los estadounidenses se niegan a comprometerse oficialmente. En todo caso, el Precursor, por medio de influyentes amistades, logra conseguir armamento y pertrechos para iniciar su empresa a bordo de un buque, el Leander, al que bautiza con el nombre de su hijo. Para el 2 de febrero de 1806, la embarcación se dirige al puerto de Jacmel, ubicado al sur de la isla de Haití. Una vez en el lugar los expedicionarios reciben la ayuda logística del emperador Jean-Jacques Dessalines, prócer de la revolución haitiana.

El 12 de marzo de 1806, los preparativos de la expedición están en su fase final. Ese día ondea en el mástil del Leander, por primera vez, el tricolor que caracteriza nuestra actual bandera patria. Doce días después los miembros del “ejército colombiano” se reúnen en la cubierta del navío y prestan juramento de fidelidad “al pueblo libre de Sur-América”. Después de sortear varios inconvenientes, el 27 de marzo zarpa de Jacmel la flotilla integrada por el Leander y dos goletas: la Bacchus y la Bee. Luego de

una breve travesía, la noche del 26 de abril de 1806, la expedición mirandina llega a las costas de Ocumare (estado Aragua), localidad que ha sido escogida para el desembarco. La dispersión de las fuerzas y la inexperiencia determinan el fracaso de las acciones y las goletas son capturadas junto a sus 58 tripulantes.

En Coro

Seguidamente, Miranda reorganizará sus fuerzas en la isla de Trinidad, donde arriba el 24 de junio de 1806. Allí recibe una tímida colaboración del gobernador británico Thomas Hislop. Un mes después, el Leander navega de nuevo con destino a las costas venezolanas, desembarcando el 3 de agosto de 1806 en la Vela de Coro (estado Falcón). En esta fecha ondea por vez primera en tierra firme el pabellón nacional. Al día siguiente, el Precursor ordena proseguir la marcha hacia la vecina ciudad de Coro para procurar que el pueblo se una a la “causa de la libertad”. Sin embargo, la llegada de Miranda ha sido anticipada por las autoridades españolas, las cuales han ordenado desalojar toda la localidad, dejando a los expedicionarios sin un enemigo al que combatir. Ante esta situación Miranda decide abandonar el territorio el 13 de agosto de 1806, dando por finalizada la gesta que, a la luz de nuestros días, es el primer movimiento emancipador del siglo XIX venezolano.



Insignia naval del Leander (réplica). Colección Fundación John Boulton.

> PROCLAMA DE CORO

“Obedeciendo a vuestro llamamiento, y a las repetidas instancias y clamores de la Patria, en cuyo servicio hemos gustosamente consagrado la mejor parte de la vida; somos desembarcados en esta Provincia de Caracas, la coyuntura y el tiempo nos parecen sumamente favorables para la consecución de vuestros designios (...) Llegó el día, por fin, en que, recobrando nuestra América su soberana Independencia, podrán sus hijos libremente manifestar al Universo sus ánimos generosos.”

> Francisco de Miranda, Coro, 2 de agosto de 1806.

TESTIGOS DE UNA EXPEDICIÓN

Abrió las puertas de Coro a Miranda

Pedro José Agüero Hidalgo era un hombre blanco natural de la provincia de Jerez de la Frontera (España) y fue acusado de infidente el 11 de noviembre de 1806, por haber matado a un hombre llamado Francisco Herrera y colaborado con la entrada de Miranda a la ciudad de Coro el 3 de agosto. Después de su captura, Agüero Hidalgo fue confinado en la real cárcel de Coro, colocándosele grillos en manos y pies.

“Contra Don José de Agüero con motivo de la invasión de Miranda (1806)”, AGN, *Sección Causas de Infidencia*, t. XXXIX, exp. 3, fs. 117-121.

Escuchó a Miranda decir que no venía a hacer daño...

Concepción Pellón fue interrogada por las autoridades del gobierno español, las cuales se proponían indagar sobre los hechos relacionados con la llegada de Miranda y su tropa a Coro, el 4 de agosto de 1806. Era sospechosa de haber ayudado a Miranda, a quien conoció en su casa, debido a que este fue de visita después de haber sostenido una larga conversación con su padre en la calle principal de la ciudad. En su declaración expresó que escuchó a Miranda decir que no venía a hacer daño a ningún poblador, sino que se disponía a traer la paz y la tranquilidad. Agregó que Miranda traía un pliego cerrado, el cual pretendía dirigir al Ayuntamiento y tenía mucho interés en conocer a Nicolás Yáñez, quien era el administrador de Correos de Coro. El hecho de que Pellón era hija de un alto funcionario de gobierno



Moses Smith. *History of the Adventures and Suffering of Moses Smith During Five Years of His Life...*, 1814. Colección Libros Raros de la Biblioteca Nacional.

tuvo una incidencia determinante para que no se presentasen cargos en su contra.

“Proceso penal por delito político seguido en 1806. Rels (sic) con la Invasión de Miranda (1806)”, AGN, *Sección Causas de Infidencia*, t. XL, exp. 1, fs. 1-259.

Les facilitó una mula, que servía de bestia de carga, a Miranda y sus hombres...

Nicolás Alvarad, natural y vecino de Coro, blanco, de 35 años de edad, de oficio comerciante, fue sometido a interrogatorio por ser sospechoso de haber vendido bestias de carga a Miranda y a sus oficiales. Alvarad aseguró que, cuando llegó a Coro, vio a dos oficiales de la tropa de Miranda en la plaza de la parroquia, y que cada uno llevaba fusil, pistola y sable. Además se percató de que la tropa se componía de 200 o 300 hombres, entre “*blancos, indígenas y zambos*”. Sostuvo que los soldados de Miranda se llevaron una mula que le pertenecía asegurándole que no le harían daño ni a él ni a nadie, y que no perdería su mula.

“Proceso penal por delito político seguido en 1806. Rels (sic) con la Invasión de Miranda (1806)”, AGN, *Sección Causas de Infidencia*, t. XL, exp. 1, fs. 1-259.

Embarcó y se incorporó a la expedición del Generalísimo

Manuel Ferrer, nacido en Coro, era un hombre blanco que trabajaba en el campo. Estuvo alistado en la cuarta compañía de blancos del pueblo de San Félix. El motivo de su arresto era la sospecha de haber acompañado a Miranda a Aruba después de la retirada de Coro en 1806. Las autoridades españolas que iniciaron un juicio en contra de Ferrer trataron de establecer las relaciones que pudo tener en su estadía en Aruba con la expedición de Coro capitaneada por Miranda.

“Copia del expediente instruido contra Don Manuel Ferrer, sobre su estadía en Aruba durante la permanencia en esta isla del rebelde Miranda (1807)”, AGN, *Sección Causas de Infidencia*, t. XXXIX, exp. 4, fs. 122-141.

PRODUCTOS DE LA ECONOMÍA VENEZOLANA



Labat. *Nieuwe Reizen naar de Franse Eilanden van America*. 1725. Colección Libros Raros de la Biblioteca Nacional.

El cacao, oriundo de américa

En la actualidad se tienen vestigios arqueológicos que prueban su utilización por indígenas venezolanos antes de la invasión española y de seguro el consumo interno era un hecho a inicios del siglo XVI. Con posterioridad, el cultivo se extendió a toda la franja costera desde Maracaibo hasta la isla de Trinidad. Pero es solo a inicios del siglo XVI, cuando comienza a generalizarse la exportación desde el país. El cacao desplazó casi totalmente a otros productos de exportación, convirtiéndose a lo largo del siglo XVIII en una gran fuente de enriquecimiento de las clases mercantiles y agricultoras criollas.

Cueros

La exportación de cueros fue auspiciosa después de establecerse a comienzos del siglo XVII, debido a las grandes cantidades de ganado realengo con las que contaba el territorio de Venezuela. Sin embargo, para el siguiente siglo su bonanza había mermado notoriamente por la falta de infraestructura para obtener mejor provecho de la producción. Por su parte, la Compañía Guipúzcoana intenta conducir la comercialización de los cueros, a bajos precios, como paliativo en momentos de la esporádica escasez de cacao, lo cual alienta el contrabando. Hacia finales del período colonial, la recuperación de este rubro es un hecho y la práctica clandestina de su distribución llega a un tercio de la comercialización regulada.

Ramón Páez. *Wild Scenes in South America*. 1862. Colección Libros Raros de la Biblioteca Nacional.

Samuel Hazard. *Santo Domingo, Past and Present, With a Glance at Hayti*. S. Low, Marston, Low, & Searle, Londres, Inglaterra, 1873.

Tabaco

Autóctono de América, el tabaco fue descrito por cronistas en el siglo XVI como de uso cotidiano por los indígenas venezolanos, empleo que de inmediato se extendió al invasor español. Su consumo se propagó muy rápido, propiciando su plantación en casi todo el territorio colonial y siendo las cosechas de Barinas las que atraerían especialmente la atención internacional por su calidad. A diferencia de otros productos que tuvieron un más estricto control imperial por los ingresos que generaban, la historia del tabaco se vincula en particular al desarrollo del comercio ilícito, el cual tuvo en Holanda, a través de Curazao, un gran aliado para su comercialización clandestina con diversas naciones de Europa.



Aguardiente de caña

El aguardiente de caña de azúcar logró gran difusión y consumo. La corona española intentó prohibir su producción, alegando pretextos moralizantes. Sin embargo, estas restricciones provenían de la amenaza que ocasionaba el aguardiente ante otros alcoholes etílicos similares en la península y en Islas Canarias, que dependían de la distribución hacia los mercados americanos. Debido a la lejanía de la colonia, y a la gran extensión de su territorio, estas reglamentaciones se toparon con la dificultad de controlar el destilado, condiciones que facilitaron la instalación y aprovechamiento de alambiques clandestinos en innumerables cañaverales del país.

A. E. Brehm. *Historia natural. La creación*, 1880. Colección Libros Raros de la Biblioteca Nacional.

LA CONJURA DE LOS MANTUANOS

Museo Cuadra Bolívar.
Colección Museo Bolívariano.



> **Martín Tovar Ponte, Mariano Montilla, José Félix Ribas. Algunos de los próceres que participaron en La Conjura de 1808. Imágenes tomadas de Rafael María Baralt y Ramón Díaz. Resumen de la historia de Venezuela, 1841.**

La llamada Conjura de los Mantuanos, escenificada a finales del año 1808, constituye uno de los episodios medulares del complejo proceso que desembocará en la ruptura definitiva del vínculo político que nos unía al Imperio español. Usualmente socorrida como preámbulo de la Independencia por parte de la historiografía de amplia circulación, el llamado que hiciera un grupo reducido de blancos, criollos y peninsulares, a la conformación de una Junta, similar a las que tenían lugar en España por aquellos días, puede ser hoy objeto de interpretaciones diversas. Más que un levantamiento contra las autoridades coloniales, o un prematuro intento por zafar los vínculos de fidelidad que nos unían al rey y para ese momento con las instituciones españolas. De modo que la llamada conjura no fue tal. Se trató, más bien, de una iniciativa que buscó darle cumplimiento a un proyecto de resolución previa del gobernador y capitán general

de Venezuela, Juan de Casas, en momentos en que la conformación de organismos similares en España era la forma de garantizarle al monarca la custodia de su soberanía, mientras este regresaba al trono. Estas iniciativas del año 1808, se distinguen de las que tendrán lugar en 1810, en el hecho de que se verifican cuando en España el movimiento juntista resume la acción adelantada en la península contra la invasión francesa. Las Juntas que se conformarán, como la del 19 de abril de 1810 en Caracas, no reconocerán la autoridad de los representantes de las instituciones monárquicas en América y al contrario de estas, que estaban en perfecto acuerdo con lo sucedido en España, desconocen abiertamente la autoridad del Consejo de Regencia, cuyo funcionamiento desplazó el de las Juntas y significó el retorno del funcionamiento de las instancias propias del régimen monárquico en la península.



> ABDICACIONES DE BAYONA

En mayo de 1808, con las abdicaciones de Bayona, se planteaba una situación inédita, inesperada y nada previsible en el sistema monárquico. En ningún estatuto ni resolución estaba contemplada la posibilidad de que el rey renunciara. Lo sucedido en Aranjuez y, más tarde, lo verificado en Bayona abrieron paso a una situación sin precedentes. Pero, al dejarle a Napoleón el reino de España, los reyes no solo abdicaban al trono, también estaban renunciando a la soberanía: en la monarquía, al igual que en los regímenes políticos modernos, la soberanía reside en el pueblo, solo que en el sistema monárquico el rey la ejerce en su nombre. Y en su nombre, según unas cuidadosas pautas de sucesión basadas en los vínculos de padres a hijos, se sucedía su ejercicio. Lo acaecido en España, ese año de 1808, no figuraba en el libretto de funcionamiento de la monarquía, porque el príncipe de Asturias, hijo del rey Carlos IV, había sido coronado rey de España no con motivo del deceso de su padre, sino en razón de un motín popular.

EL PRIVILEGIADO USO DE LA ALFOMBRA



Carmelo Fernández. *Ocaña. Mujeres Blancas*. Colección Biblioteca Nacional Colombia. Fotógrafo: Oscar Monsalve Pino. Imagen cortesía Galería de Arte Nacional-Cinap.

Cuando, en noviembre de 1810, la Junta Suprema permitió a la esposa de un pardo de la ciudad de Calabozo hacer uso de una alfombra en la iglesia, bajo el argumento de “*conservar el aseo y limpieza de sus ropas*”, ocasionó un revuelo entre los mantuanos, obligados a ceder en el ámbito de las costumbres incardinadas por 300 años de vida colonial a favor de los pardos beneméritos, y a satisfacer aunque solo simbólicamente los sueños y las esperanzas de igualdad de las masas excluidas. Portar la alfombra en la iglesia había sido un privilegio tradicionalmente reservado a las mujeres de la aristocracia

blanca, lo que provocó airadas reacciones en las “pardas beneméritas” (quienes se creían con igual derecho a usarlas), y en sus maridos, que en última instancia también consideraban a sus mujeres como parte de sus accesorios simbólicos de prestigio y poder.

La identidad social que exhibían y reproducían las mujeres pudientes se traducía en innumerables signos dentro del ceremonial y comportamiento social: en las capillas mayores de las catedrales los asientos para las mujeres de las principales autoridades del gobierno estaban asignados según su calidad, y estos asientos no podían ser ocupados por “indias”, “negras” o “mulatas”.

Bartolomé Alonso de Cazales. *Teresa Mixares de Solórzano y Tovar. Primera condesa de San Xavier (detalle)*, 1722. Colección Galería de Arte Nacional.

> EL OCIO DE LAS MANTUANAS

Louis-Alexandre Berthier escribe en su diario, llevado en Caracas en 1783, sus observaciones sobre la infidelidad de las mantuanas caraqueñas: “*En cuanto a las mujeres, ellas solo piensan en dos cosas: Dios y los hombres. El primero por costumbre y lo segundo por placer. A las siete de la mañana van a la iglesia, como ya le he dicho, vestidas de negro, ocultas por un velo, cubiertas de escapularios decorados en oro y armadas con enormes rosarios. Ayunan todos los días indicados, confesándose sin cesar. Le rezan a Dios postradas en el suelo o sobre una alfombra traída por una de sus negras. Después de dos o tres horas de oraciones, regresan a sus casas donde inmediatamente se cambian y se ponen las batas más coquetas, en espera de la llegada de sus amantes, que todas tienen.*”

> Carlos Duarte. *La vida cotidiana en Venezuela durante el período hispánico*. Caracas, Fundación Cisneros, 2001, t. I.

LA PRIMERA REPÚBLICA

“Caraqueños, otra época comienza.” Con esta frase Andrés Bello (1781-1865), precursor indiscutible de la emancipación cultural hispanoamericana, sintetizaba lo que sería la aceleración definitiva de la revolución independentista venezolana. Sumado a todo el movimiento insurgente antecedente desde finales del siglo XVIII, la revolución tendría en el 19 de abril de 1810 el punto de no retorno frente a los amarres de la monarquía española. Entre las noticias de la invasión napoleónica a la Península, el secuestro del rey Fernando VII y la formación de un Consejo de Regencia que, a los ojos del Cabildo de Caracas se movía en la ilegalidad, los acontecimientos en la Provincia de Caracas tomarían un ritmo avasallante. Vicente Emparan, capitán general, junto a las demás autoridades españolas serían retiradas del poder por los cabildantes y demás miembros de la élite caraqueña, apuntaladas por José Cortés de Madariaga, Francisco Salías, Juan Germán Roscio y Miguel José Sanz, entre tantos otros. La revolución tendría en el 5 de julio de 1811 un punto capital, en medio de la celebración del Primer Congreso de la República en la ciudad de Caracas. Entre los debates y discusiones realizadas por los 30 diputados asistentes (Caracas, Barinas, Cumaná, Margarita y Mérida) y varios representantes de la Iglesia, se llegaría al acuerdo medular: dar por definitiva la independencia del país del Antiguo Régimen. Sin embargo, la Primera República tendría sus días contados.



VIDA COTIDIANA EN TIEMPOS DE INDEPENDENCIA



Casa de negros. Tomada de Samuel Hazard. *Santo Domingo, Past and Present, with a Glance at Hayti*. S. Low, Marston, Low, & Searle, Londres, Inglaterra. 1873. Biblioteca Digital Mundial: <http://www.wdl.org/es/>

¿Qué comían los venezolanos durante la Independencia?

Un aspecto desconocido para la gran mayoría de los venezolanos en la actualidad, es qué comían sus habitantes durante la época independentista. En primer lugar un alimento que no podía faltar eran las arepas de maíz. En el almuerzo los granos eran la comida típica de ese momento, por eso el arroz también era usado cotidianamente como acompañamiento, de allí que el pabellón criollo tenga sus orígenes en esa época. Si hoy día es común acompañar las comidas con pan, en aquellos tiempos el cazabe era el indicado para esos casos. En cuanto a las bebidas, se usaban los jugos, guarapos, chichas y café, endulzados con papelón. Los postres más populares eran la naiboa, almidoncitos y la torta de cazabe.

Las casas

Venezuela, al ser una colonia de relativa importancia para los intereses económicos de la corona española, no tuvo un destacado desarrollo en materia arquitectónica, y esto no cambió durante la época independentista. Caracas para esa época no contaba con más de 7 cuadras y 120 manzanas alrededor de la Plaza Mayor (Plaza Bolívar), la cual era el centro político y económico de la ciudad. Las casas de los pobres se construían de bahareque y caña, con techos de paja o palma, mientras que las de los mantuanos tenían amplias ventanas y paredes de

tapia, piedra y fachadas de ladrillo, que demostraban su posición de clase dominante en la sociedad.

¿Cuántos éramos?

Para 1810, la mayoría de la población no era ni blanca nacida en España, ni blanca nacida en América, sino que provenía del mestizaje. Como ejemplo tenemos que para ese año en la Capitanía General de Venezuela el 50 por ciento de la población estaba constituida por pardos (término utilizado para denominar el grupo racial de la mezcla de negro con blanco); mientras los blancos nacidos en España, los blancos criollos, además de los mestizos (como se conocía al grupo proveniente de la mezcla de blanco con indio) constituía 25 por ciento; el restante 25 por ciento estaba conformado por los negros esclavos y los indios. Un aspecto a destacar es que para esa época la provincia tenía aproximadamente más de un millón de habitantes, siendo los pardos el grupo más numeroso, pero a su vez uno de los más excluidos.

Los carnavales

Al igual que en la actualidad, los carnavales eran días donde las pasiones se desataban, claro que en una época donde el recato y el puritanismo eran la tónica esos desórdenes causaban gran escándalo. Se realizaban muchos juegos como el lanzamiento de puñados de anís, frutas, agua y tinturas donde participaban por igual hombres y mujeres. Hasta en banquetas se daban esos episodios que a veces



> Durante las celebraciones eclesiásticas se evidenciaba la presencia de la mayoría de los habitantes de los poblados.

C. Wiener, D. Crevaux, D. Charnay y otros. *América Pintoresca. Descripción de viajes al nuevo continente*. Barcelona, Montaner y Simón Editores, 1884.



Cocina de la Quinta de Anauco. Fotografía: Freisy González.

podían terminar en “encuentros indecentes” o en graves altercados si alguna persona se sentía ofendida o agredida. Un aspecto a destacar es la conducta de los curas en esas fechas, ya que muchos fueron sorprendidos *“jugando con pardas, negras o mulatas”* en los patios traseros de las iglesias, lo que produjo comentarios venenosos en las localidades.

El clima

Durante la Independencia los caraqueños no solo debían sufrir los sobresaltos de la lucha, sino también los bruscos cambios de temperatura. En las mañanas las temperaturas oscilaban entre 21° y 22°, pero en las noches llegaba a 16°, siendo evidente la presencia del “pacheco”. Por eso era común oír las quejas de los habitantes que se reunían alrededor de la Plaza Mayor, quienes se quejaban de las bajas de temperatura. En los meses de abril, mayo y junio llegaba el período de lluvias, y con él la neblina que ocultaba los cielos capitalinos, el fuerte frío obligaba a los caraqueños a abrigarse, tomar café bien cargado o un chocolate caliente.

La cocina

Las esclavas eran las que se encargaban de la cocina, donde realizaban gran cantidad de alimentos para sus amos y la servidumbre. Estas viandas eran generosas y se preparaban en hornillas de fogón en las cuales

se calentaba un plato a la vez. Por eso había toda una hilera de hornos pequeños para cocinar en el menor tiempo posible. Al quemarse la leña en esos fogones se producían grandes cantidades de hollín, por lo cual las cocinas eran ubicadas lejos de la casa. Los platillos llevaban hierbas y tubérculos que se sembraban cerca de los hogares, donde también se criaban animales de corral: pollos, cerdos y chivos, entre otros. Los utensilios eran las vasijas de barro, las paletas y los cucharones de tapara o madera resistente.

La navidad

Las tradiciones navideñas durante la Independencia no eran muy distintas de las que en muchos lugares de Venezuela aún perviven. En líneas generales se hacían yacimientos y pesebres en las casas, además se organizaban actos con títeres, cantos, comidas y bailes que eran criticados por los sacerdotes por considerarlos *“actos de relajación de la moral y las buenas costumbres”*, al estar en contra del carácter religioso que debía tener la celebración del nacimiento de Jesucristo. Pese a esas quejas de los curas, las personas asistían a las iglesias para *“limpiarse por los pecados cometidos”*. Los 24 de diciembre comenzaban las fiestas que se extendían hasta el mes de enero, hasta empatarse con los pecadores carnavales.

19 DE ABRIL DE 1810

EL COMIENZO DE LA INDEPENDENCIA



El 19 de Jueves Santo la ciudad de Caracas se preparaba para las fiestas litúrgicas, pero los acontecimientos políticos que se desencadenarían hicieron de esa fecha religiosa un momento único en la historia venezolana. En primer lugar, el Cabildo de Caracas, reunido en la actual Casa Amarilla, discutía desde tempranas horas las acciones a tomar ante los acontecimientos ocurridos en España, a este fue invitado el gobernador y capitán general Vicente Emparan. El objetivo de esa sesión era desconocer la autoridad de Emparan y proclamar una Junta de Gobierno, ya que los mantuanos no aceptaban la autoridad del Consejo de Regencia de Cádiz (organismo creado para administrar el poder ante la abdicación del rey como consecuencia de la invasión francesa a España), pero el capitán general se negaba a escuchar las peticiones del Cabildo abandonando la reunión bajo el pretexto de que debía asistir a las actividades religiosas en la

Catedral, siendo detenido por Francisco Salias, quien lo llevó de vuelta al Cabildo. Al momento de su llegada la discusión política se centraba en la representación popular, José Félix Ribas se proponía como representante de los pardos y el padre José Cortés de Madariaga como diputado del pueblo, de esa forma el Cabildo tradicional realizaba un viraje en sus funciones y estructura abrogándose la representación popular. Emparan, ante esa maniobra, intentó que lo nombraran presidente de la Junta Suprema de Gobierno, y dada la negativa de los presentes salió al balcón a preguntarle al pueblo que permanecía en la Plaza Mayor si aceptaba su mandato, como era de esperarse la respuesta fue negativa, debido a que éste había alcanzado un alto nivel de conciencia y madurez política. De esa manera se formó la primera Junta Suprema de Gobierno en Defensa del rey Fernando VII en América, constituyéndose así el primer paso

en el proceso de rebelión que el 5 de julio de 1811 proclamaría finalmente la Independencia de España.

Los argumentos para independizarse

Uno de los argumentos de mayor peso utilizado para la rebelión del Cabildo de Caracas fue el derecho que tenían las colonias para organizar su propio gobierno mientras estuviese en cautiverio el rey de España. Con ello, en el papel se mantenía la fidelidad al monarca, pero se evidenciaba que la verdadera intención era conseguir la independencia total de la corona.

Reacción antijuntista

No todas las provincias de Venezuela aceptaron con beneplácito la junta instaurada luego del 19 de abril. Maracaibo, Coro y Guayana se declararon en rebeldía, reafirmando su fidelidad a la Regencia, y con esto rechazaban la autoridad de la Junta Suprema de Caracas al apresar a los emisarios enviados por esta.

Testimonio de Basadre

La relación que el intendente de Ejército y Real Hacienda, Vicente Basadre, hace sobre los eventos de la Revolución del 19 de abril de 1810, deja en evidencia la existencia de un movimiento emancipatorio que se venía

gestando desde hacía muchos años: *“en las dos últimas décadas han conspirado tres veces a constituirse en un gobierno independiente”*, e incluye los nombres de Gual, España, Picornell y Miranda, entre otros.



Tomada de Acta del 19 de Abril de 1810. Documentos de la Suprema Junta de Caracas. Caracas, Consejo Municipal, 1960.



Participación de Francisco Salias

Este personaje tuvo una destacada participación en los sucesos ocurridos el 19 de abril de 1810, porque cuando Vicente Emparan pasó por la Plaza Mayor con la intención de dirigirse a la Catedral, después de rechazar los pedidos del Cabildo y del pueblo que le gritaba *“A Cabildo”*, Salias lo tomó por el brazo impidiéndole entrar al templo y le ordenó: *“el pueblo os llama a Cabildo, señor”*. Ante lo cual la guardia personal de Emparan impidió un enfrentamiento y se dirigieron a la reunión donde se concretaría su destitución.

Antonio Herrera Toro. *Retrato de Francisco Salias*, 1870. Colección Museo Caracas. Fotografía: Alejandro González.



Juan Germán Roscio (1763-1821)

Graduado en la Universidad de Caracas en Derecho Canónico y Civil. Le fue negado su ingreso al Colegio de Abogados porque su madre era india y ese hecho no figuraba en su expediente de *“limpieza de sangre”*, ante ello inició una brillante defensa que lo llevó a ser admitido en 1805. A partir del 19 de abril de 1810 tuvo una destacada participación política, fue el redactor del Acta de la Independencia en 1811 y participó en la elaboración de la primera Constitución de Venezuela ese mismo año.

Pablo Wenceslao Hernández Zurita. *Doctor Juan Germán Roscio*, 1913. Colección Palacio Federal Legislativo. Asamblea Nacional. República Bolivariana de Venezuela. Fotografía: Alfredo Padrón.



Miguel José Sanz (1756-1814)

Tuvo una destacada vida académica e intelectual. Desde noviembre de 1810 hasta julio de 1811 fue redactor, junto con José Domingo Díaz, del *Semanario de Caracas*. Amigo de Francisco de Miranda, fue un fiel defensor de la causa independentista, ejerció los cargos de secretario de Guerra y Marina y secretario de Estado. Fue apresado luego de la capitulación de 1812, reincorporándose a la vida política luego del triunfo de la Campaña Admirable. Murió en la batalla de Urica.

Miguel José Sanz. Tomado de Rafael María Baralt y Ramón Díaz. *Resumen de la historia de Venezuela*, 1841.

> EL FUEGO QUE ENCENDIÓ NAPOLEÓN

En 1808, Napoleón Bonaparte invadió la Península Ibérica haciendo abdicar al rey Fernando VII a favor de su hermano José Bonaparte, lo cual propició la formación de juntas que repudiaban a Bonaparte y defendían al rey. La más importante en España fue la Junta Suprema Central, pero en 1810 esta es sustituida por el Consejo de Regencia e Indias, en el cual es aceptado un solo representante de las colonias americanas. El hecho tuvo un gran impacto en América, pues revelaba la visión colonialista que mantenían las autoridades españolas, que pese a la crisis se negaban a darles derechos políticos a los americanos.



PEDRO ARÉVALO

UN PARDO REVOLUCIONARIO



Juan Lovera. *19 de abril de 1810* (detalle), 1835. Colección Museo Caracas. Cortesía GAN-Cinap.

Pedro Arévalo fue el capitán pardo clave para el establecimiento de la Junta de Suprema de Caracas el 19 de abril de 1810. Para entonces, contaba con 44 años y su carrera había sido ardua. Ocupó todos los grados desde soldado hasta llegar al de capitán de la Compañía de Granaderos del Batallón de Pardos de Aragua,

demostrando su valor y dedicación durante 32 años de servicio; sin embargo, no podía ascender debido a su color de piel. Arévalo tenía claros nexos que lo hacían particularmente sensible a la lucha por la igualdad dentro de la milicia, yendo en contra de cualquier subordinación ante los oficiales de condición blanca. Todo esto era un claro mensaje de un capitán a su

tropa de mulatos y negros. Era un revolucionario que instruía a su gente para la construcción de un nuevo presente y porvenir.

Habría que decir que desde 1643, la Corona española prohibió expresamente que los pardos, negros y mulatos ascendieran más allá del grado de capitán en sus compañías y restringió su mando sobre batallones; solo los blancos podían llegar a ser coroneles y demás rangos superiores. Frente a esta tradición indudablemente excluyente, Arévalo combatió toda su vida. A partir de 1810, estos sectores populares ganarían mayores espacios para la inclusión, aunque la esclavitud y la opresión continuarían de la misma manera, así como la marginación de las comunidades aborígenes. El caso del capitán Pedro Arévalo es una muestra digna de este ascenso social, que despuntaba en todos los ámbitos sociales: un revolucionario que creyó en la independencia americana. El 22 de febrero de 1816 sería atrapado y fusilado por las tropas realistas al mando del general Pablo Morillo, el 18 de marzo del mismo año, en lo que se conoce actualmente como la ciudad de Girón, departamento de Santander, Colombia. Se le debe recordar como uno de los principales héroes en la lucha de nuestros pueblos por la Independencia e igualdad que aún hoy continuamos.



Colección Museo Bolivariano.

LOS PARDOS

EN LA CULTURA VENEZOLANA HACIA 1800

Una familia de artistas

Un breve repaso a la historia familiar de Juan Manuel Olivares puede ayudarnos a descubrir cómo en una típica familia de pardos de finales del siglo XVIII se conjugaba el talento artístico, el amor a la cultura y una gran voluntad de superación social, ya fuera esta puesta en práctica mediante la emulación del estilo de vida mantuano o mediante propuestas más revolucionarias. Su padre era un maestro platero dueño de una estancia en Chacao, mientras que su hermano menor, Juan Bautista, también músico, poseedor de una vasta cultura y dueño de una gran biblioteca, había pretendido dedicarse a la vida religiosa, pero fue rechazado por ser *"descendiente de negros y mulatos y, por consecuencia forzosa, de personas sujetas a la servidumbre"*, a raíz de lo cual se empeñó en hacer propaganda a favor de la igualdad social hasta que fue apresado y deportado a España por corto tiempo: lo salvó la oportuna promulgación de la Real Cédula de Gracias al Sacar (1795), mediante la cual toda persona podía lograr la concesión de cualquier solicitud —incluyendo el ascenso social— mediante el pago de una tarifa. La esposa de Juan Manuel era hermana de otro reconocido músico de la época, también de

calidad parda, José Francisco Velásquez, cuyo padre había sido esclavo.

Más allá de su talento como compositor, la labor más relevante de Olivares fue la desempeñada en el área de la enseñanza, pues entre sus discípulos se contaban los más importantes compositores de la Caracas colonial: José Ángel Lamas (blanco de orilla) y los pardos Juan José Landaeta (1780-1814) y Lino Gallardo (h. 1773-1837). Igualmente, Landaeta, además de sus actividades musicales, se preocupó siempre por la preparación de los suyos para nuevos y mejores tiempos. Como señala José Antonio Calcaño, creyó *"...que la redención de los pardos debía comenzar por la labor de aquilatar el valor humano de los de su clase. Era necesario que los pardos, ignorantes y pobres en su mayoría, empezaran por ilustrarse y por hacer sentir su importancia en el medio social, antes de que pudiera pensarse en algún cambio legal que los favoreciera"*.

Partitura de *Popule Meus*,
compuesta por José Ángel Lamas.
Colección Archivo Audiovisual de
la Biblioteca Nacional.



Lovera: el nacimiento de la pintura histórica

Junto a estos músicos patriotas, en medio de esa gran masa popular que desbordó la Plaza Mayor aquel 19 de abril de 1810, y muy probablemente pasando desapercibido, otro representante de la condición parda presencié los acontecimientos de ese día con la agudeza propia de un pintor. Se trataba de Juan Lovera, artista formado en los talleres de los pintores Landaeta (probablemente primos de los músicos) y quien tiempo después pasaría a la historia de nuestra pintura como el enlace entre el arte colonial venezolano, de carácter artesanal, y la pintura republicana preacadémica.

Su prodigiosa memoria, conciencia de la historia y fervor patriota lo llevarán también a convertirse en el iniciador de la pintura histórica venezolana, gracias a la realización, entre 1835 y 1838, de dos cuadros que preservarían para la posteridad los sucesos del 19 de abril de 1810 y del 5 de julio de 1811. En ambas obras, las

limitaciones propias de un pintor

sin formación académica no menoscaban su efectividad.

Por el contrario, una equilibrada combinación de gracia y solemnidad, de respeto e ingenuidad, confieren a estos trabajos una sobriedad que los mantienen más próximos al hecho histórico que los de sus continuadores académicos, más propensos a la idealización heroica.

> Vicente Buroz y Tovar, uno de los firmantes del Acta de Independencia, tras la caída de la Primera República sería desterrado a Puerto Rico, logrando regresar a Venezuela en 1813, poniéndose a las órdenes de Bolívar.

Juan Lovera. Retrato de Vicente Buroz y Tovar. Colección Museo Bolivariano.



Grillos. Colección Museo Bolivariano.

> EL ARTE ENGRILLADO

Las caídas de la Primera y la Segunda República pusieron en peligro la existencia de estos artistas y patriotas, así como de la nación misma. Juan José Landaeta y Lino Gallardo fueron hechos prisioneros por los hombres de Domingo Monteverde en 1812. Los grillos que Gallardo tuvo que padecer afectaron sus pies por el resto de sus días. Landaeta y Juan Lovera, posteriormente, tomaron parte de aquella terrible e infructuosa Emigración a Oriente ante la inminente ocupación de Caracas por Boves, en 1814. A diferencia de Lovera, Landaeta no regresó a la capital. Formó parte de aquella fatídica orquesta que el truculento Boves hizo tocar en Cumaná, la cual, al término del concierto, hizo fusilar. Una leyenda cuenta que los hombres del asturiano, en el momento de ser fusilado, cubrieron los ojos de Landaeta con la partitura del "Gloria al Bravo Pueblo".

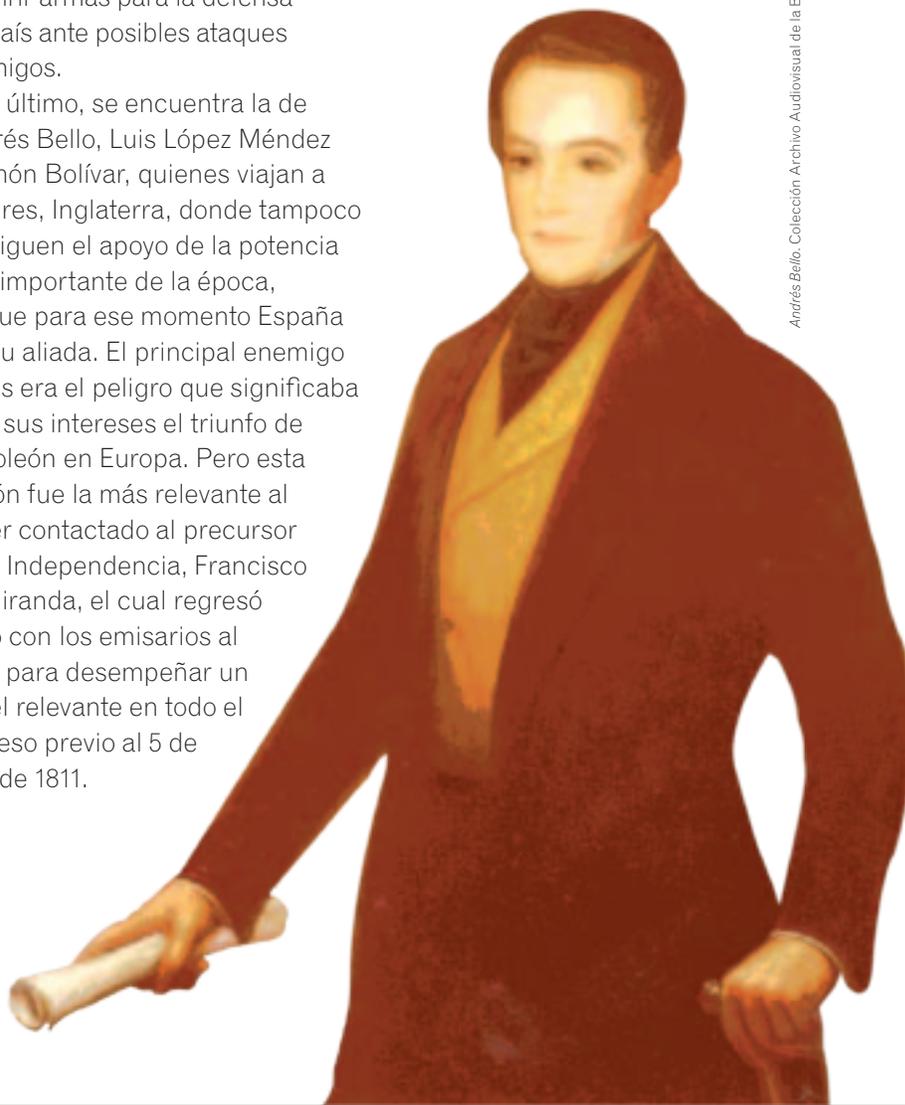
LAS PRIMERAS MISIONES DIPLOMÁTICAS PATRIOTAS

Uno de los aspectos más destacados de la Primera República fue su preocupación por la política internacional, por esa razón envió misiones diplomáticas al exterior con el fin de explicar los acontecimientos del 19 de abril de 1810, la constitución de la Junta Suprema de Caracas, además de afirmar los lazos comerciales y conseguir apoyo a su causa.

En total fueron cuatro misiones. Una enviada a Curazao y Jamaica a cargo de Vicente Salas y Mariano Montilla, que aseguró las relaciones comerciales con ambas islas. Con la misión enviada a Santa Fe de Bogotá (Nueva Granada) se firmó el Tratado de Alianza y Federación entre Cundinamarca y Venezuela (que es el primer tratado realizado por el país con un gobierno extranjero), en esta Venezuela estuvo representada por José Cortés de Madariaga. A Washington D.C., capital de Estados Unidos, es enviada otra delegación integrada por Juan Vicente Bolívar, Telésforo Orea y José Rafael Revenga, que no logra su objetivo de conseguir el apoyo de ese país a la Junta Suprema (esa conducta de no injerencia estadounidense

se mantuvo a lo largo de todo el proceso independentista), en las gestiones ni siquiera se pudieron adquirir armas para la defensa del país ante posibles ataques enemigos.

Por último, se encuentra la de Andrés Bello, Luis López Méndez y Simón Bolívar, quienes viajan a Londres, Inglaterra, donde tampoco consiguen el apoyo de la potencia más importante de la época, porque para ese momento España era su aliada. El principal enemigo inglés era el peligro que significaba para sus intereses el triunfo de Napoleón en Europa. Pero esta misión fue la más relevante al haber contactado al precursor de la Independencia, Francisco de Miranda, el cual regresó junto con los emisarios al país, para desempeñar un papel relevante en todo el proceso previo al 5 de julio de 1811.



Andrés Bello. Colección Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional.

Andrés Bello (1781-1865)

Nació en Caracas, el 29 de noviembre de 1781. Estudió derecho, medicina, aprendió varios idiomas, entre ellos francés, inglés y latín. En 1808, fue redactor de la *Gazeta de Caracas*. El 10 de junio de 1810 viajó hacia Inglaterra junto a Simón Bolívar y Luis López Méndez en la misión diplomática nombrada por la Junta Suprema de Caracas. En Londres se encontró con Francisco de Miranda, quien le permitió el uso de su biblioteca, donde pudo leer importantes obras literarias. En la capital inglesa estudió griego y desempeñó la Secretaría de la Misión Diplomática. En 1814 se casó con María Ana Boyland, quien murió en 1821. En 1824 contrajo nupcias con Isabel Antonia Dunn (la madre de sus 12 hijos). Fue el redactor del *Código Civil* de Chile y fundador de la Universidad de Santiago donde ejerció como docente y rector. El maestro Bello tradujo al castellano gran cantidad de obras, escribió poemas y elaboró importantes teorías lingüísticas acerca del idioma castellano. Falleció en Chile en 1865.



5 DE JULIO DE 1811

LA INDEPENDENCIA ABSOLUTA DE VENEZUELA

Instalación del Congreso (2 de marzo de 1811)

El primer Congreso de Venezuela inició sus sesiones el 2 de marzo de 1811 en la casa del conde de San Javier (hoy esquina de El Conde). Estuvo integrado por 30 diputados de las provincias de Caracas, Cumaná, Barinas, Margarita y Mérida, posteriormente se incorporaron a sus actividades representantes de Trujillo y Barcelona. En el marco de la sesión inaugural el arzobispo de Caracas, Narciso Coll y Prat, ofició una misa donde hizo jurar a los diputados lealtad al rey, la oposición a toda dominación extranjera (debido a la invasión francesa a España) y la defensa de la fe católica como la única religión verdadera. Pese a este juramento la instalación del Congreso era muestra del ordenamiento del poder que emanaba de la soberanía popular, ubicándose por encima de toda autoridad impuesta por la corona española. De allí que la proclamación de la Independencia fuera una cuestión inminente. En el Congreso se nombraron a los miembros del Poder Ejecutivo (el conocido triunvirato) y se dispuso realizar reformas del poder judicial, entre otras medidas de importancia. La polémica estuvo centrada, el mismo 3 de julio, en torno al tema de la Independencia, que debido a las presiones de la



Martín Tovar y Tovar. Boceto para el 5 de julio de 1811.

Sociedad Patriótica (conformada por Francisco de Miranda y Simón Bolívar, entre otros), y pese a la oposición de un grupo de diputados, quienes se dividían entre los que ponían en duda la legitimidad del Congreso y los que no creían que fuera el momento oportuno para dar el paso decisivo, no lograron impedir que a la hora de la votación triunfara por abrumadora mayoría la Declaración de Independencia. A continuación las funciones del Congreso estuvieron dirigidas a redactar una Constitución, la cual fue sancionada el 21 de diciembre de 1811, siendo la primera de Venezuela y de América Latina.

Firma del Acta de la Independencia (5 de julio de 1811)

La proclamación de la Independencia de Venezuela no fue nada sencilla, en primer lugar los miembros del Congreso no estaban seguros de dar ese decisivo paso, pero la sociedad Patriótica (donde se encontraban Simón Bolívar y Francisco de Miranda) comenzó a realizar actos públicos en las calles con el fin de presionar a los diputados. También promovía diversas reuniones, en una de ellas, celebrada exactamente el 3 de julio, Bolívar pronunció su célebre discurso ante la Sociedad Patriótica

donde dijo: “*Trescientos años de calma no bastan*”. Todos esos hechos llevaron a que el 5 de julio de 1811 se declarara solemnemente la Independencia. Las calles se llenaron de personas celebrando ese importante logro, mientras los diputados encomendaron a Juan Germán Roscio la redacción del acta contando con la colaboración de Francisco Isnardi. El domingo 14 de julio, una vez refrendada y publicada el Acta, en medio de una gran fiesta, se proclamó la independencia en la Plaza Mayor.

El terremoto que sacudió la naciente República

Un jueves santo, el 26 de marzo de 1812, alrededor de las 4:00 pm, se sintió un terremoto en las ciudades de Caracas, Mérida, El Tocuyo, Barquisimeto y San Felipe. Sin embargo, Caracas fue la más afectada porque murieron alrededor de 20 mil personas (cerca del 5 por ciento de la población), miles quedaron sin vivienda y no fueron suficientes

las medicinas, la comida y el agua potable para socorrer a los afectados. Por otra parte, este terremoto fue en gran medida el motivo de la caída de la Primera República, ya que integrantes de la Iglesia Católica, que favorecían a la corona española desde los púlpitos, pudieron manipular este hecho como un importante efecto

psicológico en contra de la causa independentista, sosteniendo que la catástrofe era un castigo divino por la insubordinación hacia las autoridades. Nuestra corta independencia sucumbiría tras este devastador sismo que en menos de un minuto acabaría con la naciente República.

> MIRANDA Y LA CAÍDA DE LA PRIMERA REPÚBLICA (25 DE JULIO DE 1812)

“En primer lugar, desde que dejó el cuartel general no recibo de todos lados sino noticias desagradables... (traiciones probablemente), sublevaciones de los negros, etc. Los realistas parecen decididos a incendiar el país antes que verle independiente, en tanto que de nuestro lado no hay sino desaliento y subsiste el estupor producido por el terremoto (...) Es necesario dejar de enfriar, entre tanto, en Venezuela los efectos del terremoto, las violencias de los realistas.”

> Caracciolo Parra Pérez. *Historia de la Primera República de Venezuela*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1992, p. 554.

Tito Salas. *Terremoto de Caracas 26 de marzo 1812*, 1929. Colección Casa Natal del Libertador.

Acta del 5 de julio, 1811. Colección Palacio Federal Legislativo. Asamblea Nacional, República Bolivariana de Venezuela. Fotografía: Reynaldo Armas Ponce.



REDESCUBRIENDO EL 5 DE JULIO DE JUAN LOVERA

El Supremo Congreso en su sesión del 5 de julio de 1811 declaró
 "...solemnemente la Independencia absoluta de Venezuela, cuyo
 anuncio fue seguido de vivas y aclamaciones del pueblo, espectador
 tranquilo y respetuoso de esta augusta y memorable controversia..."
 (Libro de Actas del Congreso de 1811)



El diputado Juan Germán Roscio (izq.) y el secretario del Congreso, Francisco Isardi, (der.) fueron los encargados de redactar el Acta de Independencia.



PERSONAJES



Concejo Municipal de la Alcaldía de Caracas



Capilla Santa Rosa de Lima, adyacente a la plaza Bolívar. Hoy se puede visitar en el Concejo Municipal de Caracas



- 1 Luis Cazorla (¿?-1812): Sacerdote y Diputado por la ciudad de Valencia.
- 2 Juan Antonio Rodríguez Domínguez (1764-1816): Abogado y Diputado por Nutrias.
- 3 Isidoro Antonio López Méndez (1751-1814): Sacerdote y Diputado por la ciudad de Caracas.
- 4 Juan Rodríguez del Toro (1779-1839): Hacendado, político y Diputado por la ciudad de Valencia.
- 5 Fernando Rodríguez del Toro (1772-1822): Brigadier y Diputado por la ciudad Caracas.
- 6 Francisco Xavier Yanes (1777-1842): Abogado, periodista, historiador y Diputado por el partido Capitular de Araure.
- 7 Fernando Peñalver (1765- 1837): Estadista y Diputado por la ciudad Valencia.
- 8 José Vicente de Unda (1767-1840): Sacerdote y Diputado por Guanare.
- 9 Juan Germán Roscio (1763-1821): Abogado y Diputado por la Villa de Calabozo.
- 10 Luis Ignacio Mendoza: Sacerdote y Diputado por la Villa de Obispos.
- 11 Lino Clemente (1767-1834): Oficial de la Marina de Guerra y Diputado por la ciudad de Caracas.
- 12 Martín Tovar (1772-1843): Estadista y Diputado por San Sebastián de los Reyes.
- 13 Francisco Policarpo Ortiz (¿?-1813): Diputado por San Diego de Cabrutica.
- 14 Juan Nepomuceno Quintana (1778-1812): Sacerdote y Diputado por la Villa de Achaguas.
- 15 José de Sata y Bussy (1780-1816): Oficial del ejército de Venezuela y Diputado por San Fernando de Apure (suplente).
- 16 José Gabriel de Alcalá (1780-1833): Diputado por la provincia Cumaná.
- 17 Francisco Xavier de Ustáriz (1762-1814): Jurista y Diputado por San Sebastián de los Reyes.
- 18 Juan Bermúdez de Castro (1755-1816): Licenciado, lector en artes y Diputado por la Provincia de Cumaná.
- 19 Juan José Maya (1772-1814): Abogado, teólogo, político y Diputado por La Grita.
- 20 Antonio Nicolás Briceño (1782-1813): Abogado, Coronel y Diputado por Mérida.
- 21 Manuel Plácido Maneyro (1759-1814): Comerciante y Diputado por la provincia de Margarita.
- 22 Francisco Xavier de Mayz (1766-1833): Alcalde ordinario por Cumaná y Diputado por dicha Provincia.
- 23 Manuel Vicente Maya (1767-1826): Diputado por La Grita.
- 24 Manuel Palacio Fajardo (1774-1819): Médico, abogado, diplomático y Diputado por la ciudad de Barinas.
- 25 Salvador Delgado (1780-1834): Sacerdote y Diputado por Nirgua.
- 26 Felipe Fermín Paúl (1774-1843): Abogado y Diputado por la ciudad San Sebastián.
- 27 Francisco de Miranda (1750-1815): Diputado por El Pao.

21. Manuel Plácido Maneyro	22. Francisco Xavier de Mayz	23. Manuel Vicente Maya	24. Manuel Palacio Fajardo
25. Salvador Delgado	26. Felipe Fermín Paúl	27. Francisco de Miranda	

Cruz de Mayo

Caucagua



Ref: 0-20403090-3

Independencia
para siempre 200



BICENTENARIO

CONVOCATORIA



SISTEMA NACIONAL DE LAS CULTURAS POPULARES

El Ministerio del Poder Popular para la Cultura abre la convocatoria para el ingreso de agrupaciones, voluntarios e instituciones al Sistema Nacional de las Culturas Populares, que tiene como objetivo difundir y proyectar intensamente a través de sus cultores y artistas, el conjunto de las manifestaciones culturales tradicionales y populares, a fin de que cada una de ellas y todas en colectivo, contribuyan con su carga de identidad y con sus valores a la construcción de la Venezuela socialista contenida en el Proyecto Nacional Simón Bolívar.

Este llamado tiene como objetivo fundamental impulsar el ejercicio del Poder Popular Poder Cultural como práctica de soberanía y construcción de la idea de Patria.

SE CONVOCA A:

Las agrupaciones, asociaciones, cofradías y otras formas de organización del colectivo, que tengan actividad permanente demostrada, de reconocido rigor y autenticidad en los ámbitos de creación de las manifestaciones tradicionales y populares.

Los Consejos Comunales y otras formas de organización social interesadas en conformarse en Comités Voluntarios del Poder Popular por la Cultura, con el objetivo de impulsar, promover y proyectar las manifestaciones populares y tradicionales de nuestro pueblo.

Las instituciones públicas y privadas relacionadas con la gestión cultural.

Para mayor información sobre esta convocatoria, sus requisitos y presentación de recaudos consulta la página web:

**WWW.
MINISTERIODELA CULTURA.
GOB.VE**



LA SEGUNDA REPÚBLICA

A lo largo del año 1813, la República se recuperará de la desesperación y el terror generado por las tropas del general Domingo de Monteverde, capitán general de la Provincia de Venezuela. Derrotar el ostracismo y la tiranía, la incapacidad y la rencilla, la disgregación y el desacato, serían los retos existenciales que a lo largo y ancho de 1813 tratarán de superarse. Era el grito de la patria el que convocaba al rescate para que pudiese completarse gloriosamente. Simón Bolívar y Santiago Mariño responderán a aquel llamado ineludible; el primero, avanzará desde la Nueva Granada; el segundo, desde los cayos del golfo de Paria. En un intento sin precedentes, estos dos caudillos enlazarían sus ímpetus desde el occidente y el oriente venezolanos, consiguiendo liberar el territorio en agosto de 1813. Frente a la liberación y la obra de sus mejores hombres y mujeres se desatarían nuevamente las riendas del miedo. Al despuntar el año 1814, por las sabanas interminables y los llanos resplandecientes, José Tomás Boves (1782-1814) asumiría para sí mismo la tarea de desbaratar, por segunda vez, el sueño republicano. Alzando la bandera realista, Boves junto a su Legión Infernal sumirían a Venezuela en una guerra social encarnizada. Con la derrota, vendrá la emigración: el pánico, la muerte. La salida: comenzar desde cero la obra independentista.



LA FORMACIÓN DE LA SEGUNDA REPÚBLICA

Desde que el generalísimo Francisco de Miranda capitulara en San Mateo, el 25 de julio de 1812, ante la contraofensiva del poder español, los logros políticos obtenidos el 19 de abril de 1810 y el 5 de julio de 1811 habían quedado sumidos en la confusión; el esfuerzo de la Primera República, arropado por la desilusión y el miedo. Trece meses pasarían para que Domingo de Monteverde, nuevo capitán general de la Provincia de Venezuela, observara desde Caracas levantarse otras ráfagas libertadoras. El objetivo de los patriotas era evidente y tenaz: destruir el poder español en el territorio venezolano.

En efecto, dos empresas surgirían simultáneamente para reponer la extinta República de 1811: se ponían en marcha Simón Bolívar desde Cúcuta y Santiago Mariño desde Trinidad. El Acta de Chacachacare, firmada el 11 de enero de 1813 por 44 expedicionarios liderados por Mariño, declaró así sus objetivos: *"...impulsados por un sentimiento de profundo patriotismo, resolvemos expedicionar sobre Venezuela, con el objetivo de salvar esa patria de la dependencia española y restituírle la dignidad de nación..."*. Seis meses después, Mariño —al lado de Manuel Piar, Francisco Azcue y José Francisco Bermúdez, entre otros— liberaban las provincias de Cumaná y Barcelona. Por su parte, Bolívar, el 14 de mayo de 1813, inicia desde San José de Cúcuta su avance hacia

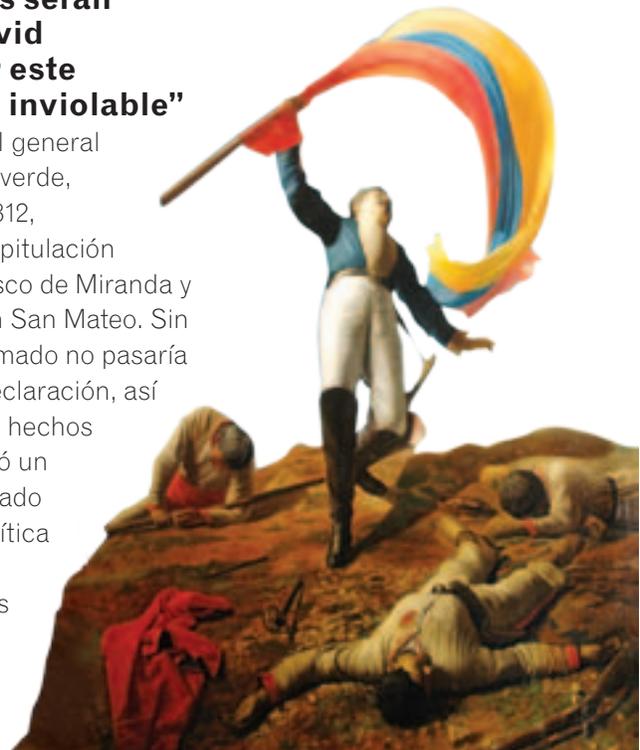
el centro a través de los Andes venezolanos, como jefe del Ejército Libertador y bajo los auspicios del Congreso neogranadino. Durante la denominada Campaña Admirable que duraría 90 días, las tropas realistas serían derrotadas progresivamente, con la ayuda de militares influyentes como José Félix Ribas, Atanasio Girardot y Vicente Campo Elías, entre otros. El 6 de agosto, los libertadores entraron victoriosos a la ciudad caraqueña.

Bajo este manto reconquistador se erigió la Segunda República, en medio de un sinfín de tensiones sociales y difíciles desafíos políticos que, al poco tiempo, acabarían de nuevo con el sueño de la República.

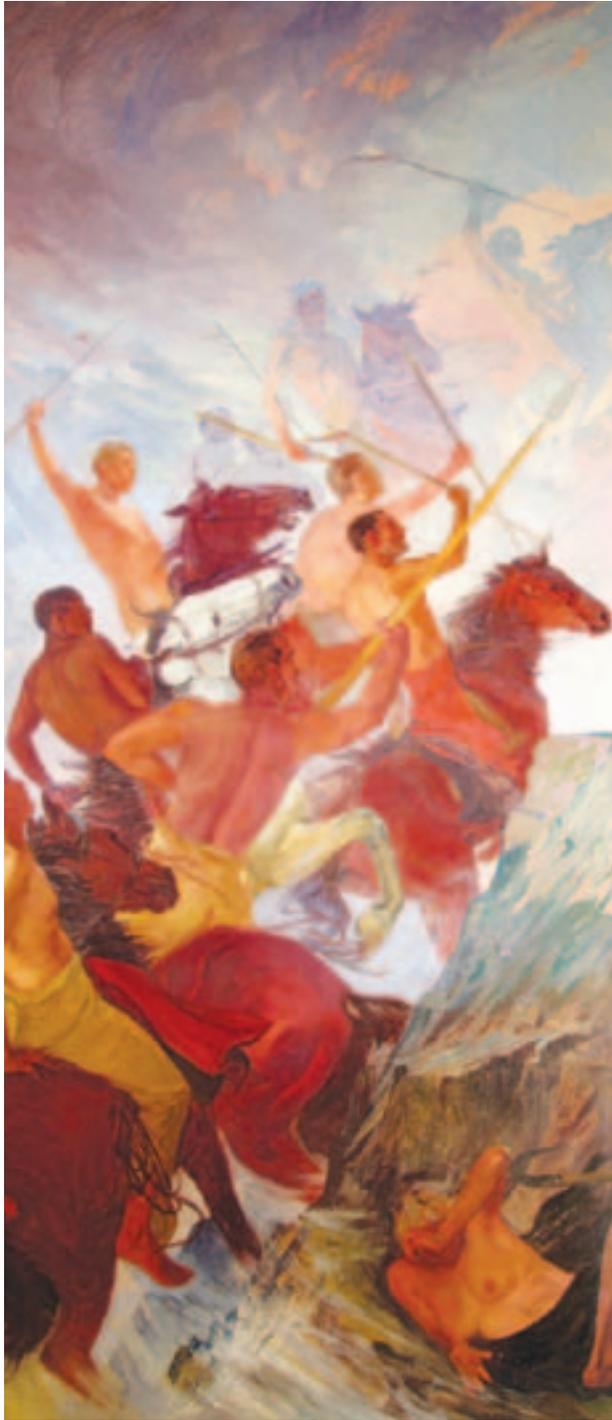
“Mis promesas serán cumplidas: vivid tranquilos por este cumplimiento inviolable”

Así se expresaría el general Domingo de Monteverde, el 3 de agosto de 1812, refiriéndose a la capitulación firmada por Francisco de Miranda y él un mes antes, en San Mateo. Sin embargo, aquel llamado no pasaría de ser una mera declaración, así lo demostrarían los hechos inmediatos: se abrió un régimen desenfundado de persecución política sin precedentes hasta entonces. Las personalidades más influyentes de Caracas, entre intelectuales

y propietarios afectos a la causa patriota, serían recluidos en calabozos y, en algunos casos, embarcados a Cádiz para que cumplieren condena: Juan Germán Roscio, Juan Pablo Ayala, José Cortés de Madariaga, también los miembros de las familias caraqueñas como los Castillo, Mires, Padrón, Peña, Barona, Isnardi, Salcedo y Ruiz. En Valencia, así como en otras partes del país, Monteverde erigió lo que se conoce como el Tribunal de Seguridad Pública, con el objeto de embargar los bienes de los revolucionarios y, en general, de cuantos se señalasen como “comprometidos”, “involucrados”, o “afectos” a la causa republicana.



Cristóbal Rojas. La muerte de Atanasio Girardot en Bárbula, 1883. Colección Museo Bolivariano. Colección Museo Bolivariano.



Tito Salas. *Apoteosis del Libertador* (detalle), 1929-1930. Colección Casa Natal del Libertador.

Domingo de Monteverde (1773-1832)

Nace en San Cristóbal de La Laguna, Islas Canarias, el 2 de abril de 1773. Se desempeñó como oficial de la Real Marina de Guerra de España y comandó, entre febrero y julio de 1812, la campaña militar que restituyó el régimen realista en la Provincia de Venezuela. Su formación militar se desarrolla en los predios de la marina. Ascende rápidamente como alférez de Navío en 1796 y combatiría al lado de los ingleses. En 1801, arribó a América del Sur al servicio de la Armada española. Posteriormente, entre 1810 y 1812, se desempeña como capitán de Fragata en la isla de Cuba y Puerto Rico. En el mes de marzo de 1812 llega a Venezuela. Hallándose en Coro, el gobernador José Ceballos lo comisiona para sumarse al movimiento prorrealista —encabezado por el caudillo Juan de los Reyes Vargas— en la población larense de Carora. Desde allí, y contando con una tropa estimable, que rápidamente fue sumando adeptos pertenecientes a las distintas clases subalternas, Monteverde empezaría a ganar terreno durante la debilitada Primera República. Marchando desde el occidente, y planeando asaltar el centro del país, llega a Valencia el 3 de mayo de 1812, donde derrota al teniente coronel Miguel Carabaño. Allí se le otorga el título de capitán general de Venezuela. Tras la capitulación de San Mateo recibe, de manos de Francisco de Miranda, el control político y militar de la Provincia de Venezuela el 25 de julio de 1812. Pronto su gobierno se verá amenazado por las expediciones patriotas provenientes de oriente y occidente, encabezadas por Santiago Mariño y Simón Bolívar, respectivamente (enero y agosto de 1813). Luego de las derrotas sufridas en Bárbula, Maturín y Taguanes, el general Monteverde huye desde Valencia a Puerto Cabello en septiembre de 1813. En el combate final de Trincheras, el 3 de octubre, sufre una herida grave en que le impide liderar la guerra frente a la República. Entrega el mando el 28 de diciembre de 1813 y parte hacia Puerto Rico. Muere en Cádiz el 19 de septiembre de 1832.

> “YO FUI PRESENTADO A MONTEVERDE POR UN HOMBRE”

En medio de la espiral represiva desatada por el régimen monteverdiano, en agosto de 1812, el para entonces comandante de la plaza de Puerto Cabello, Simón Bolívar, sería protegido por uno de sus grandes amigos: Francisco Iturbide (1769-1847). Fiel a la causa realista, Iturbide intercede ante Domingo de Monteverde para obtener, finalmente, un salvoconducto que eximiera a Bolívar de la prisión y demás penalidades. Se ofrecería, en efecto, como garantía, manifestando que *“...si él tiene que sufrir alguna pena, yo la sufro. Mi vida está por la suya...”*. Años después, el Libertador apuntará de su salvador lo siguiente: *“...no pude evitar la infausta suerte de ser presentado a un tirano, porque mis compañeros de armas no se atrevieron a acompañarme a castigar a aquel traidor o rendir caramente nuestras vidas. Yo fui presentado a Monteverde por un hombre tan generoso como yo era desgraciado”*. Iturbide, en fin, evitará no solo la confiscación de todos sus bienes, sino que también salvaría la vida del futuro Libertador de Hispanoamérica.

SIMÓN BOLÍVAR

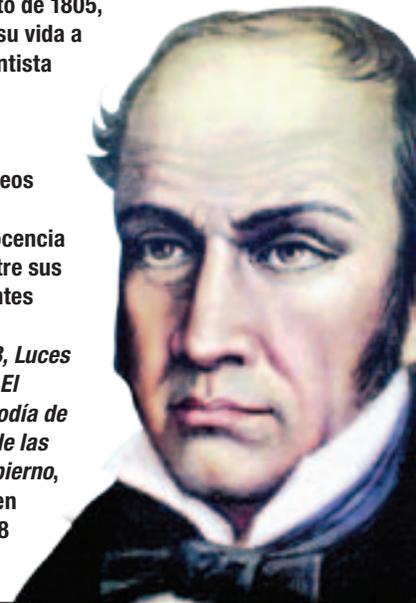
Nace en Caracas el 24 de julio de 1783. Hijo de Juan Vicente Bolívar y Ponte y María de la Concepción Palacios y Sojo, pertenece a una de las familias más distinguidas y acaudaladas del mantuanaje caraqueño. Es una de las figuras más trascendentales de la historia americana, dotado como nadie con el genio de la reflexión y la acción. En 20 años de actividad, a lo largo y ancho del continente, libertó a Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia

y Panamá, venciendo no solo militarmente a los ejércitos de España, sino creando las bases de las instituciones políticas y jurídicas de Hispanoamérica. Jefe supremo de los ejércitos republicanos se le conoce también con el título de Libertador.

En su pensamiento son claves el *Manifiesto de Cartagena* (1812), el *Decreto de Guerra a Muerte* (1813), la *Carta de Jamaica* (1815), el *Discurso de Angostura* (1819) y la *Constitución de Bolivia* (1826), entre un sinfín de proclamas y documentos donde expone su visión futurista del continente y su reflexión política. En estas estarán presentes, imperiosamente, la conciencia revolucionaria del continente americano y la unidad que debía asumir para su liberación. En el ámbito militar su figura resalta en la Campaña Admirable (1813), la Expedición de Los Cayos de San Luis (1816), la Campaña del Virreinato de la

> SIMÓN RODRÍGUEZ (1769-1854)
También conocido como Samuel Robinson, nació en Caracas el 28 de octubre de 1769. Su obra intelectual, que oscila entre la filosofía y la pedagogía, de la sociología a la política, es una de las más influyentes de su tiempo en el orbe hispanoamericano. Hijo expósito, Rodríguez fue un insaciable autodidacta; a sus tempranos 22 años recibe el permiso del Cabildo de Caracas para impartir clases en la escuela de primeras letras para niños. Conocedor de la filosofía ilustrada europea, Rodríguez se convertirá en mentor de Simón Bolívar entre 1792 y 1796, hecho que marcará de por vida a este último. Junto con aquél, ascendería en Roma, Italia, al Monte Sacro el 15 de agosto de 1805, donde jura dedicar su vida a la causa independentista de Hispanoamérica. Peregrinaría por numerosos países americanos y europeos entre 1797 y 1823, dedicándose a la docencia y demás oficios. Entre sus obras más importantes están *Sociedades americanas en 1828*, *Luces y virtudes sociales*, *El Libertador del mediodía de América* y *Críticas de las providencias de Gobierno*, entre otras. Muere en Amotape, Perú, el 28 de febrero de 1854.

Nueva Granada (1819), la batalla de Carabobo, donde se libera a Venezuela (1821) y la Campaña del Virreinato del Perú (1821-1824). Se le conocerá, en este sentido, como "el hombre de las dificultades"; decidido en la estrategia y más en la necesidad de la acción militar para obtener la victoria. En 1827, debido a rivalidades personales entre los generales de la revolución, estallan guerras civiles que desmoronaron la unión sudamericana en la cual había invertido toda su vida. Acorralado por guerras fraccionales y víctima de la tuberculosis, fallece el 17 de diciembre de 1830 en Santa Marta, Colombia.



Simón Rodríguez.
Colección Obras Gráficas de la Biblioteca Nacional.



ÁRBOL GENEALÓGICO

> JURAMENTO DEL MONTE SACRO

En la primavera de 1805, Bolívar, contando 22 años, iniciaría un viaje a Italia en el marco de una peregrinación que lo llevaría por varias ciudades europeas desde meses antes. Luego de coincidir con personalidades como Alejandro von Humboldt en la ciudad de París, el joven caraqueño dirigirá su atención a tierras italianas. Estando en Milán, el 26 de mayo, observaría de cerca la consagración política de Napoleón Bonaparte, suceso que lo influiría respecto al vínculo del héroe con las masas subalternas. El que había sido su maestro y amigo desde las primeras letras, Simón Rodríguez, sería su acompañante. Ambos ascenderían el Monte Aventino (Sacrum Montem) y en la cumbre reflexionarían sobre el destino de Venezuela y la opresión que la doblegaba. Teniendo como telón de fondo el imperio bonapartista y al racionalismo ilustrado, Bolívar juraría ante su maestro: *“no daré descanso a mi brazo ni reposo a mi alma hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español”*.



Tito Salas. Juramento del Libertador en el Monte Sacro. Colección Casa Natal del Libertador.





Simón Bolívar. Colección Museo Bolivariano.

LA CAMPAÑA ADMIRABLE

Luego de la pérdida de la Primera República, el 25 de julio de 1812, Simón Bolívar se embarcaría en el mes de agosto a Curazao, prometiéndose volver a Venezuela para libertarla del oprobio español. Radicado desde el 14 de noviembre en Cartagena (actual Colombia), el joven caraqueño ofrecería sus servicios al ejército neogranadino, al igual que otros patriotas venezolanos desterrados.

Así, Bolívar asume la Comandancia de Barrancas y, el 8 de enero de 1813, expulsa a las fuerzas realistas del Puerto de Ocaña y de toda la región del bajo Magdalena. Sin detenerse, conduce su tropa hacia la ciudad de San José de Cúcuta, liberándola el 28 de febrero de 1813. Al llegar estas noticias al Congreso Unido el 1° de marzo, Camilo Torres lo nombra brigadier de los Ejércitos

de la Unión y ciudadano de la Nueva Granada. Entrando a San Antonio del Táchira, a comienzos de marzo de 1813, Bolívar demostraría sus intenciones de seguir avanzando y reconquistar Venezuela. Luego de esperar dos meses la autorización del gobierno neogranadino para aquella empresa, obtiene de aquél el permiso de incursionar solo hasta la ciudad tachirense de La Grita.

De esta manera, el 14 de mayo daría comienzo a lo que se conoce como Campaña Admirable, partiendo desde la población tachirense hasta la ciudad de Mérida, contando con una tropa de 600 soldados. Nueve días después y despojado de enemigos el camino, Bolívar entra victorioso a aquella ciudad andina el 23 de mayo. Allí le es otorgado el título de Libertador. El general en jefe del Ejército Libertador ocupa Trujillo a principios de junio, ciudad

> MANIFIESTO DE CARTAGENA

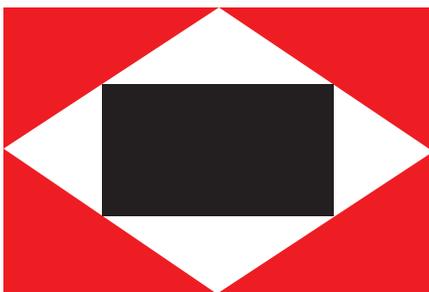
(15 de diciembre de 1812)

“La Nueva Granada ha visto sucumbir a Venezuela, por consiguiente debe evitar los escollos que han destrozado a aquélla. A este efecto presento como una medida indispensable para la seguridad de la Nueva Granada, la reconquista de Caracas. A primera vista parecerá este proyecto inconducente, costoso y quizás impracticable; pero examinando atentamente con ojos previsivos, y una meditación profunda, es imposible desconocer su necesidad, como dejar de ponerlo en ejecución probada la utilidad.”

donde dictó el Decreto de Guerra a Muerte el 15 del mismo mes. De Trujillo libera, seguidamente, a Guanare, Barinas y San Carlos en tan solo 20 días. Con la ruta de los llanos centrales libre de fuerzas enemigas y tras ocupar Valencia, el Libertador entra victorioso en Caracas el 6 de agosto de 1813.

> DECRETO DE GUERRA A MUERTE (TRUJILLO, 15 DE JUNIO DE 1813)

“Todo español que no conspire contra la tiranía a favor de la justa causa, por los medios más activos y eficaces, será tenido por enemigo, y castigado como traidor a la patria y, por consecuencia, será irremisiblemente pasado por las armas. Por el contrario, se concede un indulto general y absoluto a los que pasen a nuestro ejército con sus armas o sin ellas; a los que presten sus auxilios a los buenos ciudadanos que se están esforzando por sacudir el yugo de la tiranía. (...) Españoles y Canarios, contad con la muerte, aun siendo indiferentes, si no obráis activamente en obsequio de la libertad de América. Americanos, contad con la vida, aun cuando seáis culpables.”



Bandera de la Guerra a Muerte.

LA EXPEDICIÓN DE CHACACHACARE

La isla de Trinidad y Tobago serviría de refugio para un grupo de venezolanos que, luego de escapar de las fuerzas de Domingo de Monteverde, deciden emprender una expedición marítima para retornar a Venezuela en enero de 1813. Santiago Mariño, Manuel Piar, Manuel Valdés, José Francisco Bermúdez, Juan Bautista Arismendi y Juan Bautista Bideau serían los principales líderes de esta empresa libertadora, que



tendría como punto de partida la isla de Chacachacare (cerca del golfo de Paria, estado Sucre), sumando en total 45 personas, en su mayoría mulatos venezolanos y franceses. La estrategia bélica de la expedición tendría como centro de operaciones la hacienda Chacachacare, perteneciente a la hermana del héroe oriental, Concepción Mariño.

El 11 de enero de 1813, se firmó el Acta de Chacachacare, documento que dio inicio a la Campaña de Oriente. Un día después los patriotas, al mando de Santiago Marino, lograron desembarcar en el pueblo de Güiria e iniciaron el contraataque contra las columnas realistas —lideradas por los oficiales españoles Francisco Javier Cervériz, Eusebio Antoñanzas, Antonio Zuazola, Lorenzo Fernández de la Hoz y Juan Manuel Cajigal y Niño— en la zona oriental de Venezuela.

Luego de intensos combates, entre enero y agosto de 1813, este contingente patriota —tomando a Güiria y Maturín como plazas



José Francisco Bermúdez y Juan Bautista Arismendi. Tomado de Rafael María Baralt y Ramón Díaz. Resumen de la historia de Venezuela, 1841.

clave donde se organizaron los despliegues de sus fuerzas militares— alcanzó una serie de victorias considerables y logró la liberación de las provincias de Cumaná y Barcelona. Finalmente, para agosto de 1813, el oriente del país —a excepción de Guayana que permanecía fiel a la monarquía— se encontraba nuevamente bajo el dominio de la causa independentista.

No obstante, las fuerzas realistas no se encontraban derrotadas del todo; una gran masa de hombres y mujeres, acaudillada por José Tomás Boves, no reconocía a las autoridades republicanas; conformando una avanzada que pronto amenazó a los patriotas y determinó el destino de la Segunda República de Venezuela.



> TÍTULO DE LIBERTADOR A BOLÍVAR (CARACAS, 14 DE AGOSTO DE 1813)

“La diputación de V.SS. me ha presentado la acta de 14 del corriente, que a nombre de los pueblos me transmiten V.SS., con la debida recompensa a las victorias que he conseguido y han dado libertad a mi patria. He tenido, es verdad, el honor de conducir en el campo de batalla, soldados valientes, Jefes impertérritos y peritos, bastantes por sí solos a haber realizado la empresa memorable que felizmente han terminado nuestras armas. V.SS. me aclaman Capitán General de los ejércitos y Libertador de Venezuela: título más glorioso y satisfactorio para mí que el cetro de todos los imperios de la tierra; pero V.SS. deben considerar que el Congreso de la Nueva Granada, el Mariscal de Campo José Félix Ribas, el Coronel Atanasio Girardot, el Brigadier Rafael Urdaneta, el Comandante D’Elhuyar, el Comandante Elías y los demás oficiales señores, y no yo, merecen las recompensas con que a nombre de los pueblos quieren premiar V.SS. en mí, servicios que éstos han hecho. El honor que se me hace es tan superior a mi mérito, que no puedo contemplarle sin confusión.”

AVANCE PATRIOTA EN EL ORIENTE



> **MARIÑO: "DESCONOCER LAS VENTAJAS"**
"No por eso ha sido mi opinión partir el territorio de Venezuela en dos departamentos independientes que se gobernasen para siempre por distintos jefes, representado cada cual una Nación; ni menos desconocer las ventajas que nos resulta unírnos a formar un cuerpo capaz de figurar con las demás potencias del orbe. Siempre he creído que es el único medio de sostener nuestra libertad y nunca dejaré de cooperar a tan grande orbe, superados los obstáculos que ahora se presentan."
 > Caracciolo Parra Pérez. *Mariño y la independencia de Venezuela. El Libertador de Oriente*, 1954.

> **SANTIAGO MARIÑO (1788-1854)**
 Nació en la población del Valle del Espíritu Santo (estado Nueva Esparta) el 25 de julio de 1788. Se desempeñó como general en jefe del Ejército de Venezuela durante la guerra de Independencia. Lideró la campaña de liberación del oriente de Venezuela, entre enero y junio de 1813, y venció al ejército realista de José Tomás Boves en la batalla de Bocachica (marzo de 1814). Participó activamente en las batallas de Carabobo y La Puerta, así como también en la expedición de Los Cayos en 1818 y en el combate de Cantaura en 1819. En 1826 apoya el movimiento separatista de La Cosiata, al lado del general José Antonio Páez, proceso que se consuma, en 1830, con la separación de la Gran Colombia. De igual modo, encabezó, en 1835, el movimiento conocido como Revolución de las Reformas. Además de sus hazañas militares, estuvo siempre ligado al ejercicio de la política, llegando a desempeñar cargos como el de diputado de la Provincia de Cumaná durante el segundo Congreso de Venezuela. Muere en el estado Aragua el 4 de abril de 1854.

Santiago Mariño. Tomado de Rafael María Baralt y Ramón Díaz. *Resumen de la historia de Venezuela*, 1841.



LA BATALLA DE LA VICTORIA

En su esfuerzo por mantener viva la Segunda República, el ejército republicano tenía en su camino un desafío ineludible: detener las tropas de José Tomás Boves provenientes de los valles de Aragua, las cuales amenazaban con invadir la ciudad de Caracas con más de 12 mil hombres. José Félix Ribas, nombrado por el Libertador, general de División de los Ejércitos de Venezuela, asume aquella responsabilidad sobre sus hombros. Cuenta para ello con tan solo 5 mil hombres, entre ellos seminaristas y estudiantes de la Universidad de Caracas. Llegando a la ciudad de La Victoria, el 10 de febrero de 1814, Ribas dispone a sus hombres en la plaza central, organizándolos tácticamente en forma de cuadrícula: los hombres más experimentados ocupan sitios más visibles, mientras que los más jóvenes

se atrincheran en improvisados muros y paredones, entre las instalaciones de la iglesia y las casas circunvecinas. Pacientemente, la milicia heroica de Ribas solo esperaba la acometida salvaje, pero cuentan con algo a su favor: el atrincheramiento tenaz hacía difícil el ataque de la caballería, y los escombros y las barricadas desesperarían al enemigo.

En el amanecer del 12 de febrero se inicia el combate. En el afán mortífero del enfrentamiento, la táctica de Ribas resulta efectiva, a juzgar por la cantidad de los caídos realistas que, ciegamente y desesperados, se protegían en las barricadas de la ciudad. Por cada cinco realistas moría un republicano. A las cuatro de la tarde, ya cuando las fuerzas atrincheradas de Ribas no se daban abasto, llega el refuerzo de Vicente Campo Elías y Antonio Ricaurte con 400 hombres de caballería provenientes de las afueras de San Mateo. En un segundo aire, las fuerzas patriotas rompen las líneas principales del enemigo. A las siete de la noche, los realistas huyen despavoridos en medio del desorden.

Pedro Zerpa. Coronel Vicente Campo Elías, 1913. Salón Elíptico. Colección Palacio Federal Legislativo, Asamblea Nacional. Fotografía: Alfredo Padrón.



José Félix Ribas (1775-1815)

Nace en la ciudad de Caracas el 19 de septiembre de 1775. Se desempeñó como general en jefe del Ejército de Venezuela durante la guerra de Independencia. Empezó su actividad republicana el 19 de abril de 1810, alentando a los vecinos para que participaran en los acontecimientos de aquel día. Durante la Independencia participó en numerosas batallas, pero el episodio más importante fue el de la batalla de La Victoria (12 de febrero de 1814), en el cual logró detener a las fuerzas realistas de José Tomás Boves, con unas tropas poco experimentadas, conformadas principalmente por jóvenes estudiantes y seminaristas que había logrado reclutar. Tuvo una participación activa en la batalla de Urica en diciembre de 1814, en la cual se perdió la Segunda República. Después de esta batalla, junto con Bermúdez, ofreció una resistencia heroica al general realista Francisco Tomás Morales en Maturín. Huyó con un sobrino y un criado, pero fue delatado por un esclavo llamado Concepción González. Fue capturado y asesinado el 31 de enero de 1815 en Tucupido. Su cabeza, frita en aceite, fue enviada a Caracas, en donde se exhibió dentro de una jaula en el sitio de La Puerta.



José Félix Ribas, Tomado de Rafael María Baralt y Ramón Díaz. Resumen de la historia de Venezuela, 1841.

BOVES Y SU LEGIÓN INFERNAL

Venezuela no solamente arderá bajo los asesinatos y razias de Domingo de Monteverde, Francisco Cervérez, Antonio Zuazola, Pascual Martínez, Lorenzo Fernández de la Hoz, José Yáñez y Francisco Rosete. Sin escrúpulos y alimentados por la venganza, esta pléyade del terror cometerá los más crueles asesinatos en todo el país. El fin: borrar con la muerte todo signo independentista. Pero por sobre ellos, un pulpero de origen asturiano, radicado en la población guariqueña de Calabozo, se convertiría en el caudillo más brutal de todos: José Tomás Boves (1782-1814).

Reclutado por Eusebio Antoñanzas —enviado de Monteverde para enrolar prosélitos en su causa—, Boves entra en la dinámica del caudillaje a finales de 1812. Esclavos y llaneros, pardos y mestizos, parecían iluminados por la actitud de aquel hombre: "...comía con ellos, dormía entre ellos, y ellos eran toda su diversión y entretenimientos, sabiendo que sólo así podía tenerlos a su devoción y contar con sus brazos para los combates...", describe su lugarteniente Francisco Tomás Morales. Una identificación instantánea despierta Boves en sus hombres, la cual no haría sino agigantarse a su paso por los Llanos: autorizaba pillajes en los pueblos asaltados, repartía las



Soldados españoles que lucharon contra los patriotas. Litografía del Museo de Madrid. Colección Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional.

> EL LLAMADO AL COMBATE

En la carrera por formar un frente de resistencia en la ciudad de Caracas para frenar el avance realista, el general José Félix Ribas llevaría a cabo los alistamientos de civiles para el servicio militar entre enero y febrero de 1812: *"Se repetirá pues, el toque de alarma a las 4 de la tarde de este día —diría en unos de esos bandos imperiosos— y todo aquel que no se presente a la Plaza Mayor o el Cantón de Capuchinos, y se le encuentre en la calle o en su casa sea la edad o condición que fuese será pasado por las armas sin más que tres horas de capilla, ni otra justificación que la bastante para ser constancia su inasistencia."*

tierras, cometía las más insólitas atrocidades. Así se perfilaba, en un avance inexorable hacia Caracas, la *Legión Infernal* de Boves, a comienzos de septiembre de 1813.



Autor desconocido. José Tomás Boves. Museo Histórico San Mateo.

> BOVES POR EL REGENTE HEREDIA

"En la noche siguiente a su entrada a Valencia (10 de julio de 1814), Boves reunió todas las mujeres en un sarao y, entre tanto, hizo recoger los hombres, que había tomado precauciones para que no se escaparan, y sacándolos fuera de la población los alanceaba como toros sin auxilio espiritual. Solamente el doctor Espejo (gobernador político) logró la distinción de ser fusilado y tener tiempo para confesarse. Las damas del baile se bebían las lágrimas y temblaban al oír las pisadas de las partidas de caballería, temiendo lo que sucedió, mientras que Boves con un látigo en la mano les hacía bailar el Piquirico y otros sonecitos de la tierra a que era muy aficionado, sin que la molicie que ellos inspiran fuese capaz de ablandar aquel corazón de hierro. Duró la matanza algunas noches."

LA MIGRACIÓN A ORIENTE



Tito Salas. *Emigración a oriente*, 1814. Colección Casa Natal del Libertador.

Montoya. General José Trinidad Morán, 1922. Colección Palacio Federal Legislativo. Asamblea Nacional. República Bolivariana de Venezuela. Fotografía: Alfredo Padrón.

Después de la derrota sufrida por el ejército patriota en La Puerta, el 15 de junio de 1814, la pérdida de la Segunda República era ya un suceso ineludible. Teniendo a su favor el territorio de los valles centrales de Venezuela, José Tomás Boves avanzaba hacia Caracas. Bolívar, viendo a su ejército diezmado por las constantes derrotas y desertiones, decide llevar a cabo la evacuación de la ciudad de Caracas hacia el oriente del país, pasando por las poblaciones de Capaya, Tacarigua de Mamporal, Río Chico, Cúpira, Sabana de Uchire, Guanape, Boca de Uchire, Clarines y Píritu. En efecto, en la mañana del 7 de julio de 1814, se inicia la agobiante emigración. Más de 20 mil almas, entre mujeres, hombres y niños, abandonan sus hogares y forman un cortejo que por más de 23 días sufrirían los embates de los pantanosos llanos orientales, además de la sed y el hambre. Durante la marcha, Bolívar cabalga en la retaguardia con la ayuda de escasos 1.200 soldados.

Francisco Tomás Morales, lugarteniente de Boves, sería comisionado para darles caza a los republicanos y batirlos hasta la muerte. El general José Trinidad Morán ofrece un testimonio cercano al suceso: *“Veinte mil almas de ambos sexos y de todas edades seguían nuestros pasos. Casi toda la emigración iba a pie y como el camino de la montaña de Capaya hacia Barcelona es lo más fragoso, consternaba ver a las señoras y niñas distinguidas, acostumbradas a las suavidades de la vida civilizada, marchar con el lodo a las rodillas sacando las fuerzas de la flaqueza, para salvar su honor y su vida, amenazados por la horda de facinerosos que acaudilla Boves”*.

Muchas familias caraqueñas se encontraban en aquella travesía infernal. Cuando llegaron a La Pica, un grupo decidió continuar por el *“camino de afuera”*, pasando por Cúpira a Sabana de Uchire, y de allí a Clarines por Guanape. Un segundo grupo, que decidió realizar la travesía por *“el camino de la costa”*, fue atacado en la orilla del mar por barcos españoles que los cañonearon matando a gran parte de ellos. Otros lograrían escapar hacia las Antillas; los menos, se refugiarían en las serranías de la costa.

> UNA SOLEDAD ESPANTOSA

“En cuanto a la heroica y desdichada Venezuela sus acontecimientos han sido tan rápidos y sus devastaciones tales, que casi la han reducido a una absoluta indigencia a una soledad espantosa; no obstante que era uno de los más bellos países de cuantos hacían el orgullo de América. Sus tiranos gobiernan un desierto, y sólo oprimen a tristes restos que, escapados de la muerte, alimentan una precaria existencia; algunas mujeres, niños y ancianos son los que quedan. Los más de los hombres han perecido por no ser esclavos, y los que viven, combaten con furor...”

> Simón Bolívar, Carta de Jamaica, Kingston, 6 de septiembre de 1815.





SAQUEOS, TORTURAS, DEGOLLAMIENTOS

LOS REALISTAS DURANTE 1813-1814

Durante la Guerra de Independencia fueron frecuentes las acciones despiadadas por parte de las tropas realistas en el país. En este sentido, en los comienzos de la contienda el capitán general Domingo de Monteverde y Juan Manuel Cajigal, quienes estaban al mando de las tropas, sometieron a sangre y fuego las ciudades del oriente y los llanos (Valencia, Cumaná, Barcelona, Calabozo, Barinas y Ocumare del Tuy) haciendo costumbre el saqueo y el asesinato, entre otras atrocidades. Estas acciones en contra de patriotas y civiles inocentes serían perpetradas por los líderes militares realistas Francisco Javier Cervériz, Antonio Zuazola, Eusebio Antoñanzas, Francisco Tomás Morales y José Tomás Boves.

Francisco Javier Cervériz

Este oficial realista, comandante militar de La Guaira, y quien sería posteriormente enviado a Cumaná, era el encargado de apresar a los ciudadanos que se le considerara desafectos a la corona. Cervériz recomendaba exterminar a los criollos que fomentaran desacuerdos u oposiciones, a quienes se debía pasar por las armas por ser "pícaros". Este cruento comandante hizo célebres los árboles de totumo y tapara del pueblo de Yaguaraparo (estado Sucre), donde torturó a sus enemigos, amarrándolos y azotándolos antes de fusilarlos.

Antonio Zuazola

Se hizo notorio por desorejar patriotas. Estas extremidades las remitían a sus compatriotas para

que adornasen las puertas de sus casas. También fue conocido por sus incontables degollamientos en Aragua y Barcelona. El 16 de septiembre de 1813, en la *Gaceta de Caracas* fue publicado uno de sus atroces actos de violencia: "*Un jovensito de nueve años, hijo de uno de los que esperaban el sacrificio en el zepo, se presentó el impio Zuazola, ofreciendo generosamente su vida por la de su anciano padre que era la columna de una muger habitualmente enferma, y de ocho hermanitos más pequeños que el suplicante. Esta acción irritó la fiereza de Zuazola y conduciendo al joven á la presencia de su padre le cortó la cabeza á su vista y aceleró la muerte de dicho anciano*".

Eusebio Antoñanzas

Según Caracciolo Parra Pérez, la crónica histórica de oriente en esa terrible época gira alrededor de Antoñanzas, quien fuera teniente del Rey y cabo subalterno que reemplazó a Ureña como gobernador militar de Cumaná en enero de 1813. Llamado asesino, borracho y ladrón, gozaría además de mala reputación debido a sus terribles actos, que dejaron honda huella entre patriotas y realistas. Durante sus avances acumulaba truculentas hazañas entregando las ciudades al saqueo, asesinando a mucha gente, y en ocasiones ponía en libertad a presos y criminales, entre los cuales estuvo José Tomás Boves.



Francisco de Goya. *Los desastres de la guerra*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili S. A., 1985.

CARTA DE JAMAICA

La carta de Jamaica es un documento fundamental en el pensamiento político de Simón Bolívar. Escrita el 6 de septiembre de 1815, es una respuesta a un caballero inglés, de allí que su nombre completo sea *Contestación de un Americano*

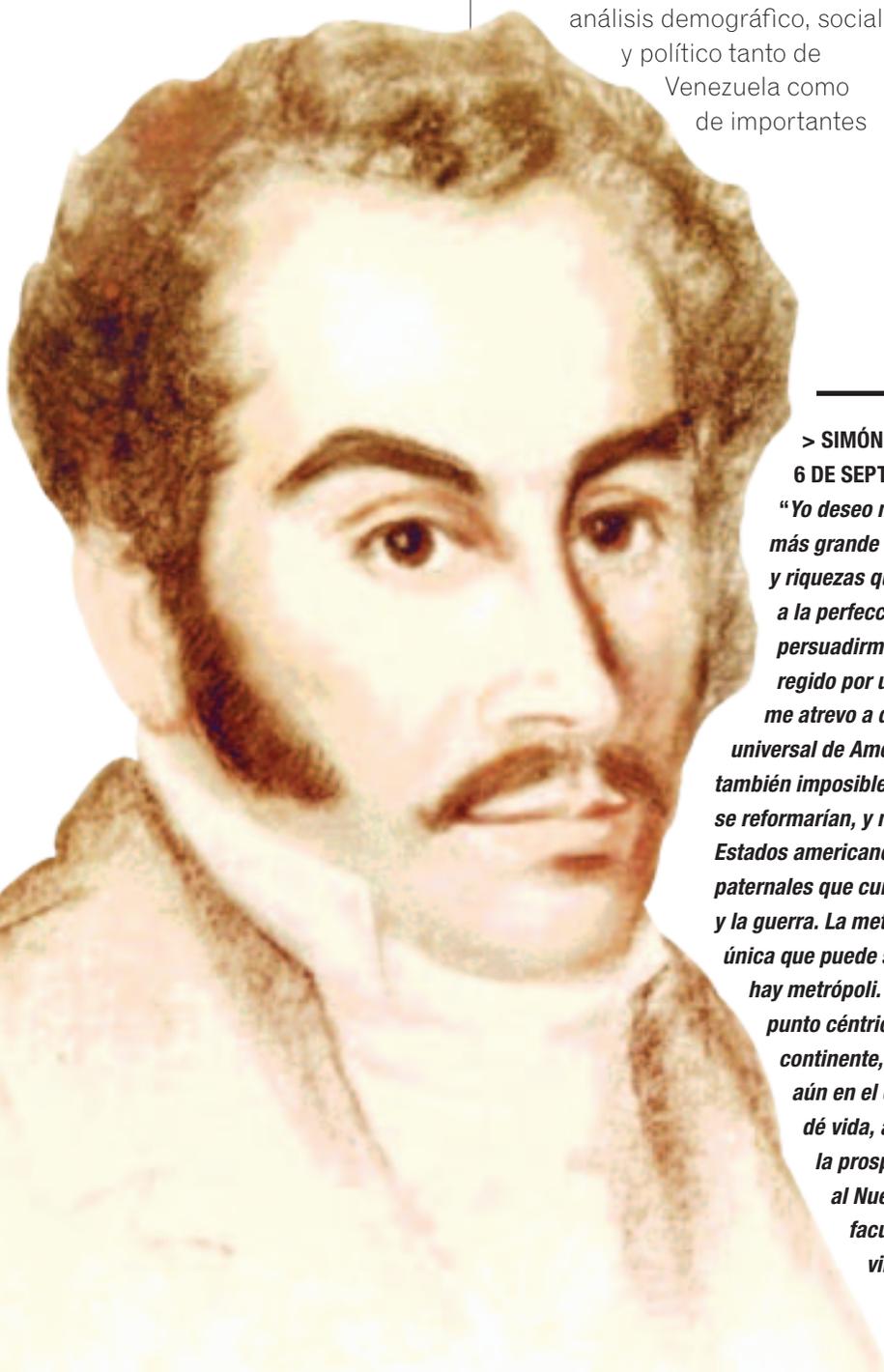
Meridional a un Caballero de esta isla. Bolívar la escribiría en el exilio, luego de la terrible y dramática pérdida de la Segunda República, que lo obligó a abandonar el país. El documento es la más fiel expresión de un líder mucho más maduro, que realiza un análisis demográfico, social y político tanto de Venezuela como de importantes

regiones de América, reflejando las contradicciones y los obstáculos que se presentan en la lucha por la independencia.

Esta carta es fundamental por ser la viva expresión del carácter futurista de Bolívar, ya que se atreve a afirmar cuáles serán los tipos de gobierno que adoptarán las naciones americanas, dejando claro el debate que se dará a posteridad sobre cuál sería el sistema de gobierno ideal, si la Monarquía o la República. Pero su mayor legado fue avizorar como la unidad de la América será una idea fundamental, que hasta la actualidad sigue presente.

> SIMÓN BOLÍVAR. CARTA DE JAMAICA, 6 DE SEPTIEMBRE DE 1815 [FRAGMENTO]

“Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria. Aunque aspiro a la perfección del gobierno de mi patria, no puedo persuadirme que el Nuevo Mundo sea por el momento regido por una gran república; como es imposible, no me atrevo a deseárselo; y menos deseo aún una monarquía universal de América, porque este proyecto sin ser útil, es también imposible. Los abusos que actualmente existen no se reformarían, y nuestra regeneración sería infructuosa. Los Estados americanos han menester de los cuidados de gobiernos paternos que curen las llagas y las heridas del despotismo y la guerra. La metrópoli, por ejemplo, sería México, que es la única que puede serlo por su poder intrínseco, sin el cual no hay metrópoli. Supongamos que fuese el istmo de Panamá punto céntrico para todos los extremos de este vasto continente, ¿no continuarían éstos en la languidez, y aún en el desorden actual? Para que un solo gobierno dé vida, anime, ponga en acción todos los resortes de la prosperidad pública, corrija, illustre y perfeccione al Nuevo Mundo sería necesario que tuviese las facultades de un Dios y, cuando menos, las luces y virtudes de todos los hombres.”



LA LIBERACIÓN DE VENEZUELA Y LA CREACIÓN DE LA GRAN COLOMBIA

Durante la guerra de Independencia de Venezuela, en el período comprendido entre 1815 y 1821, la actuación de las fuerzas patriotas comandadas por Simón Bolívar puede caracterizarse en seis grandes momentos que determinaron los últimos años de la gesta libertaria iniciada el 19 de abril de 1810. En primer lugar, la organización de expediciones avales que tuvieron como objetivo la incursión en el territorio venezolano luego de la caída de la Segunda República en 1814. En segundo lugar la ocupación paulatina del oriente del país y la consolidación de los republicanos en la provincia de Guayana en 1817.

Una tercera etapa se inició con el despliegue hacia los llanos occidentales y los esfuerzos de unificar los ejércitos patriotas diseminados en el territorio. Seguidamente, la reunión del Congreso de Angostura y la definición de estatutos políticos y jurídicos de la República de Colombia, vinculadas estrechamente con un quinto episodio: el paso de los Andes y el rescate de la Nueva Granada con la decisiva victoria patriota en Boyacá en 1819.

Por último, el regreso del contingente a Venezuela y la victoria final en el campo de Carabobo el 24 de junio de 1821; episodio que selló la Independencia de nuestro país y a la vez permitió la liberación de los pueblos de Ecuador, Perú y Bolivia y la expulsión definitiva del enemigo español de la América del Sur con el triunfo en la batalla de Ayacucho el 9 de diciembre de 1824.



EXPEDICIÓN DE LOS CAYOS

DE SAN LUIS (DICIEMBRE DE 1815-JULIO DE 1816)



Tito Salas. *Expedición de los Cayos, al abordaje del bergantín Intrépido*. Circa 1927-1928. Colección Casa Natal del Libertador.

A fines de 1815, aunque la situación se vislumbraba poco esperanzadora para la causa independentista, no todo estaba perdido. En la isla de Haití, Simón Bolívar recibiría el apoyo político y militar del presidente Alejandro Petión para preparar una expedición que tenía como objetivo invadir a Venezuela, apoyar a las fuerzas de resistencia que se mantenían en el territorio, expulsar al enemigo español y restaurar la República.

La expedición

El 31 de marzo de 1816, un ejército de 250 hombres integrado por Bolívar, Luis Brión, Mariano Montilla y Santiago Mariño, entre otros, zarpó desde Los Cayos de San Luis (ubicados al sur de Haití), desembarcando en la isla de Margarita el 3 de mayo. De inmediato Bolívar fue designado jefe supremo de la República y las fuerzas republicanas fueron reorganizadas para iniciar una campaña terrestre desde diversos puntos del oriente y occidente del país.

En Tierra Firme

Carúpano fue la primera ciudad liberada por los patriotas el 1° de junio de 1816. Desde allí Bolívar promulgó, “*Considerando que la justicia, y la Patria*

> ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD (2 DE JUNIO DE 1816)

A mediados de 1816, los expedicionarios patriotas se encontraban en el territorio venezolano dispuestos a seguir la lucha por la libertad. Simón Bolívar, consciente de que este objetivo no podría cumplirse si no se aseguraba el respaldo de amplios sectores de la sociedad, fue fiel a la promesa hecha a Petión y promulgó, el 2 de junio, un decreto que contemplaba la libertad de los esclavizados, incorporándolos así a la lucha y haciendo de la Independencia una causa popular.

reclaman imperiosamente los derechos imprescindibles de la naturaleza”, el primer decreto de libertad de los esclavos y ordenó el traslado de dos divisiones hacia Güiría y Maturín —comandadas por Santiago Mariño y Manuel Piar respectivamente—, que tenían como misión asegurar el dominio del ejército republicano en el oriente del país. Por su parte, Bolívar se embarcó con destino al occidente a fin de abrir un frente de acción que paulatinamente permitiese el ingreso a los valles de Caracas.

Un líder cuestionado

A mediados de julio de 1816, el jefe realista Francisco Tomás Morales había logrado contener exitosamente el avance republicano. Las constantes derrotas obligaron a Bolívar a embarcarse hacia el oriente venezolano, donde Santiago Mariño y José Francisco Bermúdez le recriminaron el fracaso de la expedición y desconocieron su autoridad. Comprometido el éxito de la campaña, el Libertador volvió, el 23 de agosto de 1816, a Haití decidido a organizar una nueva expedición hacia Venezuela y a continuar la lucha por la Independencia.

> AYUDA DE HAITÍ A LA EXPEDICIÓN DE BOLÍVAR

El 2 de enero de 1816, Simón Bolívar se entrevistó por primera vez con el presidente de Haití, Alejandro Petión, en el Palacio Presidencial de Puerto Príncipe. A partir de este momento, el prócer haitiano ofreció todo su apoyo a las expediciones libertarias organizadas por el Libertador, quien —admirado por los alcances de la revolución haitiana— prometió la liberación de todos los esclavizados de los territorios reconquistados por los patriotas venezolanos.



J. Frigend. *General Alejandro Petión*, 1883. Colección Palacio Federal Legislativo. Asamblea Nacional. República Bolivariana de Venezuela. Fotografía: Alfredo Padrón.

DESEMBARCO

EN OCUMARE DE LA COSTA (6 DE JULIO DE 1816)



Juan Antonio Michelena. Soublette, Briceño Méndez Zea, McGregor, Luis Brión en Ocumare de la Costa. Colección Museo Eleazar López Contreras de la Efofac. Cortesía GAN-Cinap.

Para mayo de 1816, aunque los hombres de la expedición de los Cayos esperaban en Venezuela dispuestos a combatir a las tropas monárquicas, los planes de acción en Tierra Firme no estaban definidos. Cualquier incursión debía estudiarse con detalle porque, salvo los focos de resistencia en la isla de Margarita, una parte de los llanos occidentales y poblados orientales, el territorio se encontraba bajo control de las fuerzas realistas comandadas por el jefe español Pablo Morillo.

La ruta a seguir

Al evaluar la situación, la primera propuesta del Libertador consistió en iniciar las acciones desde Guayana; opción descartada por el almirante Luis Brión, quien consideró que la escasez de víveres imposibilitaría el traslado hacia el puerto de Angostura. Ante la

negativa, Bolívar eligió la ciudad de Carúpano como punto inicial para la campaña. No obstante, la propuesta no recibiría todo el apoyo requerido y la unidad entre las fuerzas patriotas comenzaría a mostrar las primeras fisuras.

Caracas el objetivo final

Llegado el momento, el liderazgo del Libertador fue cuestionado por Juan Bautista Arismendi quien, decidido a no abandonar la isla de Margarita, se opuso a que sus hombres se incorporasen a la lucha en Tierra Firme. A pesar de las adversidades, Bolívar no cesó en su empeño de liberar a Venezuela, señalando en su momento al general Arismendi: “Voy a desembarcar a la costa de Ocumare a la cabeza de 1.000 hombres, y antes de ocho días tomaré la capital”. Luego de vencer en Carúpano, los soldados comandados por Bolívar llegaron a Ocumare; lugar donde este ratificó la abolición de la esclavitud, el 6 de

julio de 1816, declaró el cese de la Guerra a Muerte y encargó a Gregor MacGregor, Carlos Soublette y José Antonio Anzoátegui controlar la región central del país. La dispersión de las tropas republicanas y el constante asedio del realista Morales impidieron la marcha hacia Caracas postergando así los planes dispuestos.

> ARMADO CON UN MACHETE A DISPOSICIÓN DEL COMANDANTE DE INSURGENCIA

Contando con 60 años de edad para el año de 1817, Valentín Pantoja se dedicaba desde temprana edad al oficio de pescador en las costas de Choroni, estado Aragua, de donde era natural y vecino. Se conoce que para el año de 1816, cuando Simón Bolívar llegó a la costa de Ocumare durante la primera Expedición de los Cayos, se presentó voluntariamente con un machete y se puso a las órdenes de las fuerzas patriotas. Con su presencia colaboró decididamente a la causa republicana trasladando víveres y los insumos necesarios para las tropas insurgentes. Por esta colaboración las autoridades españolas iniciaron un proceso judicial en contra de Pantoja el 11 de enero de 1817. Fue apresado y trasladado a diferentes cárceles mientras se le dictaminaba una sentencia. De las bóvedas del puerto de La Guaira fue enviado a la ciudad de Caracas y de allí a la Cárcel Real de Choroni.

> “Autos contra Valentín Pantoja, natural y vecino de Choroni, pescador, por el delito de infidencia (1817)”, AGN, Sección Causas de Infidencia, t. XXI, exp. 6, fs. 49-114.



LOS LLANEROS

POTENCIAS GUERRERAS

La gastronomía del llanero

“Si pasan dos y aun tres días sin comer soportando muy bien el hambre, luego cumplen también su deber gastronómico que devoran su presa como lobos. Se enciende una hoguera en que se asa la víctima en un largo espetón quedando medio cruda, como el Beef-Steak inglés, y los convidados, que lo son por sí mismos, van cortando la parte que les gusta armados todos de cuchillos, el que no lo está lleva la pena establecida de no comer. Si falta sal como nos sucedió casi siempre en la campaña, la suple la salsa del apetito, si no hay pan de maíz o casabe, ni yuca o plátano, el riñón de la res hace veces de pan, y en vez de guarapo que es la bebida favorita, un llanero se satisface con agua.”

Invencibles en el pugilato

“Doman valientemente los toros y caballos, luchando con los unos como los toreros de España, manejando los otros como los volatines del circo. Se ejercitan en la carrera, el pugilato, el arte de nadar que es más bien en ellos una habilidad natural, y en todos los juegos gimnásticos. No es extraño que con tales disposiciones sean buenos soldados y que hayan hecho en nuestra guerra cosas increíbles que después tendré ocasión de mencionar.”



El llanero domador. Tomado de El Cojo Ilustrado, 1 de enero de 1892.

Asaltan a nado las embarcaciones enemigas

“No habiendo artillería atacar en regla esta plaza, el sitio se prolongaba en vano y era insignificante: los llaneros habían descubierto el modo de tomar lanchas cañoneras con caballerías, los he visto atravesar los ríos apoyando una mano en la crin del caballo, mientras que nadando con la otra, y llevando en esta

posición la lanza en la boca, la silla a la espalda y la carabina en la cabeza ha sido para ellos acto continuo llegar al otro lado del río, tomar sus caballos y romper cuadros bien formados de infantería española.”

Fuente: José María Salazar.

“Excursión de Bogotá a la isla de Trinidad por territorio de Venezuela en el año de 1816”, en *Obras escogidas*. Caracas, Imprenta Independiente, 1864.





República Bolivariana de Venezuela
PLATAFORMA
IBAH
del Libro, Pensamiento y
Patrimonio Documental

Estado Guárico

11^o

CONGRESO NACIONAL DE HISTORIA REGIONAL y LOCAL



 **PODERCULTURAL**
PODERPOPULAR



SAN JUAN DE LOS MORROS - ESTADO GUÁRICO **19AL21OCTUBRE2011**

HISTORIA INSURGENTE Y DESCOLONIZACIÓN DE LA MEMORIA

contactos: conryl@gmail.com / Telf. : 0212-636-84-50



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la **Cultura**





Ciudad Bolívar. Tomado de Museo Venezolano. Caracas, Bolet Hermanos Editores, 1866.

CAMPAÑA DE GUAYANA

(FINALES DE 1816- MEDIADOS DE 1817)

A principios de 1817, Simón Bolívar ya se encontraba de nuevo en territorio venezolano dispuesto a retomar el mando de las fuerzas patriotas y enfrentar, en un frente unido, a las tropas realistas. Para tal fin resultaba necesario que los republicanos controlasen el área comprendida entre Angostura (actual estado Bolívar) y Guayana porque, una vez dominado el oriente venezolano, aseguradas las salidas al mar Caribe y la navegación del río Orinoco, la causa independentista podría avanzar hacia el occidente y plantear la lucha en una posición de ventaja que determinaría la victoria final.

Barcelona defendida

Una de las primeras previsiones que tomó Bolívar fue instalarse en la ciudad de Barcelona, donde planificó la marcha hacia Caracas. Sin embargo, el constante acecho de las fuerzas realistas desde los llanos centrales fue motivo suficiente para replantear los objetivos. Fue así como el Libertador optó por la protección de la entrada hacia el oriente, ordenando la construcción de un campo atrincherado en el casco central de Barcelona que

resguardase todo el armamento y provisiones disponibles en el convento de San Francisco, el cual fue convertido en casa fuerte. Para el 8 de febrero de 1817, unos 4 mil hombres al servicio del rey se abalanzaron contra Barcelona, pero el decidido rechazo de las fuerzas patriotas —que para el momento no superaban los 600 soldados— además de la inminente llegada de refuerzos comandados por Santiago Mariño y José Francisco Bermúdez, forzó la suspensión de los ataques y el retiro del contingente realista.

El inicio de la campaña

Luego de los sucesos de Barcelona, Mariño y Bermúdez optaron por reconocer la autoridad del Libertador y unir fuerzas. No obstante, los 2.800 hombres que integraban el ejército patriota eran superados en número por los españoles. De inmediato, los patriotas comprendieron que la liberación de Venezuela dependía del dominio de Angostura. Para el 25 de marzo de 1817, Bolívar salió de Barcelona, acompañado de 15 oficiales, rumbo al Orinoco para entrevistarse con Manuel Piar y ajustar los detalles sobre la incursión de las fuerzas leales.

La huida realista

Luego de la victoria patriota en la Batalla de San Félix, el brigadier español Miguel de la Torre emprendió la retirada y se refugió en Angostura. Sin embargo, la entrada de una flota comandada por el almirante Luis Brión, y el riguroso sitio impuesto por Bolívar, obligó al oficial realista a evacuar la ciudad entre el 17 y 18 de julio de 1817. Al poco tiempo, el último reducto de las tropas del rey se vio forzada a huir hacia la isla de Granada, pero mientras recorrían el Orinoco fueron atacados por los republicanos el 3 de agosto en el combate naval de Cabrián; una batalla que determinó el fin de la Campaña de Guayana y el inicio de la consolidación definitiva de los patriotas en el territorio venezolano.



A. E. Frías. Almirante Luis Brión, 1913. Colección Palacio Federal Legislativo. Asamblea Nacional. República Bolivariana de Venezuela. Fotografía: Alfredo Padrón.

BATALLA DE SAN FÉLIX

(11 DE ABRIL DE 1817)

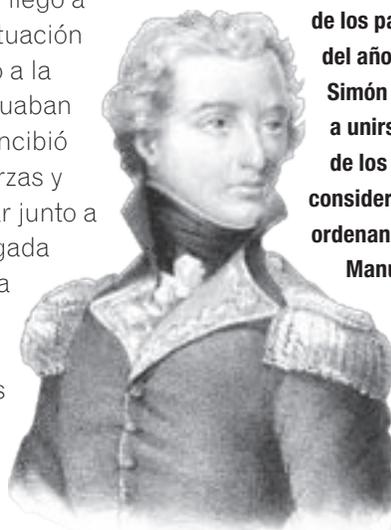
El 28 de diciembre de 1816, Simón Bolívar regresó a Venezuela procedente de Jacmel (Haití) con la firme intención de seguir enfrentando al enemigo español y establecer un centro de operaciones permanente, que permitiese el despliegue de las fuerzas patriotas y la consolidación de un frente de lucha coherente y unido. Angostura, que ofrecía las condiciones estratégicas necesarias para cumplir los objetivos, fue escogida por el Libertador como el enclave de los independentistas.

Una ciudad asediada

A comienzos del año 1817, el oriente venezolano fue el escenario de una intensa actividad de guerra. En el momento que Bolívar intentaba avanzar hacia Caracas vía Clarines, y Mariño en compañía de Antonio José de Sucre atacaba infructuosamente Cumaná, Manuel Piar buscaba la forma de vencer las defensas del coronel realista Lorenzo Fitzgerald y tomar la ciudad de Angostura. Viendo dificultosa una acción directa, y siendo ineficaces los esfuerzos por sitiar la plaza, Piar decidió cambiar la estrategia. El 24 de enero salió rumbo a las misiones del Caroní y bloqueó la principal fuente de suministros, impidiendo de esta forma que los realistas pudieran defender por más tiempo la capital de la Provincia de Guayana.

En la Mesa de Chirica

Para el 27 de marzo, el brigadier Miguel de La Torre, liderando una tropa de mil 200 soldados, llegó a Guayana con la misión de solventar la situación en Angostura, romper el cerco impuesto a la ciudad y expulsar a los patriotas que actuaban en la zona. Ante tal amenaza, Bolívar concibió un plan que buscaba concentrar las fuerzas y frenar el avance realista. Para tal fin, Piar junto a unos dos mil hombres aguardaron la llegada de las fuerzas monárquicas en la Sabana de Chirica, cercana al pueblo de San Félix (estado Bolívar). El 11 de abril de 1817, ambos bandos se enfrentaron y los patriotas se hicieron con una victoria decisiva apoyados por los indígenas del Caroní y las tropas regulares del ejército republicano.



Manuel Piar. Tomado de Rafael María Baralt y Ramón Díaz. *Resumen de la historia de Venezuela*, 1841.



Ivan Belsky. *Batalla de San Félix*, en Gustavo Machado Guzmán. *Historia gráfica de la Guerra de Independencia*. Caracas, Litografía Tecnocolor, 1998.

> MANUEL PIAR (1774-1817)

Manuel Piar nació en Willemstad (Curazao) el 28 de abril de 1774. Siendo un joven participó en la conspiración de Gual y España. En 1813 integró la expedición de Chacachacare y, a partir de 1816, con sus victorias en las batallas del Juncal (27 de septiembre de 1816) y San Félix (11 de abril de 1817), contribuyó a la consolidación de los patriotas en la provincia de Guayana. A mediados del año 1817, Piar cuestionó la autoridad única de Simón Bolívar e incitó constantemente a los pardos a unirse a un ejército que combatiese el liderazgo de los blancos mantuanos; estas acciones fueron consideradas por el Libertador como de alta traición, ordenando de inmediato la captura del Piar. El general Manuel Cedeño logró apresar a Piar en Aragua de Maturín y conducirlo al cuartel general en Angostura, donde fue procesado y se le consideró culpable de insubordinación a la autoridad suprema, sedición y desertión. Por lo cual fue condenado a muerte y fusilado el 16 de octubre de 1817, en las adyacencias de la catedral de Angostura.

CONGRESO DE CARIACO



Entre los días 8 y 9 de mayo de 1817, se instaló en la ciudad de San Felipe de Cariaco una asamblea de gobierno, mejor conocida como Congresillo de Cariaco. Esta iniciativa —ideada originalmente por el presbítero José Cortés de Madariaga— fue impulsada y promovida por Santiago Mariño quien, sin consultar al jefe supremo de la República, el general Simón Bolívar, pretendió restablecer la

Constitución de 1811 e instaurar el sistema federal que contribuyó a la caída de la Primera República.

Las siete estrellas del tricolor patrio (mayo de 1817)

Una vez establecido, en la ciudad de Pampatar (estado Nueva Esparta), el Gobierno Federal emanado del Congreso de Cariaco promulgó, el 12 de mayo de 1817, la utilización del tricolor como bandera nacional y la incorporación —en la franja amarilla— de siete estrellas que representaban a las provincias de Barcelona, Barinas, Caracas, Cumaná, Margarita, Mérida y Trujillo, que proclamaron la Independencia el 5 de julio de 1811 y conformaron la República de Venezuela.

Martín Tovar y Tovar. *General Santiago Mariño*, 1874. Colección Palacio Federal Legislativo. Asamblea Nacional. República Bolivariana de Venezuela. Fotografía: Alfredo Padrón.

> ACTA DEL CONGRESO DE CARIACO [FRAGMENTO]

“Nosotros los Representantes de los Estados Unidos de Venezuela (...) después de madura deliberación y obedeciendo á nuestra libre voluntad; declaramos: Que desde este día reasumimos el carácter nacional representativo á que hemos sido restituidos por el eminente General Santiago Mariño, procediendo éste en nombre del Jefe Supremo de la república, el digno ciudadano Simón Bolívar y en el suyo propio, como segundo Jefe encargado al presente de las riendas del Gobierno. Y hacemos saber á todo el pueblo de la Confederación, invocando al Ser Supremo como testigo de la pureza y honradez de nuestras intenciones, que desde hoy se halla restablecido el Gobierno Federal de la República de Venezuela, en sus tres departamentos legislativo, ejecutivo y judicial, para el debido despacho de los negociados que respectivamente les corresponden.”

> *Memorias del General O’Leary*. Caracas, Ministerio de la Defensa, 1981, t. XV, pp. 253-255.



CAMPAÑA DEL CENTRO O LA RECONQUISTA DE LOS LLANOS (ENERO-JUNIO DE 1818)

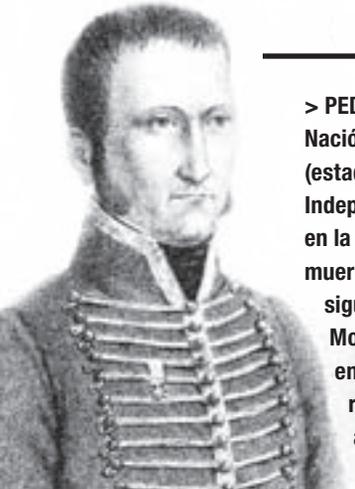
A finales de 1817, Bolívar buscaba consolidar las posiciones patriotas en el occidente del país y abrirse paso hacia Caracas. En este sentido, los avances alcanzados por José Antonio Páez en los llanos venezolanos (específicamente en el territorio comprendido entre el río Meta y el río Apure), ofrecían una posibilidad de consolidar un frente de acción conjunto que se opusiese al ejército real comandado por el jefe español Pablo Morillo, asegurar el avance hacia la ciudad capital y restituir la libertad en el territorio venezolano.

El encuentro

Bolívar lideró la movilización de su ejército hacia el Apure y luego de un extenso recorrido de 900 km, el contingente logró atravesar el Arauca, permitiendo que el Libertador y el líder llanero José Antonio Páez, se reuniesen por primera vez en el hato Cañafistolo, el 31 de enero de 1818. En el encuentro Páez, dando muestras de una fidelidad que resultó efímera, se subordinó a la autoridad de Bolívar.

Hacia Caracas

Para el 10 de febrero de 1818, el ejército patriota, que contaba con 5 mil hombres, marchó hacia Calabozo donde Morillo permanecía resguardado en su cuartel general. A mediados de mes,



> **PEDRO ZARAZA (1775-1825)**
Nació en 1775 en el poblado de Chaguaramas (estado Guárico). En la guerra de Independencia se destacó por su participación en la batalla de Urica de 1814; donde le dio muerte al realista José Tomás Boves. Al año siguiente enfrentó al ejército de Pablo Morillo en el oriente del país, y para 1817 se encargó de la organización de las tropas republicanas. A partir de 1821 combatió a las guerrillas realistas. Falleció en Caracas el 28 de julio de 1825.

Pedro Zaraza. Tomada de Rafael María Baralt y Ramón Díaz. *Resumen de la historia de Venezuela*, 1841.



> ATENTADO AL LIBERTADOR EN EL RINCÓN DE LOS TOROS (17 DE ABRIL DE 1818)

A principios de abril de 1818, el Libertador se encontraba en San José de Tiznados (estado Guárico) reorganizando a las fuerzas patriotas. El día 16, decidió acampar en un hato cercano, conocido como Rincón de los Toros, pero su ubicación fue revelada y el capitán realista Tomás Renvales atacó el lugar al día siguiente. Bolívar, fracasado el atentado, pudo escapar y regresar a Apure dispuesto a continuar la lucha.

asediados por los republicanos, los realistas se replegaron hacia los valles de Aragua, donde fueron perseguidos por Bolívar que ocupó El Sombrero el 17 de febrero. Seguidamente Páez regresó para continuar las operaciones en Apure, y el Libertador se dirigió a Calabozo a preparar una avanzada final hacia Caracas. El 16 de marzo, ambos ejércitos se encontraron en la quebrada La Puerta en las adyacencias de San Juan de los Morros, enfrentándose en la batalla de Semen, que significó una dura derrota para los republicanos, el término de la Campaña del Centro y de los planes de tomar la ciudad de Caracas. Bolívar emprendió su regreso a Angostura, el 5 de junio de 1818, determinado a fortalecer el ejército republicano y planificar una ofensiva contra el enclave realista en la Nueva Granada.

Dibujo de César Prieto. Tomado de Caupolicán Ovalles. *El general Páez, el llano y los llaneros*. Caracas, Concejo Municipal del Distrito Federal, 1973.

LEGIONARIOS EN LA INDEPENDENCIA

Desde el comienzo de la guerra de Independencia venezolana, y sobre todo partir del año 1818, tomaron parte en ella militares europeos. Entre estos, varios llegaron a ejercer altos cargos dentro del ejército libertador y dejaron una huella en la historia de nuestro país. Algunos legionarios escribieron sus impresiones sobre la guerra, nuestra nación y sus hombres.

Exuberantes ríos

“Si nos quedamos asombrados, maravillados, y a veces impresionados ante las numerosas especies de animales que habitan en las selvas y en las aguas del Orinoco, cómo no iban a acrecentar estos sentimientos cuando descubrimos que el Apure tenía cien veces más especies, con tamaños aun más extraordinarios. Nuestros ojos quedaron cansados y encandilados ante esa inmensa cantidad de pájaros, de fieras, de anfibios, de peces, de reptiles, etc...” Coronel Gustav Hippisley, venido de Inglaterra, luchó en nuestro país durante el año 1818.

Defensa de Bolívar

“¡Qué alma el alma de Bolívar! ¡Qué patriotismo el suyo! Puedo afirmarlo, habiendo tenido frecuentes pruebas de ello: la gloria, una gran fama, no era lo que él consideraba en primer término como los vehículos cuya potencia hace a los grandes hombres; la independencia de la patria absorbía en él cualquier otro sentimiento, pues en aquel corazón tan generoso no cabía ni la sombra de un interés personal. Yo no sé si su brillante carrera se verá exenta de fallas, pero así es Bolívar en el momento en que esto escribo.”

General Manuel de Serviz, proveniente de Francia, sirvió en el país durante los años de 1811 y 1812, retornando luego en 1816.



Martín Tovar y Tovar. *Batalla de Carabobo* (detalle), 1888. Colección Palacio Federal Legislativo. Asamblea Nacional. República Bolivariana de Venezuela. Fotografía: Alejandro Padrón.

> El Batallón de Cazadores Británicos tuvo una participación destacada en la Batalla de Carabobo.

Margarita Defendida

“...la isla de Margarita había conservado su independencia desde el inicio de la revolución. Los habitantes de esta isla, raza audaz, valiente y laboriosa, acabaron con unos dos mil hombres de las mejores tropas de Morales, a principios de 1815, y más tarde con unos tres mil soldados de élite bajo las órdenes de Morillo. La conducta heroica de estos insulares es una prueba más de que la causa del Estado de Venezuela no estaba perdida.”

General L. V. Ducoudray-Holstein, originario de Francia estuvo en el país durante el año 1816.

Los soldados patriotas

“...los soldados, tenían entre trece y treinta y seis o cuarenta años de edad, eran negros, morenos, blancos, según su casta (...) sus

miradas eran feroces y salvajes, impresión reforzada por sus atavíos. Montaban animales hambrientos (...) algunos iban sin calzones, sin chaqueta, y sólo tenían como ropa un paño de tela de algodón azul (...) A pesar del cuadro poco halagüeño, no se puede negar que estas tropas demuestran una valentía a toda prueba; solo carecen de disciplina y ponderación...” Coronel Gustav Hippisley.

Fuente: Juan Uslar Pietri, *Memorias de legionarios extranjeros en la Guerra de Independencia*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1991.

LAS QUESERAS DEL MEDIO

(AGOSTO DE 1819)



Arturo Michelena. *Las Queseras del Medio*, 1885. Cortesía Galería de Arte Nacional-Cinap.

En las tierras del Arauca, estado Apure, José Antonio Páez y un grupo de 150 llaneros realizarían, el 2 de abril de 1819, la acción militar conocida como las Queseras del Medio. Páez, cruzando al margen izquierdo del brioso río, movilizaría su tropa en dos columnas para dar frente a las fuerzas realistas conducidas por el general Pablo Morillo. Este se sorprendería de dos cosas: observar el valor de la caballería republicana al cruzar las aguas del río; y ver el poco número de efectivos con los cuales procuraban darle combate a sus casi 7 mil hombres. El general español, sintiéndose confiado por su superioridad numérica, da la orden de ataque a la caballería. Del lado republicano, el plan era provocar al enemigo y esperar que se le acercaran lo más posible. Páez ordenaría la retirada nuevamente hacia las riberas del Arauca, dando a entender que estaban derrotados. Sin embargo, con el grito: “¡vuelvan caras!”, los 150 llaneros regresarían de improviso para enfrentar el

ataque. Entonces, rápidamente se dividirían en siete escuadras, y con las lanzas afiladas sembrarían el terror en el ejército enemigo. Entre el desconcierto y la confusión, el ejército español caería en pánico, careciendo del tiempo suficiente para ordenarse. Morillo huiría en retirada hacia Achaguas con el resto de sus hombres. En aquella ocasión se evidenciaría la crucial importancia que comenzarían a tener los lanceros venezolanos en la guerra de emancipación, relevancia que se extendería muy pronto hacia todo el continente. *“Antes de ayer el general Páez ha logrado un golpe admirable sobre Morillo y que pudo haber sido completamente decisivo si la noche no lo hubiera ocultado a nuestras lanzas (...) ciento y cincuenta valientes mandados por el general Páez no podían solos destruir todo un ejército estando nuestras tropas con el Arauca por medio”*, apuntará Bolívar el 4 de abril de 1819. El Libertador condecoraría a aquellos valientes con la Cruz de los Libertadores.

JOSÉ ANTONIO PÁEZ

Tito Salas. Toma de las Flecheras (detalle), 1921. Colección Casa Natal del Libertador.

Nace en Curpa, estado Portuguesa, el 13 de junio de 1790. Protagonista indiscutible de la guerra de emancipación venezolana, tres veces presidente de la República, sería uno de los primeros propulsores de la Venezuela republicana, luego de la separación de la Gran Colombia, y uno de los terratenientes más influyentes y acaudalados del país después de 1830. Cursaría sus primeras letras bajo la tutela de Gregoria Díaz en Guama y se dedicaría al comercio junto a su cuñado Bernardo Fernández.

En una ocasión, al ser asaltado por cuatro sujetos, Páez —contando con apenas 17 años— daría muerte a uno de ellos, acontecimiento que lo convertiría en fugitivo, internándose en los llanos de Apure. Ingresaría a laborar como peón en el hato La Calzada, propiedad de Manuel Antonio Pulido. Allí se empaparía en las destrezas de la ganadería y en todos los oficios del hombre del llano.

En 1809, contrae matrimonio con Dominga Ortiz en Canaguá, estado Mérida, contando en su patrimonio con algunas reses y caballos. A partir de 1810, Páez participa en el escuadrón de caballería de Manuel Antonio Pulido. En los azares de la caída de la Primera República y el restablecimiento de la Segunda República en 1813, se decide por la causa patriota teniendo una crucial ascendencia en las tropas llaneras. Tomaría su primera acción en Barinas aquel año en el combate de las Matas Guerrereñas; recibiría gracias a su victoria la distinción de capitán. Tres años más tarde, Páez sumaría importantes victorias para el bando republicano, y se autoproclamaría jefe de los cuerpos militares de Apure. Desde entonces, en los llanos se le empezaría a conocer como el "Taita" o el "Catire". En enero de 1818, reconocería la autoridad de Simón Bolívar como jefe de la causa independentista. El caraqueño lo nombraría general de División a principios de 1819, año en el cual obtendrá la victoria descollante en las Queseras del Medio.

Luego del triunfo de Carabobo, el 24 de junio de 1821, recibiría en manos del Libertador el título de general en jefe en el campo de batalla. En 1826, como jefe civil y militar de Venezuela, lideraría el movimiento separatista de la Gran Colombia, conocido como La Cosiata. Luego de la definitiva separación grancolombina, Páez sería nombrado presidente de Venezuela en 1830. Iniciaría desde entonces su larga carrera política, siendo su último hito importante el de 1861, donde se autoproclama dictador. Desterrado del país en 1863, José Antonio Páez moriría en Nueva York, el 6 de mayo de 1873.



CONGRESO DE ANGOSTURA

(15 DE FEBRERO DE 1819)

Tito Salas. *Congreso de Angostura*. Colección GAN-Cinap.



El 15 de febrero de 1819, en medio de notorias rivalidades impulsadas por la disidencia oriental entre Santiago Mariño, Juan Bautista Arismendi y José Francisco Bermúdez; aunado al devastador avance de las fuerzas realistas del jefe español Pablo Morillo hacia el centro del país, el Libertador decidió convocar en Angostura (ciudad Bolívar), el segundo gran Congreso nacional después del instalado en Caracas el 2 de marzo de 1811.

Las provincias reunidas

En este Congreso se reunieron representaciones de todas las provincias que estaban en poder de los republicanos. Para el momento, Bolívar estaba convencido de que Venezuela ya se encontraba con el derecho jurídico y natural de afirmarse como nación soberana y República independiente, y ejercer su capacidad legislativa. De esta manera, según el Libertador se fortalecía el régimen republicano ante la mirada del Imperio español, que aún aspiraba remontar su empresa invasora. Caracas, Barcelona, Cumaná, Guayana, Margarita y Barinas, serían las provincias llamadas a participar de este nuevo proyecto bolivariano. Los territorios de Mérida, Trujillo y Casanare (Nueva Granada) también se contemplaron como posibles representaciones en tan importante encuentro.

> DISCURSO DE ANGOSTURA [FRAGMENTO]

“...todas nuestras facultades morales no serán bastantes si no fundimos la masa del pueblo en un todo; la composición del gobierno en un todo; la legislación en un todo, y el espíritu nacional en un todo. Unidad, unidad, unidad, debe ser nuestra divisa. La sangre de nuestros ciudadanos es diferente, mezclémosla para unirla; nuestra Constitución ha dividido los poderes, enlacémoslos para unirlos (...) El progreso de la luces es el que ensancha el progreso de la práctica, y la rectitud del espíritu es la que ensancha el progreso de las luces. La educación popular debe ser el cuidado primogénito del amor paternal del Congreso. Moral y luces son los polos de una República, moral y luces son nuestras primeras necesidades (...) renovemos en el mundo la idea de un pueblo que no se contenta con ser libre y fuerte, sino que quiere ser virtuoso. Dignos conceder a Venezuela un gobierno eminentemente popular, eminentemente justo, eminentemente moral, que encadene la opresión, la anarquía y la culpa. Un gobierno que haga reinar la inocencia, la humanidad y la paz. Un gobierno que haga triunfar, bajo el imperio de leyes inexorables, la igualdad y la libertad.”

> Simón Bolívar, Discurso de Angostura, 15 de febrero de 1819.

> SANTO TOMÁS DE ANGOSTURA

A principios de 1819, la Provincia de Guayana era el centro de operaciones de los patriotas y la ciudad de Santo Tomás de Angostura (ciudad Bolívar), la sede del gobierno y la capital de la República de Venezuela. En este lugar, que recibe su nombre por ubicarse en el punto más estrecho del río Orinoco, el Congreso sancionó, el 15 de agosto de 1819, la segunda Constitución de la República de Venezuela.

Ciudad Bolívar. Capital de la Provincia de Guayana en Venezuela. Tomado de Michelena y Rojas F. Exploración oficial por la primera vez desde el norte de la América del Sur. Bruselas, A. Lacroix, Verboeckhoven Impresores y Editores, 1867.



LEY FUNDAMENTAL DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA (17 DE DICIEMBRE DE 1819)



Liberación de la Nueva Granada: en Boyacá (7 de agosto de 1819)

En abril de 1819, Simón Bolívar decidió dirigirse al occidente del país con la idea de consolidar, con el apoyo de los neogranadinos, un frente de acción conjunta que permitiese hacerle frente a las posiciones del jefe realista Pablo Morillo. Luego de establecerse en el poblado de Mantecal (estado Apure) y convocar un consejo de oficiales donde expuso la necesidad de orientar las operaciones hacia la Nueva Granada, el Libertador dio inicio al paso de los Andes el 27 de mayo de 1819.

Para tal fin el Libertador incorporó las tropas apostadas en la llanura de Casanare y luego de atravesar el páramo de Pisba, venció a los realistas en la batalla de Pantano de Vargas el 25 de julio de 1819. El 7 de agosto, 2.700 hombres liderados por Bolívar y divididos en dos frentes comandados por José Antonio Anzoátegui y Francisco de Paula Santander, se enfrentaron a las fuerzas realistas dirigidas por el general José María Barreiro en el puente de Boyacá. La victoria de los patriotas en Boyacá abrió paso a la liberación de la Nueva Granada, la Independencia de Venezuela y la expulsión definitiva de los ejércitos españoles de la América del Sur.

El Congreso de Venezuela, reunido en la ciudad de Angostura desde febrero de 1819, decretó el 17 de diciembre de ese año la Ley Fundamental de la República de Colombia; una herramienta jurídica que dio origen a la República de Colombia (conocida como la Gran Colombia), la cual estaba conformada por los territorios de la antigua Capitanía General de Venezuela y el Virreinato de la Nueva Granada. Esta nación, que según los legisladores tenía *“...todas las proporciones y medios de elevarse al más alto grado de*

poder y prosperidad”, estuvo dividida en los departamentos de Venezuela, Quito y Cundinamarca, cuyas capitales fueron Caracas, Quito y Bogotá, respectivamente. Igualmente, en la Ley se estipulaba que el Congreso eligiese un presidente encargado del Poder Ejecutivo, así como la designación de una Administración Superior por departamento y un jefe regional que recibió el título de vicepresidente. Finalmente, el artículo 8 aseguraba la continuidad institucional con la convocatoria de un Congreso que tendría lugar el día 1° de enero de 1821 en la Villa del Rosario de Cúcuta.

JOSÉ DOMINGO DÍAZ

(1772-1834)

Autor de la obra *Recuerdos de la rebelión de Caracas*, en la cual recogió los pormenores del proceso de independencia venezolano. Médico de profesión y férreo opositor a la causa patriota, dirigió, junto a Miguel José Sanz, el *Semanario de Caracas* y luego la *Gazeta de Caracas*, ambos importantes reductos de las ideas políticas de la época. Con la llegada de Simón Bolívar, después de la Campaña Admirable en 1813, huye a Curazao desde donde continúa su labor intelectual antirrepublicana. Ocupó importantes cargos oficiales durante el mandato español siendo nombrado secretario personal de Pablo Morillo e intendente de Real Hacienda.

Con verbo agudo y obstinado, describió al Libertador como *“Audaz, emprendedor, cobarde, sin conocimientos aun medianos de cosa alguna, ambicioso, aturdido, lleno de una vanidad sin término constante solo en su proyecto de soberanía cubierto de crímenes de todos géneros, se ha burlado de todos, ha jugado con vosotros como con autómatas, ha sacrificado millares de hombres á su ídolo favorito, ha destruido vuestras fortunas, ha destrozado completamente nuestra patria y vive para ignominia vuestra y para eterno oprobio del género humano...”*.



> CORREO DEL ORINOCO

Fundado el 27 de junio de 1818 como órgano de difusión de las ideas republicanas, con el fin de contrarrestar la campaña antipatriótica que realizaba la *Gazeta de Caracas* dirigida por José Domingo Díaz. De esta manera, durante los cuatro años que estuvo en circulación, se dedicó a explicar los ideales republicanos y la importancia del triunfo de su causa, no solo para Venezuela sino para el resto de América.

Maqueta de la imprenta del *Correo del Orinoco*. Colección Museo Caracas. Concejo Municipal. Fotografía: Alejandro González.



> GAZETA DE CARACAS

Estuvo en circulación entre 1808 a 1822, período en el cual por medio de este periódico se defendieron diversos ideales, dependiendo de quién estuviera en el poder. Pero al ser dirigido por José Domingo Díaz, entre los años 1815-1822, se convirtió en el órgano de difusión de las ideas realistas, siendo Simón Bolívar el personaje al que se dirigían principalmente los ataques. En la *Gazeta de Caracas* se desplegó la primera campaña mediática de nuestra historia, caracterizada por su fuerte oposición al proceso independentista y su abierto apoyo a la corona española.

Gazeta de Caracas, 15 de junio de 1810. Fotografía: Francisco Elías Prada. Colección Biblioteca Nacional.

CAMPAÑA DE CARABOBO

(ABRIL-JUNIO DE 1821)

Luego de la victoria en Boyacá, el Libertador y su ejército habían puesto a Bogotá y a Cundinamarca bajo el dominio patriota. Sin embargo, la situación económica y militar de la República era precaria. En Venezuela, mientras los patriotas solamente dominaban Margarita y Maturín al este del país, y San Cristóbal, Mérida y parte de Trujillo al oeste. Al sur conservaban el dominio de la Provincia de Guayana y el inmenso Apure; en el centro del país se agrupaba el ejército español —de unos 14 mil hombres— bajo la dirección del general Pablo Morillo y el general Miguel de La Torre, quien lo secundaba. Bolívar, aguardando en Trujillo, se daba cuenta de que un avance contundente del ejército español hacia Cúcuta podía llevar de nuevo a la pérdida de Cundinamarca. Colombia carecía de un ejército sólido que la defendiera allí donde el enemigo era más fuerte: en Venezuela.



Arturo Michelena. *Estudio para la muerte de Cedeño en Carabobo* (boceto), 1894. Museo Arturo Michelena.

El armisticio

El tratado de armisticio se firmó el 25 de noviembre de 1820, en Trujillo. En las comunicaciones entre el Libertador y Morillo se disponía que la República enviase a España sus representantes plenipotenciarios a negociar con el gobierno peninsular un cese definitivo de la guerra. La condición irrenunciable de toda negociación de paz, enfatizó Bolívar, sería el reconocimiento previo por parte de España de la independencia y soberanía de Colombia. Pero un suceso inesperado perturbó la paz temporal del armisticio y, a partir de enero de 1821, se reanudaron las hostilidades haciendo inminente un enfrentamiento decisivo entre patriotas y realistas.

El combate final

El 23 de junio de 1821, Bolívar pasará revista al Ejército Libertador en la llanura de

Taguanes. El contingente estará compuesto por tres divisiones: Primera División (vanguardia) al mando de Páez, Segunda División (centro) al mando de Manuel Cedeño y Tercera División (reserva) al mando de Ambrosio Plaza. La división de vanguardia consta de dos batallones de infantería y siete regimientos de caballería. Uno de los batallones es el Bravos de Apure, y el otro el Cazadores Británicos, el cual será rebautizado como Batallón Carabobo después de la batalla.

El *Correo Extraordinario del Orinoco* publicaría en Angostura, la mañana del miércoles 25 de julio, el parte de Carabobo dirigido por Bolívar al Congreso de Colombia: *“Excelentísimo Señor.- Ayer se ha confirmado con una espléndida victoria el nacimiento político de la República de Colombia (...) El ejército español pasaba de 6.000 hombres, compuesto de lo mejor de*



las expediciones pacificadoras. Este ejército dejó de serlo: 400 hombres habrán entrado hoy a Puerto Cabello. El Ejército Libertador tenía igual fuerza que el enemigo; pero no más que una quinta parte de él ha decidido la batalla. Nuestra pérdida no es sino dolorosa: apenas 200 muertos y heridos (...) Acepte el Congreso Soberano, en nombre de los bravos que tengo la honra de mandar, el homenaje de un ejército rendido, el más grande y más hermoso que ha hecho armas en Colombia en un campo de batalla”.

El mariscal Miguel de La Torre permanecería en Venezuela, hasta julio de 1822, atrincherado en Puerto Cabello, cuando fue transferido a Puerto Rico, dejando los restos del ejército español al mando de Morales. Este no capitularía sino hasta agosto de 1823, luego de la derrota naval en el lago de Maracaibo el 24 de julio, que selló definitivamente la Independencia de Venezuela.

Pablo Morillo (1778-1837)

Nace en Fuentesecas, España, el 5 de mayo de 1778. Conocido como el Pacificador, sería el líder del ejército

realista que ingresaría a Venezuela con la finalidad de reponer el régimen monárquico a partir de abril de 1815, con el distintivo de gobernador y capitán general. Inició su carrera militar a los 13 años en el Real Cuerpo de Marina. Combatiría contra el ejército napoleónico en varios puntos de la península. Al volver al trono el rey Fernando VII, Morillo recibiría el nombramiento de comandante de la expedición reconquistadora a Venezuela, el 14 de agosto de 1814.

Zarparía de Cádiz al mando de 18 barcos de guerra con un total de 11 mil efectivos, equipados con piezas de artillería, ingeniería, caballería y demás servicios. Entre abril de 1815 y febrero de 1818, actuaría consecutivamente en operaciones, que lo llevarían inclusive a la Nueva Granada, obteniendo el dominio momentáneo de los territorios. Luego de recibir una herida en la Batalla de Semen, el 16 de marzo de 1820, en la cual derrotaría a Bolívar, a Morillo le fue otorgado el título de marqués de La Puerta. El 25 de noviembre del mismo año, firmaría con el Libertador el Tratado de Regularización de la Guerra, en Santa Ana (estado Trujillo), donde ambos enemigos acordarían el cese de las hostilidades. Regresaría a España en diciembre de 1820. Moriría en Francia en 1837.



Pedro Camejo. Colección Museo Bolivariano.

Pedro Camejo (1790-1821)

Nace en San Juan de Payara (estado Apure) en 1790. Sería oficial de caballería del ejército venezolano en la guerra de Independencia. En la historiografía se le inmortalizó con el apodo de Negro Primero, gracias a la bravía con la cual lideraba la caballería y la destreza con la lanza en la lucha cuerpo a cuerpo. Camejo, hombre del pueblo, tendría la audacia chispeante del guerrero. En 1816 se alistó en la escuadra de José Antonio Páez, en Apure, con el cargo de teniente. Dos años más tarde se entrevistaría con el Libertador durante la Campaña del Centro. En la batalla de las Queseras del Medio tendría capital importancia, siendo uno de los 150 lanceros que derrotaron a Morillo en abril de 1819. En la llanura de Carabobo sería integrante de un regimiento de caballería comandado por Páez; el 24 de junio de 1821, día crucial para nuestra independencia, el Negro Primero perdería la vida.

> MORILLO: “EN SU TERRENO SON UNAS FIERAS RESUeltas”

“En Caracas al instante desenvainaron las espadas (...) Quizás no hubieran presentado una destinada resistencia los habitantes de este virreinato, si no hubiese venezolanos. Cartagena resistió hasta lo imposible por los venezolanos. En la derecha del Magdalena se han dado ya varias batallas a tropas organizadas por venezolanos; en la fragosa y estéril provincia de Antioquia ha declarado dos veces la guerra a muerte y tienen los pasos fortificados con inteligencia por venezolanos: Santa Fe fue sometida y recibió las ideas sangrientas por los mismos que habían logrado partido con emisarios que enviaron de Caracas. Todo Excelentísimo Señor es obra de los venezolanos. En su terreno son unas fieras resueltas, y que si llegan a ser bien mandados darán que hacer por largo tiempo y costará mucha sangre y muchos tesoros su reducción.”

> Pablo Morillo, Cuartel General de Ocaña, 27 de marzo de 1816.



Pablo Morillo. Colección Audiovisual de la Biblioteca Nacional.

Batalla de Carabobo

Por encargo del presidente Antonio Guzmán Blanco, el prestigioso pintor venezolano Martín Tovar y Tovar emprendió la representación monumental de la Batalla de Carabobo para decorar el techo del Salón Elíptico del Palacio Federal Legislativo. Iniciada en 1884, la obra sólo sería culminada y presentada al público en 1888, cuando Guzmán Blanco se hallaba alejado de la presidencia.



Primera escena: Un grupo de seis jinetes en el cerro de Buenavista. Bolívar en caballo blanco con su brazo derecho extendido marca el sentido de la acción. Lo acompañan el Jefe del Estado Mayor, General Santiago Mariño; el Coronel Bartolomé Salom, Subjefe del Estado Mayor; Pedro Briceño Méndez, Secretario de Guerra; y los capitanes Juan José Conde y Daniel Florencio O'Leary, edecanes del Libertador.



Segunda escena: Avanza el Batallón Cazadores Británicos. A la cabeza vemos a Thomas Ilderton Ferriar, comandante del batallón, bajo el árbol, con el sable en alto en el momento en que muere.

SENTIDO DE LECTURA DE LA OBRA



El cuartel general del Mariscal de Campo Miguel de La Torre, comandante del ejército realista, arde en llamas.



Quinta escena: Caen el General de División Manuel Cedeño y el Coronel Ambrosio Plaza, quien muere posteriormente en Valencia a consecuencia de las heridas recibidas.



Cuarta escena: Diego Ibarra aparece montando un caballo blanco, acompañado de Miguel Antonio Vásquez, José Laurencio Silva, Francisco Aramendi y Juan José Rondón.

Tercera escena:

Muere Pedro Camejo, llamado Negro Primero, integrante de uno de los regimientos de caballería de la Primera División liderada por Páez. Este episodio fue inmortalizado en la tradición popular con la frase: "Mi General, vengo a decirle adiós porque estoy muerto". En segundo plano cabalga el General José Antonio Páez, con sable en mano, dirigiendo la caballería del Batallón Bravos de Apure, que obtuvo la victoria.





años de gestión archivística

100

Archivo General de la Nación Francisco de Miranda

agn



República Bolivariana de Venezuela

Archivo
AGN
General
de la Nación

Sistema Nacional de Archivos



Un Logro En Revolución

ALDEAS
CIENCIAS
IN
FOR
MA
CIÓN

G-20004640-6

www.agn.gob.ve

[agn francisco-de miranda](#) [@AGN_ve](#)



PODEROSIDAD
★



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Cultura



LA LIBERACIÓN DEL SUR

El pacto colonial entre España y sus posesiones americanas estaba prácticamente agotado, situación que se inserta en la transición de un modelo mercantilista a una nueva forma de producción capitalista, industrial y liberal. La independencia de Estados Unidos representó un primer golpe al colonialismo, al cual se sumaba la divulgación de las ideas sobre los derechos naturales y sociales del hombre y su carácter ciudadano, provenientes de París y Filadelfia. Estas ideas no solo se expandían entre la élite criolla y los grupos ilustrados de las sociedades coloniales, sino que eran transmitidas por diversas vías al pueblo, todos ellos tenían conciencia política sobre los cambios que se estaban gestando en todo el continente, razones suficientes para una transformación en el estatuto colonial hacia finales del siglo XVIII.

Por otra parte, la independencia de Haití, en 1804, influyó de manera decisiva los acontecimientos en América del Sur, sentando las bases para un movimiento autonomista en todo el continente. La dialéctica existente en el interior de la sociedad colonial entre propietarios y comerciantes criollos, la difusión de las ideas liberales y el cautiverio de Fernando VII en manos de Napoleón, aunado a todos los movimientos insurgentes, conspiraciones autonomistas e intentos de rebelión de indígenas y esclavos, que tanto en Venezuela, Nueva Granada, Perú, Quito y Montevideo, se sucedían en las últimas décadas del siglo XVIII y comienzos del XIX, prepararon el escenario para la liberación del sur.





Junta de Buenos Aires, 25 de mayo de 1810.
Congreso de Tucumán, 9 de julio de 1816.

LOS PROCESOS DE EMANCIPACIÓN EN NUESTRAMÉRICA

De los cabildos a la generalización de la guerra

Entre abril y septiembre de 1810, los pronunciamientos autonomistas se sucedieron rápidamente en los cabildos de Caracas, Buenos Aires, Bogotá, Santiago de Chile, Quito y Montevideo. Aunque inicialmente se trató de un movimiento revolucionario propiciado por las élites criollas en cada una de estas ciudades, las contradicciones sociales que se evidenciaban al interior de sus sociedades hicieron que se incorporaran a la lucha los sectores mayoritarios, lo cual fue fundamental para el desarrollo y desenlace de los acontecimientos. En este sentido, los ejemplos de las revoluciones francesa y norteamericana, junto a la fidelidad al sistema monárquico, operaron como expresión de las pugnas internas, lo cual generó que el movimiento pronto adquiriese carácter continental y fuese la emancipación absoluta la única alternativa. El proceso casi simultáneo de las independencias en la mayor parte de Hispanoamérica no fue casual, ya que los intereses por la liberación eran comunes.

Una lucha cruenta

La lucha por la emancipación en Hispanoamérica, que se extendió desde 1810 a 1825, fue especialmente cruenta en Venezuela, Nueva Granada, Ecuador, Perú, Chile y Argentina. A partir de 1820, la lucha armada dio un giro favorable para los patriotas del continente debido a que estos pudieron organizar mejor sus ejércitos, ya que sus jefes y oficiales habían adquirido mayor experiencia en los combates y, aún más

importante, se produce la incorporación de los sectores populares que respaldaron de forma decisiva la causa independentista, incrementándose así al máximo la conciencia política e institucional del movimiento emancipador, lo cual desembocó en la resolución del conflicto y la independencia absoluta de Nuestramérica.

Los costos de la guerra

Los costos de la guerra fueron realmente elevados, la población disminuyó considerablemente y la economía sufrió graves daños, sobre todo en Venezuela y Nueva Granada, debido a la incorporación progresiva de la mano de obra en los campos de batalla: esclavos, indios y pardos se unieron al movimiento independentista, lo que afectó directamente el intercambio comercial, cuantiosas fortunas se consumieron en el conflicto o fueron extraídas por sus dueños y enviadas a espacios neutrales como Puerto Rico, Cuba o Europa.

Los vecinos del continente

Debido a su configuración colonial México, Centroamérica, la parte central y norte de Suramérica y todo el sur, comprendiendo Argentina, Chile y Uruguay, desarrollaron sus movimientos emancipatorios de forma particular. Sin embargo, la simultaneidad de estos acontecimientos habla de la relación más o menos estrecha entre países vecinos: entre Venezuela y Nueva Granada, entre ésta y Quito, entre Perú y las provincias de la Plata, entre Chile y Argentina, entre México y las provincias centroamericanas.



D'Orbigny. *Viaje pintoresco a las dos Américas, Asia y África*. Barcelona, 1842. Colección Libros Raros de la Biblioteca Nacional.

SAN MARTÍN Y BOLÍVAR

EN GUAYAQUIL

(26 DE JULIO DE 1822)



Entrevista en Guayaquil entre San Martín y Bolívar.
Colección Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional.



El encuentro entre Simón Bolívar y José de San Martín siempre ha despertado la imaginación de los suramericanos. El Libertador realizó los preparativos para esta reunión con la intención de poner fin a la anarquía imperante en Guayaquil. Quienes abogaban por un Guayaquil independiente tenían sus esperanzas puestas en la división argentina que había luchado en Pichincha. Sin embargo, Bolívar intuyó las verdaderas intenciones de San Martín y logró frustrar el movimiento reteniendo las tropas argentinas frente a Quito y enviando al ejército colombiano a Guayaquil.



D'Orbigny. *Viaje pintoresco a las dos Américas, Asia y África*. Barcelona, 1842.
Colección Libros Raros de la Biblioteca Nacional.

El 26 de julio de 1822 se efectuó esta reunión con el propósito de llegar a un acuerdo sobre la soberanía de la provincia de Guayas, el destino de Perú y, en forma general, de la América del Sur. Tras la presentación de las delegaciones, Bolívar y San Martín discutieron en privado el destino de América, tratando, entre otros temas, varios asuntos concernientes a la manera de finalizar la guerra emancipadora en Perú y sobre la forma de gobierno que convendría a los nacientes Estados americanos.

El programa de San Martín comprendió cuatro puntos: primero, el problema de Guayaquil; segundo, la demanda que hizo al presidente colombiano para que resarciese las pérdidas sufridas por la división argentina durante la campaña contra Quito; tercero, el requerimiento de que Bolívar prometiese formalmente el envío de refuerzos para la liberación de Perú; y cuarto, la intención de persuadir al Libertador para que aceptase sus planes constitucionales de carácter monárquico. Aunque Bolívar se mostró partidario de una república democrática, y adoptó el papel de demócrata explicándole a San Martín la necesidad de una consulta popular, le dejó claro que la votación favorecería a Colombia.



T. del Villar. *Retrato del general José de San Martín*, 1943. Colección Museo Bolivariano.

José Francisco de San Martín

(Yapeyú, 1778-Boulogne-sur-Mer, Francia, 1850). Líder argentino que luchó decididamente por la liberación del territorio norteamericano. En 1784 se trasladó a España, y con tan solo 11 años inició su carrera militar en el Regimiento de Murcia. Entre 1791 y 1808 participó activamente

en diferentes acciones de guerra contra las fuerzas francesas, destacándose en 1808 en la batalla de Baylen, por la cual se le concedería el grado de teniente coronel. En 1811 viaja a Londres para encontrarse con compatriotas suramericanos, entre los que destaca Andrés Bello. En 1812 llega a Buenos Aires para incorporarse al proceso de independencia de su país y del sur del continente americano. Convertido en jefe del Norte, en 1813 comenzó una ardua campaña libertadora que logró la independencia de Chile en 1817 y de Perú en 1821. En 1822 se entrevistó con Simón Bolívar en Guayaquil para discutir sobre el futuro del territorio, sin embargo, en 1824 se retiró del proceso independentista y se radicó en Francia hasta su muerte en 1850.

Bernardo O'Higgins Riquelme

(Chillán, Capitanía General de Chile, 20 de agosto de 1778-Lima, Perú, 24 de octubre de 1842).

Empapado de los ideales de libertad que en él sembró Francisco de Miranda, O'Higgins combatió incansablemente por la independencia de su amada patria hasta convertirse en el Libertador de Chile.

El 16 de febrero de 1817, una Asamblea de Notables reunida en Santiago le confirió el cargo de director supremo, mandato que se prolongó hasta el 28 de enero de 1823. Derrotadas las fuerzas realistas asumió el cargo que se le había conferido y firmó, el 12 de febrero de 1818, la Proclamación de la Independencia de Chile. Por presiones internas y ante una inminente guerra civil, abdicó de su cargo entregándolo a una Junta de Gobierno. A pesar del exilio, continuó preocupado por la libertad de América, y transitando por los caminos donde se hacía la revolución combatió junto a Simón Bolívar en Ayacucho.



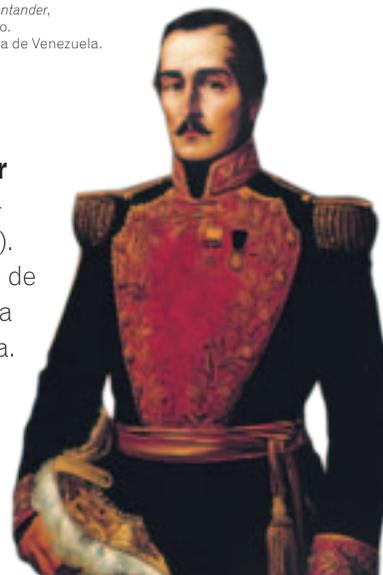
Gil de Castro. *Retrato de don Bernardo O'Higgins*. Archivo Audiovisual Biblioteca Nacional.

Martín Tovar y Tovar. *Francisco de Paula Santander*, 1874. Colección Palacio Federal Legislativo. Asamblea Nacional, República Bolivariana de Venezuela. Fotografía: Alfredo Padrón.

Francisco de Paula Santander

(Cúcuta, 2 de abril de 1792-Bogotá, 6 de mayo de 1840). Conocido como el Hombre de las Leyes, fue el prócer de la independencia de Colombia. Por los méritos alcanzados en las contiendas militares y sus virtudes como hombre de política, le fue adjudicado el cargo de vicepresidente de la Gran Colombia en el período

1819-1826, mientras Simón Bolívar se encontraba luchando contra los realistas en la Campaña del Sur. En 1830, con la renuncia y posterior muerte del Libertador, la disolución de la Gran Colombia y la toma del poder por el sector civilista, fue llamado para asumir la Presidencia de la República de forma interina, tras la firma de la Constitución de 1832. Así mismo, fue restituido en sus honores y rangos militares, de los cuales había sido despojado luego del destierro al que fue condenado por ser sospechoso del atentado que sufrió el Libertador, el 27 de agosto de 1828. Su mandato interino finalizó el 1º de abril de 1833. Años más tarde cayó gravemente enfermo y falleció en la ciudad de Bogotá después de una larga agonía.



Juan José Flores

(Puerto Cabello, 19 de julio de 1800-Ecuador, 1º de octubre de 1864). Fue compañero de armas de Simón Bolívar en la Campaña del Sur. Figura en los anales de la independencia de Nuestramérica por su participación en las contiendas militares y por el mérito que le valió el haber sido el primer presidente de la República Independiente de Ecuador en 1830. Ejerció este cargo durante tres períodos en los que alternaba el poder con los miembros de su partido. En 1845 tuvo que exiliarse en Europa a raíz del Tratado de La Virginia (17 de junio). Después de 15 años regresó para emprender la lucha contra la tiranía y la opresión que diezaban al pueblo ecuatoriano.



Martín Tovar y Tovar. *General Juan José Flores*, 1874. Colección Palacio Federal Legislativo. Asamblea Nacional, República Bolivariana de Venezuela. Fotografía: Alfredo Padrón.

ACONTECIMIENTOS POLÍTICOS DE UNA GUERRA CONTINENTAL

Primero Congreso de la Gran Colombia (Cúcuta, 30 de agosto de 1821)
La ley fundamental de Colombia aprobada en 1819, no bastaba para darle cohesión a tan inmensa proporción de territorio. Por ello, en 1821 se convocó en la ciudad de Rosario de Cúcuta una Asamblea Constituyente, donde se aprobó la carta magna que dio origen a la Gran Colombia, conformada por personajes como Antonio Nariño, Simón Bolívar y Francisco de Paula Santander. Sesionó entre el 30 de agosto y el 3 de octubre de 1821 y su resultado fue la Constitución Liberal de Cúcuta.

Tratado de Regularización de la Guerra (Trujillo, 25 y 26 de noviembre de 1820)

Arreglo acordado entre la República de Colombia y el Reino de España en el que se comprometían a cesar temporalmente en las acciones bélicas y acabar de una vez por todas con la modalidad de "Guerra a Muerte" instaurada por Domingo de Monteverde a su llegada, y decretada por Simón Bolívar en 1813. El acuerdo fue firmado por Pablo Morillo y Simón Bolívar, y exigía que se desintegraran las guerrillas y que las tropas respetaran las demarcaciones impuestas.

Doctrina Monroe (2 de diciembre de 1823)

¿"América para los americanos" o América para los norteamericanos?
El 2 de diciembre de 1823, el presidente de Estados Unidos, James Monroe, anunció ante el Congreso de su país un mensaje que tuvo como finalidad oponerse a los intentos de recolonización

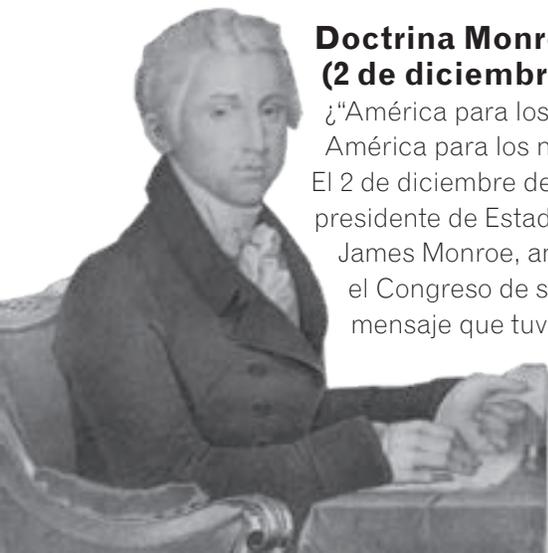
del continente americano por parte de las potencias europeas. Este mensaje, en "defensa de las independencias", se convirtió posteriormente en una doctrina política y diplomática que justificaría las intervenciones de este país en los territorios de América Latina. De esta manera se va imponiendo el imperialismo norteamericano sobre todo el continente americano.

Santa Cruz y Gamarra: Perú se vuelve contra la Gran Colombia invadiendo a Bolivia y Ecuador (1827)

Ausente Simón Bolívar de Lima a finales de 1826, se inició un movimiento contrario al proyecto de la Gran Colombia. Se realizó, entonces, un llamado a Congreso Extraordinario, el cual se reunió a comienzos de 1827. El Congreso eligió al general Andrés de Santa Cruz como presidente y a José Miguel de Velasco como vicepresidente encargado, relevando del mando al Libertador. El 1º de marzo de 1828, el ejército peruano, bajo la dirección de Agustín Gamarra, invadió el territorio de la Gran Colombia para anexionar el puerto de Guayaquil y el departamento de Azuay.



Agustín Gamarra. Tomado de Luis Enrique Torc. Ayacucho, Libertad de América. Lima, 1974.



James Monroe. Tomado de Library of Congress: <http://www.loc.gov>



Bolívar y Páez se entrevistan en Valencia (4 de enero de 1827)

El 4 de enero de 1827, Simón Bolívar y José Antonio Páez se reunieron en Valencia para discutir sobre la separación de Venezuela de la Gran

Colombia. El Libertador había dictado el 1º de enero un decreto de "Olvido de lo pasado", con el cual perdonaba a los

conspiradores de la Cosiata.

Bolívar consideró superada la acción secesionista.

Por esto, confió nuevamente el poder a Páez, ratificándolo en el cargo de comandante general en jefe

de Venezuela. Este hecho resultó perjudicial para la causa de la unidad grancolombina, pues conllevó a la separación del territorio venezolano de este gran proyecto de unión suramericana.

La Convención de Ocaña: intento de reformar la Constitución de Cúcuta (abril-junio de 1828)

El 9 de abril de 1828 se instaló esta convención en la ciudad de Ocaña (Colombia) con el propósito de reformar la Constitución de Cúcuta. Esta reunión se caracterizó por el enfrentamiento político entre centralistas y federalistas.

Ambos grupos querían la reforma de la Constitución de acuerdo con sus intereses políticos particulares. Los centralistas, bajo la orientación de Simón Bolívar, proponían incrementar la centralización del poder y mayor autoridad en el gobierno. Los federalistas, bajo la dirección de Francisco de Paula Santander, planteaban establecer el sistema federal como medio de alcanzar la autonomía de los departamentos y disminuir la autoridad del Libertador, a quien acusaban de usurpador y tirano. La confrontación de estas tendencias irreconciliables determinó el fracaso de la convención. Los bolivarianos, reconociéndose como una minoría, abandonaron la asamblea y proclamaron la dictadura de Bolívar. Ante la ausencia



Carmelo Fernández. Iglesia de Ocaña donde se reunió la convención colombiana. Colección Biblioteca Nacional de Colombia. Cortesía GAN-Cinap.

de Constitución y Congreso, el Libertador asumió el mando supremo el 24 de junio de 1828 y gobernó a través de decretos hasta el mes de marzo de 1830.

La dictadura del Libertador (24 de junio de 1828)

En medio de la anarquía emergente se produjo en Bogotá un levantamiento militar y popular que proclamó a Simón Bolívar como jefe supremo de la República, en desconocimiento de toda resolución emanada de la Convención de Ocaña. El mismo pronunciamiento se propagó por todas las provincias de Colombia, incluso en Venezuela, donde se confiaba en el Libertador, mas no en el gobierno conducido por Francisco de Paula Santander. Ante tal clamor popular, y deseoso de evitar el caos político, Bolívar aceptó la dictadura, proponiendo convocar a un nuevo Congreso al cabo de un año.

Congreso Anfictiónico de Panamá: un intento nuestramericano (7 de diciembre de 1824)

Convocado por Simón Bolívar, el 7 de diciembre de 1824, desde la ciudad de Lima, el Congreso Anfictiónico de Panamá fue una reunión de las repúblicas independientes de Nuestramérica que se llevó a cabo en dicha ciudad entre el 22 de junio y el 15 de julio de 1826. A este Congreso asistieron delegaciones de Nueva Granada, Venezuela, Ecuador, México, Perú y de las Provincias Unidas de Centroamérica. El objetivo fundamental del Congreso fue crear un espacio de encuentro para afianzar y sostener la idea de integración de los países



Colección Museo Bolivariano.

MANUELA SÁENZ

LA LIBERTADORA DEL LIBERTADOR

(BOGOTÁ, 25 DE SEPTIEMBRE DE 1828)



Marco Salas.
Copia de Tecla Walker. *Manuela Sáenz*, 1924.
Colección Casa Museo Quinta de Bolívar. Bogotá.

El golpe se daría la noche del 28 de octubre, mediante el asalto del Palacio de Gobierno en el cual estaría Bolívar y, al mismo tiempo, atacando el cuartel Vargas para liberar al almirante José Prudencio Padilla con el objeto de que este tomara las riendas de la maniobra. Sin embargo, los conjurados debieron adelantar la acción un mes, puesto que el capitán Benedicto de Triana hizo saber la existencia del plan en las primeras horas del 25 de septiembre. Desde las siete y media de la noche los magnicidas se reunieron en casa de Luis Vargas Tejada, muy cerca de la Iglesia de Santa Bárbara. Según sus planes, un grupo capturaría al Libertador a toda costa; otro debía apoderarse de los cuarteles, y el último estaría preparado para cualquier eventualidad. En total no pasaban de 150 hombres armados. Al asomarse a la ventana Manuela Sáenz observó que en la entrada del palacio yacían muertos los guardias, constatando que sólo segundos separaban a Bolívar de la muerte. Los rebeldes Horment, Carujo, Zulaibar, González y otros quince, suben las escaleras del palacio tumbando violentamente todo a su paso. La quiteña, valerosa, abrió la puerta de la habitación y se enfrentó a los criminales: *“Desde que me vieron —rememoraría Manuelita— me agarraron y me preguntaron: ¿Dónde está Bolívar? Les dije que en el Consejo, que fue lo primero que se me ocurrió...”*. Estrategia que le costó una golpiza, pese a que Horment le perdonó la vida por ser mujer. Asistiendo al palacio, sable en mano, el coronel Guillermo Ferguson se consiguió con la bala asesina de Pedro Carujo. Creyendo los confabulados que se trataba de Bolívar, abandonaron el lugar y cantaron victoria: *“¡Ha muerto el tirano! ¡Viva la Constitución!”*.

Pero se equivocaban. Bolívar había saltado por la ventana siguiendo las instrucciones ansiosas de

Manuelita. Justo cuando caía a la calle, el Libertador se encontró casualmente con su repostero, José María Antúnez, quien lo llevó a refugiarse debajo del puente El Carmen. Allí, embarrado en el fangoso cauce y desarmado, esperaría varias horas hasta que todo se calmara.

Los facciosos, en el otro frente, habían tenido éxito al asaltar el cuartel Vargas, liberando a Padilla luego de asesinar al coronel José Bolívar. Enterado del levantamiento, el general Rafael Urdaneta, ministro de Guerra, hizo frente a la situación junto a las tropas leales. Los insurrectos, luego de dos horas de fuego cerrado, huyeron en desbandada al observar el rechazo total del pueblo: ya todo estaba perdido para ellos. El grito de victoria sería entonado por la muchedumbre en la Plaza Central a las dos de la mañana, cuando vieron regresar, mojado, a caballo y acompañado por la plana militar, al Libertador con vida.

Cuando retornó al palacio aquella madrugada, viendo los rastros sangrientos del atentado, abrazó fuertemente a Manuelita y, mirándola a los ojos, le dijo una frase que todavía retumba en los ecos de nuestra historia: *“Tú eres la Libertadora del Libertador”*.



MUJERES DE LA INDEPENDENCIA



Monumento a Juana la Avanzadora. Municipio Piar, Maturín, estado Monagas. Instituto de Patrimonio Cultural.

Es evidente que las mujeres han sido sistemáticamente omitidas en el discurso histórico tradicional, por ello es de suma importancia —justo en el marco de la celebración del Bicentenario de la Independencia— visibilizar su participación durante la Independencia como luchadoras, patriotas y heroínas. Durante el proceso de emancipación venezolano las mujeres tuvieron un importante desempeño en los movimientos insurgentes contra la corona española, su colaboración en la organización de reuniones secretas y conspiraciones fue fundamental. Esclavas, indias, pardas y blancas criollas fueron parte esencial de la escena política y bélica, contribuyendo activamente a afianzar nuestra Independencia.

Juana Ramírez, “la Avanzadora”

Fue una valiente mujer que participó en el proceso de Independencia venezolano. Nació en el antiguo cantón de Maturín (Provincia de Cumaná) aproximadamente en el año de 1790. Desde temprana edad comenzó sus actividades insurgentes contra la corona española. Se inscribió en un batallón formado en su mayoría por mujeres, llamado “Baterías de Mujeres”, las cuales se destacaban por ser excelentes lanceras, enfermeras y hasta sepultureras. A Juana la llamaban “la Avanzadora” porque tomó la iniciativa de disparar en un enfrentamiento contra las tropas realistas, cerca de la Plaza de Maturín, el 25 de mayo de 1813.

Josefa Meneses

Esclava, soltera, nació aproximadamente en el año de 1795 en Coro.

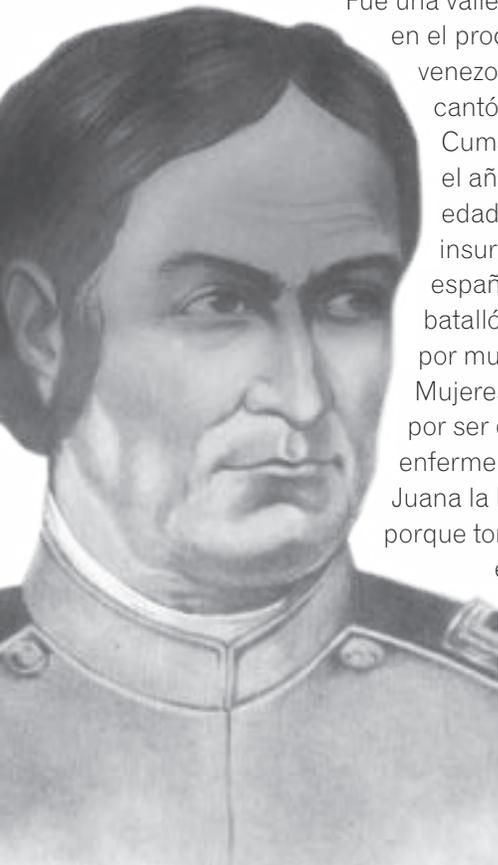
Fue acusada de infidente por participar en reuniones “sospechosas” y mantener conversaciones ilícitas en las que se oponía a la causa realista al hacer público un rumor que señalaba una insurrección contra el orden establecido por las autoridades españolas en el año de 1814. Meneses era “propiedad” del cura de Ocumare, presbítero Juan José Mondragón, el cual fue advertido de la manera cómo debía cuidar la educación de sus esclavos. A finales del mes de noviembre de 1815, las autoridades aprobaron que se le infringiesen varios azotes como castigo a su comportamiento rebelde.

Manuela Pedraza, “la Tucumanesa”

Fue una ferviente defensora de la invasión del Río de la Plata, Argentina, por los ingleses entre 1806-1807. Participó en las batallas de la Plaza Mayor de Patricios, entre otras. En el enfrentamiento del 11 de agosto de 1806 murió su esposo y esta arremetió por venganza en contra del oficial inglés que lo había asesinado. Por su valentía en los campos de batallas se le concedió el grado de teniente. *“No debe omitirse el nombre de la mujer de un cabo de Asamblea, llamada Manuela la Tucumanesa, que combatiendo al lado de su marido con sublime entereza mató un inglés del que me presentó el fusil.”*

Juana Azurduy de Padilla

Coronada con el grado de teniente coronel por las victorias de 1816, se destacó como figura y ejemplo independentista, su participación se inició en la Revolución de Chuquisaca del 25 de mayo de 1809. Tras vivir las complicaciones de la guerra y experimentar la muerte de sus hijos, fue apresada en junio de 1811 y dos años después organizó y luchó junto a su esposo en las batallas de ese año. Lideró las guerrillas en contra de los realistas en los años subsiguientes. A finales de 1816 fue herida en batalla y su marido asesinado. Años más tarde Juana comentó: *“...sólo el sagrado amor a la patria me ha hecho soportable la pérdida de un marido sobre cuya tumba había jurado vengar su muerte...”*.





Ambroise Louis Garneray y Lanclumé. 4a Vista del combate del 24 de julio del año de 1823 en la Laguna de Maracaibo al mando del Benemérito General José Padilla se la dedica el Teniente de Navío Jayme Brun (litografía). Colección Museo Bolivariano.

BATALLA NAVAL DEL LAGO DE MARACAIBO

En la batalla del lago de Maracaibo, el 24 de julio de 1823, se reafirma la independencia en suelo venezolano, luego de la campaña terrestre en las sabanas de Carabobo dos años antes. La escuadra naval de las fuerzas patriotas estuvo al mando del almirante José Prudencio Padilla, comandante del tercer departamento de marina y de las operaciones sobre el Zulia; la cual contaba con 5 bergantines, 8 goletas, al igual que faluchos, rayas y piraguas. En total, la escuadra republicana estaba equipada con 49 cañones, 14 carronadas y 4 obuses. El número de individuos de tropa sumaban en total 975, y de marinería 670, incluyendo jefes y oficiales.

Las fuerzas fieles a la monarquía estaban al mando del capitán de navío Ángel Laborde y Navarro, comandante del apostadero de Puerto Cabello y segundo jefe de la armada española en Costa Firme.

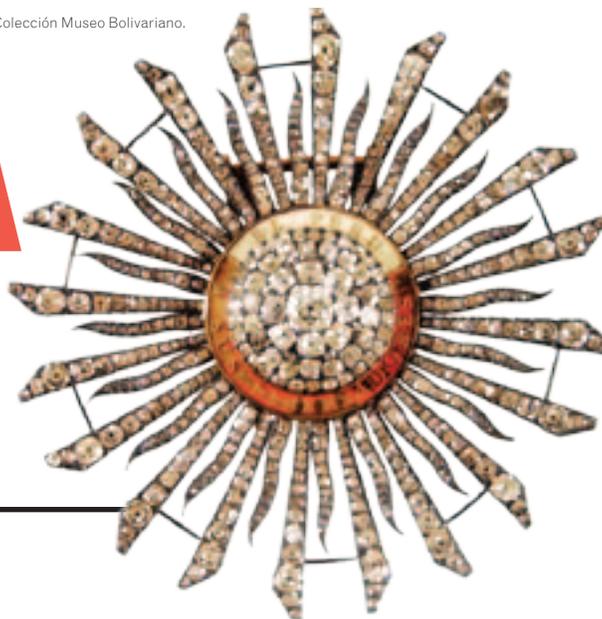
El objetivo de la escuadra realista era asaltar el importante puerto de Maracaibo, ya que allí podrían acantonar a sus tropas para desplegarse luego al territorio neogranadino, para enfrentar a las fuerzas terrestres patriotas, que para entonces hacían campaña en el sur bajo la tutela del Libertador.

A las 3:45 pm de ese día, se abrió el fuego intenso en el lago maracaibero. El fuego de fusilería y cañones enrareció el viento, y en medio del fragor del combate hubo espectadores que vocearon consignas desde las orillas a favor de la república. Después de dos horas de combate, el comandante español Ángel Laborde y Navarro ordenaba la retirada.

La victoria consolidaba la independencia venezolana. El 5 de agosto, oficialmente, el ejército español se retiraba de Venezuela. De Carabobo a Maracaibo: puntos equidistantes de la libertad.

LA CAMPAÑA DEL SUR

BATALLAS 1822-1824



Colección Museo Bolivariano.



En el año 1821, el Libertador fija su atención en el sur de Colombia y en la Capitanía General de Quito, designando al general Antonio José de Sucre como jefe de las tropas patriotas que estaban ubicadas en Pasto y Popayán, y como comisionado especial ante la Junta Suprema de Gobierno de Guayaquil.

Batalla de Bomboná

El 7 de abril de 1822, en la falda del volcán Galeras, Colombia, Simón Bolívar libra la batalla de Bomboná en contra del coronel Basilio García. El general Pedro León Torres y su contundente carga de caballería,

acompañados por el batallón de Rifles realizan una acción heroica que decide la batalla, dándoles completo dominio de la posición y obligando a los realistas a retirarse.

Batalla de Pichincha

El combate comienza el 24 de mayo de 1822, cuando la Compañía de Cazadores de Paya ataca sorpresivamente a los realistas, luego se incorpora la División Peruana y los batallones Piura, Yaguachi Albión y Magdalena, comandados por el general Antonio José de Sucre, cuyas estrategias logran la retirada del bando realista. Con esta victoria Sucre logró la liberación definitiva del Ecuador.



Colección Museo Bolivariano.



Colección Museo Bolivariano.

Batalla de Ayacucho

El general de división Antonio José de Sucre, al mando del Ejército Unido Libertador del Perú, pone fin a la dominación española en América del Sur al derrotar a las fuerzas realistas el 9 de diciembre de 1824 en la meseta de Ayacucho. El ejército patriota no alcanzaba los seis mil soldados repartidos en cuatro divisiones: la división peruana, la 2^o división de Colombia, la caballería republicana compuesta por los granaderos y los húsares de Colombia y la 1^a división de Colombia.

Los realistas dominaban la altura del cerro Cundurcunca, con más de nueve mil hombres, quienes iniciaron la ofensiva al atacar el flanco izquierdo de las tropas de Sucre. Las divisiones patriotas resistieron heroicamente el embate de las tropas realistas y los veteranos soldados neogranadinos salieron al paso destruyendo uno a uno los batallones realistas. De esta manera, en menos de cuatro horas de combate el ejército español se encontraba en desbandada y la victoria estaba asegurada. La campaña del Perú había finalizado.



Antonio Herrera Toro. *Batalla de Junín*, 1904. Colección Palacio Federal Legislativo, Asamblea Nacional, República Bolivariana de Venezuela. Fotografía: Alfredo Padrón.



Colección Museo Bolivariano.

Batalla de Junín

El 6 de agosto de 1824, el bando patriota se movilizó rápidamente para atacar al ejército realista, librando una de las últimas batallas de la campaña liberadora del Perú. Simón Bolívar ordenó el avance de la caballería. El general Miller y los Húsares de Colombia, al mando de José Laurencio Silva, sorprendieron a los realistas con la táctica venezolana del “¡Vuelvan caras!”.

ANTONIO JOSÉ DE SUCRE PRIMER PRESIDENTE DE BOLIVIA

Immediately después de Ayacucho, Antonio José de Sucre recibiría dos nombramientos capitales: el de general en jefe por parte del Congreso de Colombia, y el de Gran Mariscal de Ayacucho, emitido por el Congreso de Perú. En 1825, el mariscal Sucre movilizaría las provincias del Alto Perú, al sur del Cuzco, y convocando a una Asamblea General de representantes, sentaría las bases para la creación de Bolivia —nombre que hacía honor al libertador Bolívar—, el 6 de agosto de 1825. De esta nueva república Sucre será el presidente desde el 29 de diciembre de 1825 hasta el 18 de abril de 1828. Sin embargo, antes de culminar su mandato,

experimentaría en carne propia la oposición flagelante en la ciudad de Chuquisaca, con un motín y el intento de asesinato. *“Vuelvo a Colombia con el brazo derecho roto, por consecuencia de estos alborotos revolucionarios, y por instigaciones del Perú a quien he hecho tantos servicios, y de algunos bolivianos que tienen patria por mí”*, le confesará a Bolívar el 18 de septiembre de 1828.

Como consecuencia de estos hechos Sucre renunció a la presidencia de Bolivia y regresó a Colombia. Uno de los tantos escollos por superar, luego de la victoria de Ayacucho, era el de definir el destino político del Alto Perú, el cual había constituido antiguamente la Audiencia de Charcas, ligada a la jurisdicción del Virreinato de Lima. El mariscal Sucre participó aquí como figura clave

para la resolución de esta prerrogativa y aceleró la conformación político-territorial de la actual Bolivia, aceptando el reto que le planteara expresamente Bolívar, redactor de la Constitución adoptada por la nueva república y quien declinó la Presidencia que los bolivianos le confirieron a favor del Mariscal Sucre. El joven mariscal, a quien desagradaba vincularse, en tanto que militar, con los asuntos públicos, condicionó su aprobación: *“Aceptaré la presidencia por sólo dos años y si logro dejaros bien constituidos, habré alcanzado mis honrosos deseos”*, advertiría a los bolivianos.



Capitulación de la Batalla de Ayacucho.

Creación de Bolivia, 6 de agosto de 1825

Tras la victoria de Antonio José de Sucre en la llanura de Ayacucho, a finales de 1824, el dominio español terminaba en la América continental. Sin embargo, para los pueblos del Alto Perú quedaba la diatriba de unirse a las Provincias Unidas de Río de la Plata o a Perú. Finalmente, el 6 de agosto de 1825, fue declarada la Independencia del Alto Perú tanto de España, como de Perú y Buenos Aires, proclamándose Estado independiente. Mediante un decreto, cinco días después, se determinó que el nuevo Estado llevaría el nombre de Bolivia, en homenaje al Libertador.



Arturo Michelena. La muerte de Sucre en Berruecos, 1895. Cortesía GAN-Cinap.

La muerte de Sucre: Berruecos, 4 de junio de 1830

Los rumores de planes conspirativos contra el mariscal Antonio José de Sucre eran evidentes, sus amigos estaban muy alarmados a causa de ciertos movimientos sospechosos y le aconsejaron que se dirigiera al puerto de Buenaventura y de allí a Guayaquil, pero Sucre no atendió al aviso y rehusó que lo acompañasen. El 2 de junio se detuvo en la casa de un antiguo realista llamado José Erazo.

El día 3 del mismo mes arribó al lugar llamado Venta Quemada, donde se encontró de nuevo con Erazo, quien estaba acompañado de un bandido profesional llamado Juan Gregorio Zarría. Sucre tuvo el presentimiento del peligro que corría su vida y envió a sus dos ordenanzas para que montaran guardia toda la noche. A las ocho de la mañana del día 4 se puso en marcha y se internó de nuevo en la selva cercana a la montaña de Berruecos, a cuarenta millas al norte de Pasto. No había andado aún dos millas cuando se oyó un disparo seguido de dos más. Una bala le atravesó el corazón y dos la cabeza.

Colección Museo Bolivariano.

El mariscal Sucre cayó muerto en un fangal, su cuerpo permaneció en el barro hasta el día siguiente cuando los ordenanzas y otros viajeros y campesinos de la zona lo condujeron a un prado, donde cavaron su tumba y envolviéndolo en su capa lo inhumaron. Solo quedó una cruz erigida de palos en el lugar, para señalar la sepultura de quien logró trascendentales victorias en Pichincha y Ayacucho, de aquel hombre que había sido el más leal al Libertador, que alcanzó la libertad de Ecuador y Perú, y condujo eficazmente las guerras por la Independencia americana, había muerto el fundador de Bolivia.

> BOLÍVAR NOMBRA A SUCRE, COMANDANTE DE LOS EJÉRCITOS DE SUR

Gracias a su talento personal, sus dotes intelectuales y su espíritu combativo Antonio José de Sucre fue nombrado comandante de los Ejércitos del Sur, el 11 de enero de 1821 en Bogotá, por el Libertador Simón Bolívar, el cual veía en el joven general al hombre más capacitado para apoyarlo en las operaciones militares requeridas para la liberación de la Provincia de Quito. Campañas que llevarían al ejército libertador hasta Ayacucho para alcanzar la liberación de Perú.

> LLEVO LA SEÑAL DE LA INGRATITUD DE LOS HOMBRES EN UN BRAZO ROTO

“Mañana salen para Tomina ciento cincuenta soldados a perseguir los dispersos. Así quedará perfectamente tranquilo el país y restablecido de un escándalo de que todos están asombrados. Mientras tanto todo se compondrá, mi brazo derecho está roto y necesitaré tres meses de curación para usar de él. Será una fuerte lección para alejarme del servicio público (...) Mi herida impide que ejerza el Gobierno y lo delegué el mismo día 18 en el Consejo de Ministros conforme a la Constitución. No desempeñaré otro acto de la Presidencia que instalar el Congreso y leerle mi Mensaje. Pienso abreviar la reunión del Congreso. Adiós, mi querido General; por setiembre estaré en Quito, pero nadie me hará emplear en servicio público. Llevo la señal de la ingratitud de los hombres en un brazo roto, cuando hasta en la guerra de la Independencia pude salir sano”.

> Carta de Sucre dirigida a Bolívar luego del motín en Chuquisaca, 27 de abril de 1828.





Rafael Salas. *Vista de Quito*, 1860. Colección Banco Central de Quito. Cortesía GAN-Cinap.

FIN DE LA CAMPAÑA DEL SUR

“La Federación será el sepulcro de Colombia”

El Libertador anotará a principios de 1828 lo que era un presagio ineludible: *“Después de diecisiete años de combates inauditos y de revoluciones, ha venido a parir nuestra madre patria a una hermana más cruel que Megera, más parricida que Júpiter y más sanguinaria que Belona: es la anarquía. La federación será el sepulcro de Colombia”*. Y es que los tentáculos de la anarquía desafiaban su autoridad: de Caracas a Bogotá, de Guayaquil a Quito. La profunda crisis económica y las dificultades administrativas y de comunicación entre los departamentos miembros de la Unión —sin nombrar otras causas de orden social y político— fueron erosionando el proyecto unitario de la Gran Colombia.

La proclamación de las repúblicas de Venezuela y Nueva Granada, bajo la dirección de José Antonio Páez y de Francisco de Paula Santander respectivamente, enterraría el proyecto geopolítico de Bolívar. Lo que fuera el “sur” de Colombia, los departamentos de

Quito, Guayaquil y Amuay, se constituirían ese mismo año en la República de Ecuador. No había límites para los rencores y los odios desenfrenados; los objetivos de la sedición estaban puestos en los baluartes del proyecto grancolombiano: Sucre y Bolívar; el primero recibiría un atentado en la población boliviana de Chuquisaca el 18 de abril de 1828, movimiento insurreccional llevado a cabo por las fuerzas peruanas al mando de Agustín Gamarra; el segundo, meses más tarde, el 25 de septiembre de 1828 en la ciudad de Bogotá, sería objeto de un magnicidio en el propio palacio de gobierno, logrando salir con vida.

Los dos titanes del proyecto grancolombiano armarán, en fin, su propios destinos. La amistad poderosa, afilada en los momentos más duros, señalará las últimas despedidas, las últimas esperanzas. Ofrecemos la última carta recibida por el Libertador, estando en Turbaco, del Mariscal Sucre, con fecha del 8 de mayo de 1830, a poco de ser asesinado en Berruecos.

> ADIÓS, MI GENERAL

“Mi general: Cuando he ido casa de Vd. para acompañarlo, ya se había marchado. Acaso es esto un bien, pues me ha evitado el dolor de la más penosa despedida. Ahora mismo, comprimido mi corazón no sé qué decir a Vd. Mas no son palabras las que pueden fácilmente explicar los sentimientos de mi alma respecto a Vd.; Vd. los conoce, pues me conoce mucho tiempo y sabe que no es su poder, sino su amistad la que me ha inspirado el más tierno afecto a su persona. Lo conversaré, cualquiera que sea la suerte que nos quepa, y me linsojeo que Vd. me conservará siempre el aprecio que me ha dispensado. Sabré en todas circunstancias merecerlo. Adiós, mi General, reciba Vd. por gaje de mi amistad las lágrimas que en todas partes y en todas partes cuente con los servicios y con la gratitud. De su más fiel y apasionado amigo, A. J. de Sucre, Bogotá, mayo 8 de 1830.”

OCASO DE LA GRAN COLOMBIA

“Habéis presenciado mis esfuerzos para plantear la libertad donde reinaba antes la tiranía. He trabajado con desinterés, abandonando mi fortuna y aun mi tranquilidad. Me separé del mando cuando me persuadí que desconfiábais de mi desprendimiento. Mis enemigos abusaron de vuestra credulidad y hollaron lo que me es más sagrado, mi reputación y mi amor a la libertad. He sido víctima de mis perseguidores. Yo los perdono.” Así se nos presentan los últimos giros vitales del Libertador, en lo que sería su proclama dictada en la hacienda de San Pedro Alejandrino, cercana a Santa Marta, Colombia, el 10 de diciembre de 1830. En medio del desmoronamiento de la Gran Colombia y padeciendo la mortífera tuberculosis pulmonar, el Libertador reflejaría lúcidamente el panorama final del continente. El retiro definitivo de quien no aguarda otro paraje más seguro que la desdicha. Una despedida construida por la desilusión, la pena, la amargura y el abatimiento. Sería la anarquía —adversaria contra la cual luchó sin tregua a lo largo y ancho del continente— la fuerza enemiga que lo acompañaría en sus últimos meses de vida. No gratuitamente enumera con apegada lucidez, el 9 de noviembre de 1830, a escasas semanas de su fallecimiento: “1° *La América es ingobernable para nosotros.* 2° *El que sirva a una revolución ara en el mar*”. Era el comienzo del fin para un continente que se debatirá entre la tiranía y la esperanza revolucionaria.

Antonio Herrera Toro.
Últimos momentos de Libertador, 1883.
Colección Museo Bolivariano.



LA COSIATA

Francisco de Paula Santander.
Colección Museo Bolivariano.

“Ya estoy viejo y cansado. No estoy ya para entrar a luchar a brazo partido contra la discordia ni las facciones ya que la República se pierde por sus propios legisladores”, confiesa el

Libertador a comienzos de 1826.

En esa tónica oscilará la suerte del gran proyecto grancolombiano en aquel entonces: intrigas, ambiciones, ambigüedades, odios, rencillas. Desde Bogotá a Guayaquil, de Bolivia a Caracas, de Valencia

a Cúcuta, la espiral más que divisionista, reformista (movimiento heterogéneo y nebuloso, en general), hería de gravedad el destino de las repúblicas libertadas, las cuales desde 1821 fueron metidas en cintura, teóricamente, con la Constitución de Cúcuta.

“La cosa embrollada que no tenía nombre”, como se le empezó a denominar al movimiento “cosiatero” en los círculos de opinión venezolanos, se desarrollaría entre abril y

diciembre de 1826. El objetivo era uno: liberar a los departamentos de Venezuela del tutelaje a que los había sometido el Libertador dentro de la estructura política y jurídica grancolombiana. Aunado a esto, el conflicto adquiriría connotaciones personales entre el comandante general del departamento de Venezuela, José Antonio Páez, y el vicepresidente ejecutivo de la Gran Colombia, con sede en Bogotá, Francisco de Paula Santander.

Luego de que el general Páez se revelará frontalmente ante las prerrogativas imperativas del santenderismo respecto a las normativas del reclutamiento de las milicias, el llanero recibiría el apoyo de las municipalidades de Caracas, Valencia y los llanos de Apure, para que se opusiera al régimen colombiano y exigiera, en resumidas cuentas, la reforma de la Constitución de Cúcuta y la presencia del Libertador para dirimir las asperezas.

Decidido a resolver el grave conflicto, el 1º de enero de 1827, Bolívar dictaría un decreto de amnistía para todos los comprometidos con el movimiento rebelde, el cual lo ratificaba como presidente de la República de Colombia. Páez acataría sin reservas las medidas y sería nombrado jefe superior civil y militar de Venezuela. El 10 de enero del mismo año, ambos entrarían a Caracas en medio de las celebraciones y el jolgorio de los ciudadanos. Sin embargo, los días estarían contados para la Gran Colombia.

Robert Ker Porter. José Antonio Páez en traje de húsar, 1829. Colección Museo Bolivariano.

> RADIOGRAFÍA DE UNA INELUDIBLE PÉRDIDA

“El actual gobierno de Colombia no es suficiente para ordenar y administrar sus extensas provincias. El centro se halla muy distante de las extremidades. En el tránsito se debilita la fuerza y la administración central carece de medios proporcionados a la inmensidad de sus atenciones remotas. Yo observo esto cada instante (...) Todo depende de que el todo no es compacto. La relación de nuestro lazo social está muy lejos de uniformar, estrechar y unir las partes distantes del estado. Por más que se quiera evitar este evento, todo conspira a cumplirlo (...) Yo haré, no obstante, cuando dependa de mí para sostenerla: velaré alrededor del gobierno con un celo infatigable (...) El gobierno, en fin, sería fuerte en cuanto dependa de mí y de mis amigos, a quienes, comprometeré por el bien de la causa.”

> Simón Bolívar. Carta dirigida desde Guayaquil el 13 de septiembre de 1829 al general Daniel Florencio O’Leary.

Martín Tovar y Tovar. General Daniel Florencio O’Leary, 1882. Colección Palacio Federal Legislativo. Asamblea Nacional. República Bolivariana de Venezuela. Fotografía: Alfredo Padrón.

ÚLTIMO VIAJE DEL LIBERTADOR A CARACAS

Venezolanos olvidad vuestros males: el gran Bolívar está con nosotros

A finales del año 1826, Bolívar regresa a Venezuela desde Perú con la intención de resolver los fuertes conflictos y divergencias que se revelaron en el confuso torbellino separatista llamado la Cosisata o, como claramente lo precisó el propio Bolívar, “*para evitar el delito de una guerra civil*”.

El Libertador llegó a Maracaibo por la costa, inmediatamente lanzó una proclama para evitar la guerra fratricida y anunció la realización de una Gran Convención Nacional. Poco tiempo después partió hacia Coro con el fin de llegar a Puerto Cabello. Decretó la amnistía general a los rebeldes y le restituyó la autoridad civil y militar a Páez.

El 4 de enero de 1827 se encontrará y abrazará con Páez en los alrededores de Valencia.

El 10 de enero de 1827, Bolívar y Páez entrarán en Caracas acompañados durante todo el trayecto por la música y el júbilo

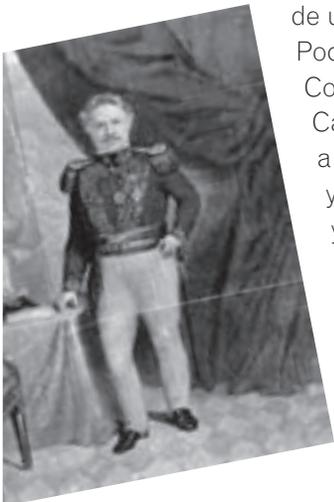
de una apretujada y emocionada

multitud. En la ciudad se respiraba una atmósfera triunfal. Las calles habían sido limpiadas, las

ventanas y los balcones de las casas estaban adornados con arcos de triunfo, palmas, guirnaldas, banderas de colores y festones.

Durante los diversos actos festivos, los dos hombres se elogiaron mutuamente y Páez pronunció de manera reiterada palabras de lealtad y admiración al Libertador, que poco tiempo después serían deshechas con sus actos. Las fiestas y actos ceremoniales duraron dos meses. Bolívar aprovechó para reunirse con sus familiares y personas más cercanas. Lo invadía la certeza de que había logrado traer la paz y la unión a Venezuela. Sin embargo, todo parecía señalar que la desintegración de la República de Colombia era inevitable, la ruptura de Bolívar con Santander, a sólo dos meses de su llegada a Caracas, era sólo uno de tantos indicios.

Bolívar permaneció en Caracas seis meses. Durante ese tiempo se enfrentó al caos existente intentando arreglar los graves problemas administrativos y fiscales. El 5 de julio partió de Caracas para ir a Bogotá con el objetivo de enfrentar los poderosos intentos de desintegrar a la gran República. No volvería a pisar su tierra natal en vida.



H. H. Doty y Samuel Sartain. Retrato de José Antonio Páez de pie. Colección Museo Bolivariano.



Arturo Michelena. Retrato de Simón Bolívar en 1830. Colección Casa Natal del Libertador.

Robert Ker Porter. Escudo de Armas de la República de Venezuela (boceto). Colección Archivo Histórico de la Asamblea Nacional.

> RETRATO DE UN MEMORABLE REGRESO

“Las ventanas, balcones y plataformas temporales estaban repletos de damas en sus más alegres y ricas ropas, lanzándole flores de todas clases, y no fueron pocas las botellas de agua de rosas que se vaciaron sobre los héroes y los dormanes de sus dorados uniformes. Hacía un calor y varios otros etcéteras propios de las calles estrechas atestadas de personas que iban desde el negro hasta lo que se llama blanco aquí. Fue, sin embargo, un pequeño sacrificio que hacer ante el verdadero placer de ver tan abundante alegría y entusiasmo, vociferando y expresando en el comportamiento de cada una de las almas que asistía a la gloriosa y nunca tan apropiada llegada del Libertador. Eran muchas las damas que lloraban lágrimas de alegría, y el mismo sentimiento rodaba incluso por las mejillas de sus hermanas más oscuras. Bolívar mantuvo un semblante solemne pero afable, inclinándose ante todos y, de vez en cuando, quitándose el sombrero.”

> Robert Ker Porter, *Diario de un diplomático británico en Venezuela: 1825-1842*. Caracas, Fundación Polar, 1997, p. 180.





VENEZUELA

ROMPE CON LA GRAN COLOMBIA

Agustín Codazzi. Carta de la República de Colombia dividida por departamentos. Colección Audiovisual de la Biblioteca Nacional.

Se desintegra la República

El Congreso de Angostura, por iniciativa de Simón Bolívar, funda el 17 de diciembre de 1819 la República de Colombia. Se dividía en tres departamentos: Venezuela, Cundinamarca y Quito. Bogotá fue designada capital de la República. Simón Bolívar fue elegido presidente y Francisco de Paula Santander, vicepresidente, pero Bolívar salió inmediatamente a continuar con la Campaña del Sur. Durante su ausencia Santander quedó a cargo del gobierno.

Desde el año 1824 empezaron a evidenciarse las diferencias entre los tres departamentos. En Venezuela algunos sectores cuestionaban el predominio de los granadinos en altos cargos del gobierno central. Así mismo, algunos intelectuales y funcionarios colombianos sentían recelos por el papel preponderante que habían adquirido los venezolanos en las fuerzas armadas. En Ecuador existía un gran descontento debido a que el esfuerzo por costear al ejército del Libertador en el Perú no se tradujo en un verdadero poder político y, además, los dueños de obrajes se quejaban de la política aduanera colombiana.

La crisis se extendió a principios de 1826. En primer lugar, la Constitución de la República de Bolivia de 1826 causó recelo entre los seguidores de Santander, quienes pensaban que iba a ser impuesta en Colombia; en segundo lugar, quebró la casa londinense de Goldschmidt, administradora de los fondos de un empréstito dado a la República en 1824, y en tercer lugar, el 30 de abril explotó en Venezuela el movimiento separatista protagonizado por José

Antonio Páez, conocido como la Cusiata. A pesar de los diversos esfuerzos de Bolívar por mantener la unión de la República, las diferencias con Santander se hicieron cada vez mayores hasta el punto que se evidenciaron en la Convención de Ocaña en 1828. Alcanzaron su manifestación extrema en el atentado contra el Libertador, con la oscura participación del propio Santander.

Los acontecimientos se desarrollaron de manera muy rápida, en noviembre de 1829, Venezuela anuncia su separación de Colombia, en abril de 1830, Bolívar presenta su renuncia definitiva ante el Congreso Constituyente, el 13 de mayo Quito se separa de Colombia y el 4 de junio Antonio José de Sucre es asesinado en Berruecos. El 22 de septiembre se aprueba la Constitución de la República de Venezuela y José Antonio Páez será su presidente. Un día después se promulga la primera Constitución de Ecuador, Juan José Flores ejercerá la presidencia. La última posibilidad de restablecimiento de esta gran República se disparó con la muerte del Libertador, el 17 de diciembre de 1830.

> 27 DE ABRIL DE 1830. RENUNCIA EL LIBERTADOR

“¡Colombianos! hoy he dejado de mandaros. Veinte años ha que os sirvo en calidad de soldado y magistrado. En este largo período hemos conquistado la patria, libertado tres repúblicas, conjurado muchas guerras civiles, y cuatro veces he devuelto al pueblo su omnipotencia, reuniendo espontáneamente cuatro Congresos Constituyentes. A vuestras virtudes, valor y patriotismo se deben estos servicios; a mí la gloria de haberlos dirigido...”

> ÚLTIMA PROCLAMA

“Al desaparecer de en medio de vosotros, mi cariño me dice que debo hacer la manifestación de mis últimos deseos. No aspiro a otra gloria que a la consolidación de Colombia. Todos debéis trabajar por el bien inestimable de la Unión: los pueblos obedeciendo al actual gobierno para libertarse de la anarquía; los ministros del santuario dirigiendo sus oraciones al cielo; y los militares empleando su espada en defender las garantías sociales.”

> Simón Bolívar, hacienda San Pedro Alejandrino, 10 de diciembre de 1830.



Francisco A. Quijano. Bolívar en la Capilla Ardiente, 1912. Colección Museo Bolivariano.